

PáGINA

abierta

Revista de la Federación Acción en Red
232/ mayo-junio de 2014

**Del franquismo a la democracia
1974-1982**

SUMARIO 232



CRISIS DE LA UE Y ELECCIONES

Textos de **Gabriel Flores, Carlos Vaquero, Javier Doz, Juan Antonio Sacaluga y Miguel Rodríguez.**

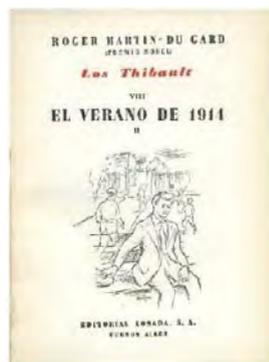
4



Composición de **Ferran Fernández**

PÁGINA abierta

232 / mayo-junio de 2014



LA I GUERRA MUNDIAL
Nacionalismo y patriotismo en
su estallido (textos de **Martin
du Gard, A. Kriegel
y E. Montagut**).

60



EL "FRACKING"
EN EL MUNDO
**Francisco Castejón y
Jesús Martín**

La utilización de esta técnica
en Europa y EE UU y la
diplomacia del gas.

44



ALICE MUNRO
Paloma Uría

La vida y la obra de esta
escritora, premio Nobel de
Literatura en 2013.

67



DEL FRANQUISMO
A LA DEMOCRACIA

Textos de **Eugenio del Río,
José I. Lacasta-Zabalza
y cronología.**
(Páginas centrales).

2 aquí y ahora

- El drama de Ceuta y Melilla:
Propuestas a la cumbre de la UE, *Migreurop*..... **3**
- La crisis de la UE y perspectivas. Europa y la búsqueda
de soluciones progresistas a la crisis (*Gabriel Flores*).
- Un poco de historia y algunos retos (*Carlos Vaquero*).
- Crisis, desafección ciudadana y refundación de la UE
(*Javier Doz*). Encuesta del Real Instituto Elcano (*P. A.*) . **4**
- Las elecciones al Parlamento Europeo. Europa, atascada
(*Juan Antonio Sacaluga*). Resultados de los partidos
xenófobos y antieuropeistas (*P. A.*). Los resultados en
la UE y en España (*Miguel Rodríguez Muñoz*) **14**
- Reforma de la ley de aborto: entrevista
a Francisca García, de ACAI, *Carmen Briz* **20**
- Creadores de empleo, *Alfonso Bolado* **23**

24 hemeroteca/cartas

- Ucrania, Rusia y Asia Central, *Marlene Laruelle* y *Sean Roberts* (*The Washington Post*).
- Radiografía emocional de una década,
José Antonio Marina (*El País*).

Informe: Del franquismo a la democracia.

Una mirada sobre la Transición (*Eugenio del Río*).
Indignados de ayer y de hoy (entrevista radiofónica
a *Eugenio del Río*). Memoria y responsabilidad
del franquismo (*José Ignacio Lacasta-Zabalza*). Cronología
de la Transición (1973-1982).
(17 páginas).

44 en el mundo

- El fracking en el mundo: La energía y la política exterior de
EE. UU., (*Francisco Castejón*). Energía, geopolítica europea
y el problema ucraniano (*F. Castejón*). El fracking
en Europa y la diplomacia del gas (*Jesús Martín*) **44**
- Esa Ucrania siempre dividida (*Alberto Piris*) **52**
- Los diálogos de paz en Colombia,
Erika Rodríguez Pinzón **53**
- Bolivia: Un relato sobre los chicos y chicas de la calle
(*Mercedes Benito y Susana Santamaría*) **58**

60 más cultura

- Nacionalismo y patriotismo en la I Guerra Mundial.
"El verano de 1914" (*Los Thibault*, de *Roger Martin
du Gard*). El cambio de la política obrera y socialista
en julio de 1914 (*Annie Kriegel*). El fracaso de los
socialistas ante la Gran Guerra (*Eduardo Montagut*) **60**
- Alice Munro Nobel de Literatura, *Paloma Uría* **67**
- Poesía de ayer y de hoy: *Marc Granell* **70**
- Música para el final de la primavera, *J. M. Pérez Rey* **72**

Y además: • Libros

PÁGINA ABIERTA San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 C-e paginabi@bitmailer.net

Edita Federación Acción en Red
Administración T 91 542 67 00 y 91 547 02 00
Depósito Legal M42376-1991. ISSN 1132-8886
Imprime: Gracel, Asociados
Avda Valdelaparra, nº 27, Nave 18-19
28108 Alcobendas, Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas
en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

El drama en las fronteras de Ceuta y Melilla

Propuestas a la cumbre de la UE

Migreurop (*)

16 de mayo de 2014

Lo que viene sucediendo en Ceuta y Melilla y, por extensión, en la frontera sur de la Unión Europea es una tragedia ante la que es preciso actuar de manera inmediata poniendo en marcha medidas ajustadas a la legislación nacional, europea e internacional que garanticen el respeto de los derechos humanos y el principio de devolución. La instalación de concertinas, el uso de material antidisturbios y las devoluciones ilegales, lejos de solucionar la situación, están poniendo en peligro la vida de las personas que intentan llegar a Europa, generando graves situaciones de indefensión y desprotección.

Esta situación puede y debe resolverse, de manera rápida, recurriendo a mecanismos ya existentes.

El punto central radica en poner el foco en las personas que, en Marruecos, se encuentran en situación de emergencia humanitaria y garantizar el respeto de sus derechos y el acceso a una adecuada protección. Para ello reclamamos la implicación tanto del Gobierno español como de la Unión Europea en el desarrollo de estas medidas.

1. Facilitando su regularización en el marco del actual proceso puesto en marcha en Marruecos, ampliando los criterios fijados y adaptándolos a la realidad que viven estas personas. Al mismo tiempo debe garantizarse que la información recogida no se usará para la aplicación del acuerdo de 1992 y del acuerdo de readmisión con la Unión Europea (pendiente de aprobación).

2. Apoyando desde la UE esa ampliación de criterios e interpretando de una forma flexible la normativa sobre reagrupación familiar de forma que se per-

mita el acceso de estas personas al país de la Unión Europea en el que tengan familiares residiendo, sin tener que volver a sus países de procedencia.

3. Garantizando una adecuada protección a las personas refugiadas y solicitantes de asilo, posibilitando, de manera centralizada y segura, la llegada a los distintos países de la Unión Europea a las personas refugiadas y necesitadas de protección internacional a través de la puesta en marcha de un programa conjunto de reasentamiento y garantizando el acceso al procedimiento de protección internacional por vía diplomática y en las fronteras europeas.

4. Reconsiderando la política de visados en relación con los países africanos que generan estos flujos, impulsando un acceso mucho menos restrictivo que el actual.

Estas medidas, acordes con la legislación vigente, aportarían criterios de racionalidad a una política que está creando problemas insolubles, tanto humanos como institucionales, a los países frontera de la Unión Europea. Asimismo, podrían contribuir a resolver la situación de la mayoría de las personas que ahora se encuentran inmersas en una dinámica que convierte su trayecto migratorio en un continuo sufrimiento. Una respuesta conjunta desde la UE y no, exclusivamente, desde los Estados miembros es necesaria.

Las organizaciones firmantes, que formamos parte de la red euro-africana Migreurop (www.migreurop.org), exigimos un cambio radical en las políticas europeas de migración y asilo. Somos conscientes de que este cambio no se entrevé a corto plazo, y que, de no mediar modificaciones importantes, dichas políticas seguirán provocando cientos de muertes e imágenes como las de los últimos meses. Por ello, y acorde con la situación de emergencia humana que vive la frontera sur, proponemos la creación

de una mesa de entidades, colectivos e instituciones, suficientemente representativa de la problemática a tratar, que aborde las múltiples cuestiones implicadas y que eleve propuestas al respecto a las diferentes instancias nacionales, comunitarias e internacionales con competencia en la definición de las políticas migratorias.

Esta iniciativa podría ser válida para el conjunto de situaciones similares que se viven en otras fronteras europeas, coordinando una respuesta única y responsable a la compleja realidad de los países del Sur.

Hacemos un llamamiento a quienes pueden influir en los responsables políticos a que pongan en marcha, de forma inmediata, esta iniciativa humana y viable, yendo más allá de la necesaria e ineludible exigencia del respeto de los derechos humanos; a que apoyen esta solución, para dar respuestas concretas a un drama que está teniendo un coste elevadísimo en sufrimiento y vidas humanas y que está convirtiendo a unos pocos miles de personas en una amenaza. Rechazamos las consabidas excusas de «efecto llamada» que vienen siendo utilizadas y que, pese al formidable arsenal político, policial y mediático, han demostrado no ser ciertas.

No añadamos más sufrimiento al trayecto migratorio y vital de estas personas.

Llamamos también a colectivos sociales y de defensa de los derechos humanos, partidos políticos, sindicatos, universidades, a la sociedad civil en general, y a cualquier persona que comparta este manifiesto a que se sumen a él (**).

(*) Las organizaciones miembros de la red Migreurop en el Estado español son APDHA, SOS Racismo, Andalucía Acoge, CEAR y ELIN.

(**) En <https://docs.google.com/forms/d/1PAauZ8vjmoMJUrJXjyCaaKdJjzbCUFXubue1WGv-5ZM/viewform>. Acción en Red se ha sumado a los colectivos que apoyan este manifiesto.

Europa y la búsqueda de soluciones progresistas a la crisis

Gabriel Flores

10 de mayo de 2014

Superada la segunda fase recesiva de la economía europea, la crisis continúa. Y existe una lógica pulsión por encontrar soluciones y ofrecer una estrategia de salida alternativa a la austeridad que se ha impuesto.

Hace tan solo uno o dos años, las ideas de decrecimiento y austeridad libremente asumida eran aceptadas por una parte no desdeñable de la izquierda social indignada y movilizada. En los últimos meses han perdido predicamento como soportes de una estrategia de salida de la crisis, pero siguen nutriendo una ideología anticapitalista que cuestiona la lógica económica basada en la acumulación y la competitividad y su carácter depredador de recursos naturales y bienes públicos.

Otras alternativas, vinculadas con las grandes opciones de la izquierda política y sindical, propugnan políticas de reactivación de la demanda interna basadas en el incremento de la inversión pública destinada a crear empleo o en un aumento generalizado de los salarios que permita recuperar las ventas y el crecimiento.

No son las únicas opciones que se ofrecen como alternativa desde posiciones progresistas y de izquierdas. El abandono del euro y la UE, la negativa a pagar la deuda ilegítima, políticas monetarias más expansivas por parte del BCE y un largo etcétera se presentan también como posibles soluciones.

Presumo que toda esa amplia gama de propuestas no son recibidas como excesivamente contradictorias por la ciudadanía y que cada persona preocupada por la situación hace su particular combinación de medidas e ideas con las que se orienta en un territorio, el de la política económica, particularmente abrupto. La incoherencia y los escándalos han dañado la credibilidad de la derecha gobernante, pero también la de buena parte de las grandes organizaciones de la izquierda política y sindical, contribuyendo de paso a multiplicar las referencias que sirven de inspiración a las personas que se interrogan y buscan respuestas.

Junto a la amplia variedad de medidas progresistas y a su carácter contradictorio e incompleto, existe un fuerte

consenso social en la denuncia de la ineficacia y al carácter extremadamente injusto de las políticas de austeridad, tanto en lo que se refiere al desigual reparto de costes que provocan como a los beneficios que reportan la privatización y los recortes de bienes públicos a sectores sociales muy minoritarios que utilizan sus excelentes relaciones con el poder político para alimentar nuevos negocios y prebendas varias.

Ese amplio consenso en la crítica ciudadana a las políticas de austeridad ha impulsado la extensión de la indignación y ha sostenido una intensa movilización contra los recortes y el empobrecimiento que han logrado, como ya ocurrió con el anterior Ejecutivo socialista, erosionar la posición del Gobierno de Rajoy y reducir significativamente sus apoyos sociales. Sin embargo, la situación política sigue bloqueada, sin que la ciudadanía atisbe mecanismos efectivos que permitan cambiar la orientación de la política económica.

No parece, por tanto, que el desprestigio del actual Gobierno sea suficiente o que la intensidad de la movilización sea bastante para torcerle la mano a la derecha que de forma tan irresponsable como antisocial gobierna España y mantiene una incuestionable hegemonía en las instituciones europeas responsables del diseño de las extremistas políticas de austeridad impuestas a los países del sur de la eurozona a partir de mayo de 2010.

Probablemente, además de la consolidación de la presión crítica y la movilización ciudadana en los países del sur de la eurozona contra las políticas de austeridad y devaluación salarial, haría falta avanzar en otros terrenos. Por ejemplo, en la extensión de la crítica ciudadana a los países del norte de la eurozona, donde el apoyo a las interpretaciones sesgadas que señalan al despilfarro, la corrupción y la buena vida de

los países del sur de la eurozona como origen y causa de la crisis es mayoritario y permiten, de paso, descargar de responsabilidad a las insuficiencias e incoherencias institucionales de la eurozona y a unos mercados que financiaron con el excedente obtenido en los países del norte las burbujas inmobiliaria y crediticia de los países del sur de la eurozona y unos modelos de crecimiento insostenibles.

Quizá también fuera necesario un mayor grado de elaboración de políticas económicas alternativas creíbles y realizables que facilitarían la confluencia de la ciudadanía indignada y las fuerzas políticas progresistas y de izquierdas en de-

Quizá también fuera necesario un mayor grado de elaboración de políticas económicas alternativas creíbles y realizables que facilitarían la confluencia de la ciudadanía indignada y las fuerzas políticas progresistas y de izquierdas en defensa de un programa común de salida de la crisis.

La UE en crisis y los resultados electorales

fensa de un programa común de salida de la crisis al servicio de los objetivos fundamentales que reclama la mayoría social: creación de empleos decentes, protección suficiente de las personas desempleadas y los sectores sociales en riesgo de exclusión y mantenimiento de los bienes públicos que aseguran niveles aceptables de igualdad de oportunidades y cohesión social y territorial.

En todo caso, el avance de cualquier propuesta económica progresista requiere de dos premisas insoslayables.

Primera, un profundo cambio institucional en la UE que asegure la cooperación entre los Estados miembros y la mutualización de los riesgos, costes y beneficios que supone compartir el euro y un mercado único. Con la actual hegemonía de la derecha conservadora en Europa, la salida de la crisis, cuando se produzca, no supondrá la recuperación del bienestar y los derechos perdidos, sino más desigualdad, más precariedad y más empleos indecentes; pero fuera de Europa la incertidumbre agostaría las escasas posibilidades que tendría España de arreglar los graves desequilibrios de sus cuentas públicas y exteriores. Se puede y se debe cambiar la hegemonía conservadora en las instituciones europeas. Se puede lograr otra Europa y es indispensable que la UE inicie otro rumbo para lograr que la salida de la crisis implique la mejora de las condiciones de vida de la mayoría social y más calidad democrática en la vida política y el funcionamiento de las instituciones.

Y segunda, hay que arreglar los profundos problemas de la economía real. Las políticas monetarias o salariales orientadas a incentivar la demanda no pueden corregir los problemas estructurales de la economía española. El escaso y declinante peso del sector industrial y una especialización productiva basada en productos y actividades de bajo valor añadido y escasa densidad tecnológica requieren de políticas específicas de desarrollo industrial y apoyo a la innovación, la cualificación de la fuerza de trabajo y el progreso técnico. Las políticas expansivas podrían abrir la puerta a un breve periodo de reactivación económica insostenible que, al poco tiempo, generaría nuevos desequilibrios públicos o exteriores que volverían a situar a la economía espa-



ñola en la casilla de partida, con unos fundamentos más frágiles y peores condiciones para abordar los problemas de la economía real. En España, como en los otros países del sur de la eurozona, es imprescindible impulsar la reindustrialización y una modernización de estructuras y especializaciones productivas capaces de sostener un nuevo modelo de crecimiento que priorice el progreso técnico, el cuidado del medio ambiente y los intereses de las clases trabajadoras y la mayoría social.

Las tareas de construcción de una estrategia progresista de salida de la crisis, alternativa a la que se sustenta en las medidas de austeridad y recortes de salarios y bienes públicos, requieren de labores de desbrozo que faciliten la reflexión y el cuestionamiento crítico de algunas de las ideas o medidas que se proponen como solución a la crisis. Éstas son algunas de mis reservas y prevenciones ante las propuestas que defienden un mayor gasto público para crear empleo, aun a costa de incrementar el déficit público, o un aumento generalizado de los salarios como estrategia sostenible de salida de la crisis.

En general, la izquierda tiende a minusvalorar, sobre todo cuando está en la oposición, los impactos negativos que ocasiona un alto nivel de endeudamiento público (que en España llegará este año al 100% de PIB o, lo que es lo mismo, superará el billón de euros). Impactos que afectan a varios terrenos decisivos y suponen serios obstáculos a la actividad económica.

En primer lugar, porque el volumen actual de deuda pública supone una carga financiera que incluso con las redu- ● ● ●



Edificio del Parlamento Europeo en Estrasburgo

- ● ● cidas primas de riesgo actuales ocasiona un coste en intereses que ya se acerca al 4% del PIB o, lo que es lo mismo, supera con creces el dinero que reciben anualmente las personas desempleadas en concepto de prestaciones contributivas y subsidios. Y en segundo lugar, porque es un factor de fragilidad de la economía española que disminuye las posibilidades de obtener la financiación que requieren los proyectos de inversión de los agentes económicos privados, especialmente en el caso de las pequeñas y medianas empresas.

No se trata de renunciar a la acción inversora del sector público. Se trata de adquirir una comprensión más afinada de los impactos negativos que conlleva seguir aumentando los muy altos niveles de deuda actuales para desvincular esa imprescindible tarea inversora de las Administraciones públicas de un aumento inasumible del déficit público. La solución podría pasar por constituir una institución financiera pública capaz de seleccionar y financiar los proyectos viables de inversión y por incrementar de manera efectiva la presión fiscal sobre los grandes patrimonios, las rentas más altas de las personas físicas y los beneficios no invertidos de las sociedades para que el aumento de los ingresos públicos permitiera atender la responsabilidad de las Administraciones públicas en la generación de empleo sin que implicara mayores niveles de déficit público. Sin olvidar que las arcas públicas aún tienen pendiente de ingresar lo que los grandes defraudadores han evadido y siguen sustrayendo al control tributario... a la espera de la próxima amnistía fiscal.

En todo caso, requeriría un cambio sustancial en los objetivos de consolidación fiscal impuestos a los países del sur de la eurozona. La prioridad no puede ser la de reducir el déficit público a ritmos que, como se ha demostrado, son imposibles de cumplir y exigen unos recortes del gasto y la inversión públicos que han demostrado su enorme poder destructivo de empleos, cualificaciones, tejido económico y empresarial viables y crecimiento potencial.

Respecto a la propuesta de un aumento generalizado de los salarios para recuperar el consumo doméstico y facilitar la reactivación de la economía, vale la pena considerar algunas objeciones de peso.

La dependencia que desde hace décadas manifiesta el crecimiento de la economía española respecto a las importaciones (bienes de equipo, tecnología, energía, manufacturas...) es tan manifiesta como su intensificación en la última década. En los años anteriores a la crisis, la desindustrialización y una especialización productiva que privilegió la concentración de recursos en las actividades vinculadas a la construcción y los servicios a las personas de bajo valor añadido fueron alentadas por unas burbujas inmobiliaria y crediticia que intensificaron esa dependencia. Tanto la desindustrialización como el reforzamiento de una inadecuada especialización productiva han reforzado la dependencia de las importaciones de productos industriales y hacen que cualquier crecimiento significativo de la actividad económica provoque

La UE en crisis y los resultados electorales

un crecimiento superior de las importaciones que imposibilita conciliar la expansión económica y el equilibrio de las cuentas exteriores y el crecimiento.

Las debilidades estructurales que muestra la economía española no permiten sustentar una salida progresista a la crisis basada en programas voluntaristas de impulso del consumo de los hogares. Tales programas, si son llevados a cabo unilateralmente o, lo que es lo mismo, sin contar con el respaldo de las instituciones europeas, podrían tener alguna oportunidad de paliar coyunturalmente algunos de los problemas relacionados con la debilidad de la demanda doméstica, pero al poco tiempo nos devolverían al mismo escenario de crecimiento desequilibrado insostenible, con unos fundamentos económicos aún más frágiles que los existentes en 2008.

Y, entonces, ¿qué? Entonces, hay que buscar otra vez la solución en Europa. Es en Europa donde se han gestado muchos de los problemas económicos y de las múltiples fracturas que padece la eurozona y es en Europa donde hay que encontrar las soluciones.

La crisis de la eurozona y del proyecto de construcción de la unidad europea requiere de respuestas coordinadas de carácter cooperativo. Requiere, por tanto, del deterioro de la hegemonía conservadora y su sustitución por una nueva alianza de fuerzas progresistas capaz de aplicar una estrategia comunitaria de salida de la crisis que revalorice los objetivos de creación de empleo, convergencia real y cohesión económica, social y territorial. Las instituciones y las políticas europeas tienen sentido cuando se responsabilizan ante la ciudadanía en la consecución de esos objetivos compartidos y pierden los apoyos sociales que les dan sentido cuando se desentienden o no se sienten interpeladas por las reivindicaciones o las necesidades que expresa la mayoría social.

Se pueden conseguir mejoras salariales y recuperar la capacidad adquisitiva perdida en muchas empresas solventes y rentables que están aumentando beneficios y dividendos. Y se deben exigir y conseguir esas mejoras en la negociación colectiva. Pero, antes que una subida generalizada de los salarios, Europa debe acordar una norma salarial compartida capaz de adaptarse a las condiciones específicas de cada economía para lograr varios objetivos parcialmente contradictorios: reducir las disparidades salariales (para lo que habría que empezar por establecer un salario mínimo europeo), mantener la competitividad relativa que ofrecen los diferentes niveles de precios existentes entre los socios y avanzar en una redistribución más equitativa de las ganancias de productividad que impida un reparto injusto e ineficiente a favor de las rentas del capital.

En la situación excepcional que viven la eurozona y el proyecto de construcción de la unidad europea se desarrolla y está a punto de terminar una campaña electoral que deter-

Pese al escepticismo y la desconfianza reinantes, Europa va a seguir siendo el escenario en el que se dilucidará una parte muy relevante del futuro de todos.

minará qué fuerzas políticas representarán a la ciudadanía en el Parlamento Europeo. Si la campaña sigue como hasta ahora, poco nada va a contribuir a aclarar qué debe hacer o no hacer Europa para solucionar los problemas comunes, los que atañen a todos los Estados miembros y al proyecto europeo, y los graves problemas específicos que afectan a los países del sur de la eurozona.

La amalgama de deseos, mensajes publicitarios y lugares comunes que vierten

los aspirantes a convertirse en eurodiputados no pueden suscitar mucho interés. Buena parte de la sociedad desconfía de sus palabras. Pocos creen que estas elecciones sirvan para algo o tengan relación con sus preocupaciones y necesidades. Es otra de las nefastas consecuencias de las políticas de austeridad y de la implicación de las dos grandes corrientes políticas europeas con esas políticas.

Pese al escepticismo y la desconfianza reinantes, Europa va a seguir siendo el escenario en el que se dilucidará una parte muy relevante del futuro de todos, tanto de las personas que vitorean a alguno de los candidatos y sus propuestas como de los que patalean a los otros y los que, hartos de representaciones, dan la espalda a todos los que buscan su apoyo.

Hay mucho futuro en las urnas del próximo 25 de mayo. Determinarán la forma en la que los votantes distribuirán los asientos en el próximo Parlamento Europeo y quién será el futuro presidente de la Comisión Europea. Y concretarán la extensión de la abstención y los beneficiarios de la erosión que experimentarán las grandes opciones políticas responsables, en mayor o menor grado, de las políticas de austeridad imperantes y de sus terribles consecuencias.

Merece la pena darle a estas elecciones la importancia que tienen. No se trata de un ensayo de las elecciones generales. Hay que asegurar que el Parlamento Europeo cuente con una amplia representación de las fuerzas de izquierdas y progresistas que en toda Europa se oponen consecuentemente a las políticas de austeridad y devaluación interna que pretenden seguir imponiendo la Comisión Europea, el Consejo Europeo y el Fondo Monetario Internacional. Fuerzas progresistas que se han comprometido a representar en el Parlamento Europeo la resistencia y las críticas de la ciudadanía y a respaldar desde el Parlamento Europeo la movilización a favor del empleo decente y en contra de los recortes de bienes públicos y salarios.

Las posibilidades de impulsar una alternativa progresista a la estrategia de austeridad dependen de que se debilite la hegemonía de la derecha conservadora. El próximo 25 de mayo tenemos la posibilidad de contribuir a erosionar esa hegemonía sumando votos a favor de las fuerzas progresistas y de izquierdas que van a criticar de forma conjunta y consecuente las políticas de austeridad y defender la necesidad de otra Europa, otras políticas europeas y otras prioridades comprometidas con las necesidades y reivindicaciones de la mayoría social. ■

Un poco de historia y algunos retos

Carlos Vaquero

Para entender en toda su complejidad la crisis por la que atraviesa la Unión Europea, que tiene su expresión en el mínimo histórico de apoyo que los ciudadanos europeos manifiestan a la integración, en el descontento generalizado hacia ésta y en el aumento de la desconfianza entre los países miembros, es necesario remitirse a algunas de las características que han modelado lo que hoy conocemos como Unión Europea y al permanente estado de crisis y cambio en que ha estado inmersa desde los años setenta del siglo pasado.

No pretendo hacer una historia de la UE, cuestión por lo demás compleja y que tiene múltiples aristas, sino seleccionar algunos de los aspectos de esa historia que creo nos sirven para situar la crisis actual.

Es bien sabido que no podemos entender la constitución de la UE sin hacer referencia a las guerras europeas, sobre todo a la Primera y a la Segunda Guerra Mundial, que desolaron el continente. En la historia de Europa, después de cada gran guerra se intentaba buscar entre diversas élites políticas la manera de evitar otra nueva. Entre las soluciones recurrentes siempre han estado los proyectos de unificación de Europa.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la discusión vuelve a estar presente. Y, sin embargo, esta vez se propone un método que intenta dar la vuelta a la forma de construcción, empezando por algo tan «sencillo» como poner de acuerdo a varios países, pero sobre todo a Alemania y Francia, en la gestión común de dos de las materias primas claves en esos momentos, tanto para la economía como para la guerra, como eran el carbón y el acero.

Ese primer acuerdo, que se concretó en 1951 con la firma, el 18 de abril, del Tratado de París, por el que se establece la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), tiene dos características que van a marcar lo que se conocerá como el método comunitario. La primera fue la conspiración entre elites políticas que, en el contexto de profundas desconfianzas y heridas provocadas por la última guerra, deciden ponerse de acuerdo y crear una Alta Autoridad de la CECA –embrión de lo que luego sería la Comisión Europea– presidida por Jean Monnet y una Asamblea Común presidida por Paul-Henri Spaak en la que participaban los seis países firmantes del Tratado de París –Bélgica, Francia, Luxemburgo, Italia, Países Bajos y Alemania–.

Estamos, por lo tanto, en una especie de Despotismo Ilustrado, donde unas elites políticas conspiran para desarrollar un método de integración técnico y, sobre todo, sin pasión, después de que los continuos arrebatos europeos pusieran a este continente al borde de la autodestrucción. A esto hay que añadirle algo que también está en el ADN de la construcción europea, y de lo que Jean Monnet dejó constancia cuando afirmó que Europa se for-

jará en crisis y será la suma de las soluciones adoptadas para esa crisis.

Esa integración técnica, sin pasión, elitista, da un siguiente paso en 1957, el 25 de marzo, con la firma del Tratado de Roma por los seis países de la CECA, creándose la Comunidad Económica Europea (CEE). Con este acuerdo, y en línea con las características anteriores, se da un paso más en la integración económica: formemos un mercado común cuyo objetivo sea mejorar el rendimiento económico y con ello el bienestar de los ciudadanos de los países firmantes del tratado. Este último aspecto marca lo que se ha convertido en una pieza clave para entender el «consenso permisivo» que los ciudadanos de los distintos países han manifestado hacia la integración: el interés instrumental, económico, basado en el balance del coste-beneficio: qué nos aporta, cómo podemos beneficiarnos de la Unión.

La historia de la construcción europea ha estado marcada por la existencia de dos polos interconectados: los intereses de seguridad y bienestar económico de los ciudadanos y los intereses de los Estados miembros, determinados por su peculiar historia como Estados nación (y por el enfrentamiento entre estos).

Con fricciones y altibajos, algunos intensos, la integración funcionó de una manera positiva hasta comienzos de los setenta, desarrollándose entre los Estados tres elementos que nos ayudan a entender ese éxito: la creación de confianza y solidaridad entre países y elites políticas; el imperio de los acuerdos escritos, y la búsqueda de soluciones negociadas donde todos ganan.

Decía anteriormente que las cosas funcionaron bien hasta comienzos de los setenta. Dos hechos, a mi modo

La historia de la construcción europea ha estado marcada por la existencia de dos polos interconectados: los intereses de seguridad y bienestar económico de los ciudadanos y los intereses de los Estados.

La UE en crisis y los resultados electorales



de ver, marcaron el desarrollo posterior: la crisis económica y la primera gran ampliación. En 1973 se integran en la CEE tres países: Irlanda, Dinamarca y Reino Unido. Europa, y el mundo, entraron en una dinámica de cambios acelerados que han provocado diversas crisis a las que la UE ha tenido que ir dando respuestas. Veamos de una manera sintética los más importantes a los que ha tenido que enfrentarse:

- Al declive económico: la ralentización del crecimiento y la dependencia energética. La crisis del Estado de bienestar y el surgimiento en el Reino Unido del fundamentalismo de mercado –neoliberalismo– como forma de hacer frente a esa crisis.

- Los cambios en la geoconomía mundial, con el auge en los años ochenta de los llamados Tigres Asiáticos y de Japón y posteriormente con el surgimiento de China y la emer-

gencia del Pacífico en la economía mundial.

- La desintegración de la URSS, que acaba con la Guerra Fría –que marcó a Europa tras la Segunda Guerra Mundial– y que puso en escena tres retos directos: la unificación alemana –Alemania refuerza su poder en el centro de Europa–; la integración de los países del bloque soviético, y la desintegración de Yugoslavia –la guerra vuelve al centro de Europa–.

- El auge en los noventa de la globalización fundamentalista de mercado, o neoliberal si se prefiere, y, sobre todo, de la liberalización financiera.

- El declive demográfico de Europa y el aumento de la inmigración, con los problemas de integración que se han suscitado, sobre todo, en situaciones de recursos escasos.

Estos cambios acelerados, algunos de los cuales ponen patas arriba el consenso de posguerra con el que se crea

la Comunidad Europea, traen de nuevo a los ciudadanos de los diversos Estados europeos la inseguridad, la incertidumbre y el miedo. A partir de 1985, entre las élites políticas europeas se empieza a ser consciente de que, o se avanza en la integración, para dar respuesta a los cambios, o el declive europeo será imparable.

Las respuestas que se han puesto en marcha han sido básicamente cuatro: La primera es la reforma de los tratados constitutivos de la integración europea. Entre 1957 y 1986 se funcionó con el Tratado de Roma. Sin embargo, entre 1986 y 2010 se han creado cinco nuevos tratados, con la característica de que cuando se ponían en marcha parecían ya estar obsoletos. Además, estos tratados empiezan a crear controversia ciudadana. La «conspiración elitista» basada en el consenso permisivo empieza a ser puesta en cuestión y pasa a un primer plano la nece- ● ● ●

- ● ● sidad de buscar una legitimación ciudadana directa de las reformas.

En segundo lugar, como la reforma de los tratados siempre es lenta, se ha intentado hacer frente a problemas diversos desarrollando políticas y acuerdos *ad hoc*, como por ejemplo, el acuerdo de Schengen para gestionar las fronteras que, al no estar contemplado en los tratados –acuerdos escritos aprobados por unanimidad por los Estados y que tienen valor jurídico primario–, han favorecido el intergubernamentalismo, es decir, la negociación diplomática entre los Estados y, por lo tanto, la potenciación del Consejo Europeo (reunión de los jefes de Estado y de Gobierno de cada país miembro) y la lucha por la primacía de los intereses estatales, aspecto que ha llegado a su punto culminante con la crisis del euro, cuando se han tenido que ir creando sobre la marcha políticas e instituciones que no estaban previstas en los tratados.

La tercera respuesta es la ampliación de los países miembros, que han pasado de seis a veintiocho Estados, con lo que ha aumentado la diversidad de intereses y la gobernabilidad se ha visto dificultada. Y la cuarta es la creación del euro.

¿Cómo podemos valorar esta respuesta? Quizá como la historia de un éxito con pies de barro. Este éxito ha tenido un precio. La UE se ha hecho más grande, ha integrado a muchos países –no hay ningún país de Europa que no quiera ser miembro de este club–, pero la contrapartida es que ha crecido al mismo tiempo la diversidad, la heterogeneidad y ha disminuido su eficacia de funcionamiento.

La heterogeneidad hace más difícil la búsqueda de consensos sobre los rumbos, ritmos y modalidades de la integración. Se da el caso de países miembros que muestran públicamente su euroescepticismo y bloquean, por la regla de la unanimidad, iniciativas que profundicen la ampliación y mejoren la eficacia de la gobernabilidad. Este aspecto hace muy lenta la toma de decisiones, dando la sensación de que se va continuamente por detrás de los acontecimientos y llegándose a

acuerdos mucha veces insatisfactorios que generan consecuencias indirectas o imprevistas que hacen necesarias nuevas políticas concretas que se acuerdan, otra vez, de una manera pasmosamente lenta.

También la integración se ha vuelto más intrusiva, las decisiones empiezan a alcanzar la mayoría de los rincones y recovecos de nuestras sociedades. Esto ha generado un efecto perverso con respecto a la Unión, cuando los Gobiernos la han convertido en el chivo expiatorio de los costes de algunas políticas –y, a la inversa, apuntándose los Gobiernos los éxitos–. Al tiempo que, en el contexto de la crisis, donde los Estados tienen dificultades para hacerse cargo de los damnificados y donde la relación coste-beneficio ya no aparece clara, sobre todo en los momentos de mayor deterioro económico, el interés instrumental en el que se basaba el consenso permisivo comienza a quebrarse. Del todos ganan, parece pasarse al todos pierden.

La diversidad y las dificultades económicas han hecho a la Unión menos inclusiva, disminuyendo la cohesión interna y con ello la confianza y la solidaridad. Se empieza a cuestionar no sólo si es necesaria más o menos integración, si realmente nos beneficia, sino qué tipo de Europa queremos.

El euro merece una atención aparte. Mucho se ha escrito sobre la crisis del euro. Yo sólo remarcaré tres cuestiones que me parecen importantes de ese debate. La primera es, como afirma

La diversidad y las dificultades económicas han hecho a la Unión menos inclusiva, disminuyendo la cohesión interna y con ello la confianza y la solidaridad.

Pisani-Ferry, que con el euro los Estados entraron «en un nuevo mundo sin tener plena conciencia de ello». Segundo, que el motor de su creación fue más político que económico. Y tercero, que fue defectuoso porque no se crearon las instituciones necesarias para su gestión, y que además ha tenido mala suerte, porque su primera gran crisis ha coincidido con la crisis mundial más grande desde los años veinte, con la Gran Depresión.

No obstante, el euro se ha salvado. Se han creado nuevos mecanismos de gobernabilidad económica, que como una buena parte de las decisiones del Consejo Europeo se han tomado de una manera lenta, a veces en el borde del abismo, y todavía insuficientes. No obstante, la crisis económica no ha desaparecido. Su manifestación más clara son el desempleo y el pago de la deuda.

Estos cinco años de crisis han dejado a la UE en una situación que podríamos resumir en seis puntos, a los que tendrán que hacer frente las instituciones europeas, los Estados miembros y los ciudadanos proeuropeos si se quiere que el deterioro no sea irreparable.

1. El apoyo ciudadano a la integración se encuentra en mínimos históricos. El descontento hacia las políticas europeas y la desconfianza hacia la Unión han aumentado.

2. La cohesión interna ha disminuido. La Unión Europea se ha fragmentado: parecen volver la desconfianza entre países y el desarrollo de los estereotipos negativos entre ciudadanos miembros de los Estados, según se sitúen en el norte o en el sur de Europa.

3. Las políticas de austeridad están teniendo efectos devastadores para el conjunto de la UE, pero sobre todo para los países del Sur.

4. Se ha roto el equilibrio de poder entre los Estados, a favor de Alemania.

5. El «consenso permisivo» hacia la integración se ha deteriorado. Parece que lo único que mantiene unida a la UE es el miedo.

6. El «sueño europeo», con su modelo económico, social y político, específico está siendo profundamente erosionado y puesto en cuestión en aspectos importantes. ■

Crisis, desafección ciudadana y refundación de la Unión Europea

Javier Doz

nuevatribuna.es, 23 de mayo de 2014

La situación política y social europea exigía que la campaña de las elecciones al Parlamento Europeo (PE) sirviera para hacer un debate serio sobre el balance de la gestión de la crisis económica y las alternativas para salir de la misma y para superar la profunda crisis política que vive el propio proyecto europeo. Aunque sólo fuera por los niveles de desapego y desconfianza que la ciudadanía europea muestra con respecto a la UE y sus instituciones (en torno al 70%), sólo superados en muchos Estados por la desconfianza hacia las instituciones democráticas nacionales (80% en España).

Lamentablemente, y de nuevo, no ha sido así. Ni en España ni en la mayoría de los países de la UE. Sólo se salvan los debates entre los candidatos a presidir la Comisión Europea. Pero estos han sido marginados por las televisiones nacionales. En nuestro país, incluso, en buena parte del tiempo de los dos principales debates televisivos y en las informaciones «preparadas» por los dos principales partidos para los telediarios, ni siquiera se ha hablado de Europa. ¿Por qué los dirigentes y estrategias electorales de los partidos principales caen sistemáticamente en los mismos vicios que dicen querer corregir?

El porqué de la desafección ciudadana

Pero además de estos malos modos de hacer política y de los estragos que causa la corrupción y las malas e insuficientes respuestas a ella por parte de los partidos afectados, otras razones inciden hoy en la desafección ciudadana hacia sus instituciones políticas, nacionales y europeas. Son las relacionadas con la responsabilidad de las élites económicas y políticas en la génesis de la crisis, con el modo de gestionarla y las dramáticas consecuencias laborales y sociales que ha producido, con la acertada percepción de que el gobierno de la crisis ha priorizado la preservación de las rentas y los privilegios de los poderes financieros y económicos, con el modo tan poco democrático con el que las instituciones europeas han impuesto unas políticas –de «austeridad»– que a la postre han resultado un fracaso.

Es decir, las causas de la desafección ciudadana se relacionan con el funcionamiento del modelo socioeconómico,

con la conducta de las élites y con las malas políticas. La desafección está muy justificada pero es muy peligrosa. Si los dirigentes, políticos y sociales, y los intelectuales no son capaces de reaccionar con ideas y alternativas serias, será el campo de cultivo para el triunfo de populistas y «salvapatrias».

Las políticas de austeridad, reformas estructurales –en su mayor parte no otra cosa que recortes de derechos sociales y laborales– y devaluación interna de los Estados con desequilibrios macroeconómicos, impuestas por Alemania al conjunto de la UE, a partir de 2010, han sido un completo fracaso económico, con profundas y negativas consecuencias sociales y políticas.

Cuando sus responsables europeos y los ejecutores nacionales se atreven ahora a anunciar su «éxito» a los primeros síntomas de un crecimiento débil e incierto habría que recordarles que: a) provocaron una segunda recesión en Europa (a diferencia de lo ocurrido en EE. UU., Japón y los emergentes, que mantuvieron políticas opuestas); b) aumentaron el paro hasta los 27 millones (12% de la población activa de la zona euro, con una distribución enormemente divergente entre el 4% y el 6% de Austria y Alemania y el 26% y 27% en España y Grecia); c) han producido una disminución de los salarios y las pensiones que, junto al paro, han provocado un fuerte aumento de la pobreza, de modo general, y de la desigualdad en muchos países; y d) pro- ● ● ●





euro plus, Semestre Europeo, planes nacionales de reforma y recomendaciones por país y el nuevo Tratado o *fiscal compact* tienen un denominador común: la ausencia o debilidad de los mecanismos de control democrático y participación social, sean europeos o nacionales.

La crisis europea es una crisis política

Esta forma de gestionar la crisis europea ha producido divergencias económicas y sociales profundas, entre los Estados y en el interior de ellos, y la mayoritaria desconfianza de los ciudadanos en la UE. En ausencia de un proyecto de futuro por parte de los partidos mayoritarios, de las instituciones europeas o de algún Gobierno nacional, y ante la constatación de que se ha gestionado la crisis en beneficio del poder financiero y los poderes económicos y con un gran desprecio por los derechos de los trabajadores y la ciudadanía, a favor de unas naciones y en detrimento de otras, no hay

- • • vocaron la ruptura del contrato social sobre el que se construyeron los Estados de bienestar europeos después de la II Guerra Mundial. Esta ruptura se produce por el profundo deterioro infringido, en numerosos países, a las prestaciones sociales y los servicios públicos fundamentales, así como a los instrumentos básicos de dicho contrato: la negociación colectiva y el diálogo social.

La imposición de recortes, desregulaciones y privatizaciones a través de las condiciones establecidas en los memorandos de entendimiento (MOU) de la troika con los países rescatados (incluida España en su rescate bancario) o de las «recomendaciones por país» de la Comisión, dentro del Semestre Europeo, se ha hecho con una total falta de transparencia y de democracia y en campos que no son competencia de la UE (salarios, pensiones, prestaciones sociales, servicios públicos, negociación colectiva, etc.). Se ha hecho vulnerando la Carta de Derechos Fundamentales y convenios internacionales que obligan a los países de la UE, como los convenios fundamentales de la OIT (su Comité de Libertad Sindical ha fallado contra los Gobiernos de Grecia y España por violación de los convenios 87 y 98 sobre libertad sindical).

El conjunto de normas de intervención en materia de «gobernanza económica» –*Six pack, two pack*, Pacto por el

por qué extrañarse de la desconfianza masiva.

Si muchos políticos europeos de los grandes partidos juegan la baza del nacionalismo y aun del populismo por puro electoralismo, resulta muy hipócrita lamentarse del progreso de sus formas más extremas. La crisis europea es ante todo una crisis política, de aplicación de políticas equivocadas e injustas y de ausencia de proyecto común de futuro. El progreso de la extrema derecha, de los partidos xenófobos, populistas y antieuropeos es consecuencia de la crisis política y de la ausencia de liderazgo político europeo positivo.

Hay alternativas y conducen a la refundación de la UE

Hay que actuar ya para promover una recuperación económica vigorosa y solidaria con un plan de inversiones europeo potente financiado con eurobonos (la Confederación Europea de Sindicatos propone invertir un 2% del PIB europeo durante 10 años). Es imprescindible una armonización fiscal que evite el *dumping* fiscal y sirva de marco de sistemas fiscales progresivos que proporcionen suficiencia

La UE en crisis y los resultados electorales

financiera a los Estados y una acción común prioritaria contra el fraude y la elusión y por la erradicación de los paraísos fiscales.

Un nuevo proyecto europeo que recobre la confianza de la ciudadanía tiene que basarse en un fuerte pilar social de derechos garantizados por los tratados y gobernar la economía democráticamente, con competencias reforzadas del PE y los parlamentos nacionales. Estos cambios, con la finalidad estratégica de construir una federación de Estados europeos, los Estados Unidos de Europa, son de una profundidad que justifica utilizar la expresión refundación política de Europa. El principal instrumento para la refundación debería ser una convención constituyente en la que también pudieran participar los interlocutores sociales y las organizaciones de la sociedad civil.

Lo que acabo de sintetizar puede que vaya, hoy, en contra de lo que piensan las mayorías que configurarán el próximo PE, no digamos de la que conforman los Gobiernos nacionales en el Consejo Europeo, bajo la batuta de Alemania. Pero estas heterogéneas mayorías que no quieren o no se atreven a formular «más Europa, pero social y democrática» no llevan a ninguna parte.

Sin un nuevo proyecto político avanzado, que una a grandes mayorías europeas, políticas pero sobre todo sociales,

en torno a un nuevo bienestar compartido y solidario, la UE puede llegar a ser insostenible, y quebrarse por sus contradicciones, divergencias y egoísmos nacionales. A pesar de los intereses económicos que todavía actúan de pegamento –bastante más que los vínculos afectivos y culturales que la crisis ha degradado–, el proyecto europeo, al igual que cualquier proyecto político supranacional a lo largo de la historia, no tiene garantizada su supervivencia. La historia nos dice que todos desaparecen si no se transforman en Estado, federación o confederación de Estados.

La crisis y las malas políticas han puesto en marcha poderosas fuerzas centrífugas cuando las estructuras jurídico-políticas de la UE son todavía débiles, sus mecanismos de funcionamiento y de toma de decisiones lentos, ineficaces y poco democráticos, y los vínculos culturales de una nueva identidad europea sólo incipientes. Pararse sería por ello retroceder hacia la ruptura. Y como Europa es necesaria, y la conmemoración del centenario del inicio de la I Guerra Mundial nos recuerda una de las razones principales de su necesidad, habría que comenzar sin demora –a partir del 25 de mayo y desde todos los ámbitos de la política y la sociedad– a sentar las bases para la construcción de un nuevo proyecto europeo democrático, solidario, ecológico y socialmente avanzado. ■

Indiferencia y desconocimiento

Página Abierta

Las actitudes de los españoles hacia la Unión Europea están marcadas por la indiferencia y el desconocimiento, según los resultados de abril pasado del barómetro del Real Instituto Elcano, centrado en la valoración de las instituciones de la Unión Europea y la importancia de las elecciones. El barómetro señala que cerca de la mitad de los ciudadanos cree que las elecciones al Parlamento Europeo del 25 de mayo no son importantes.

Los ciudadanos situados en la derecha del espectro político le conceden mucha más importancia a estos comicios que los de izquierdas.

Además, el barómetro de Elcano asegura que sólo el 29% de los entrevistados recuerda el nombre del presidente de la Comisión Europea, un porcentaje que se eleva en las personas de entre 55 y 64 años (42%) y entre los titulados universitarios (38%).

Por otra parte, el 81% de los encuestados no sabe qué es la Política Agraria Común (PAC) y el 72% reconoce que está poco o nada informado respecto a los asuntos europeos.

Cuando se pregunta a los entrevistados si entienden el

funcionamiento de la UE, sólo uno de cada cinco (19%) ofrece una respuesta claramente positiva.

La política económica europea también ha estado presente en este barómetro y, al respecto, modificarla debe ser, en opinión de los entrevistados, el principal objetivo de España en sus relaciones con la UE, seguido por el de conseguir más apoyo europeo para evitar la inmigración irregular y aumentar la influencia española.

Los españoles creen que la pertenencia a la UE ha sido beneficiosa para España (61%), pero tienen muchas más dudas respecto a si en este momento sigue siéndolo.

En este segundo caso, las opiniones están más divididas y el grupo que considera la pertenencia a la UE como un beneficio en la actualidad para España se reduce hasta el 49% (doce puntos menos en comparación con el balance histórico), frente a un 42% que opina que ahora es perjudicial.

En cualquier caso, dos tercios de los entrevistados siguen siendo favorables a la permanencia en el euro (65% a favor y 28% en contra).

Ante la crisis económica, el 54% de los españoles creen que la UE tiene más capacidad que España para resolverla y a la vez opinan (un 62%) que la Unión es capaz de defender los intereses económicos europeos en el mundo global.

En cuanto al prestigio de instituciones internacionales (la Comisión Europea, el Banco Central Europeo, el Parlamento Europeo, el Fondo Monetario Internacional, la ONU y la OTAN), la única que logra sobrepasar el umbral del aprobado es Naciones Unidas. ■

Europa, atascada

Juan Antonio Sacaluga

nuevatribuna.es, 26 de mayo de 2014

Las elecciones europeas dejan a Europa atascada, sin soluciones satisfactorias ni opciones con respaldo sólido. El habitual comportamiento ciudadano de acudir a estos comicios para saldar cuentas con sus partidos nacionales se ha combinado, este año, con un rechazo creciente y justificado hacia el propio proyecto europeo. El malestar ha superado a la resignación, y la abstención, pese a los augurios, no ha aumentado.

El sistema electoral proporcional arroja una foto bastante fiel del estado de ánimo del electorado: fragmentado, confuso, angustiado, perplejo, desconcertado.

Los partidos mayoritarios –PPE y PSE– se ven privados de crédito para

continuar con las políticas más o menos pactadas que se han venido desarrollando hasta la fecha.

Los populares (conservadores) no pierden lo suficiente como para dejar de ser los más votados y se atrincheran en una proclamación de victoria numérica que tiene un recorrido muy corto. La solidez del liderazgo alemán compensa la fragilidad francesa, por citar las distintas venturas de mayor repercusión. Los conservadores británicos, discutibles aliados desde otro grupo parlamentario en el espectro de la derecha, también han sido castigados.

Los socialistas no ganan lo que precisaban para intentar un cambio de rumbo, si es que realmente estaban decididos a hacerlo (y esa duda, extendida, ha sido una de las causas de su freno). El empujón hacia arriba de los alemanes (al que parece haberles benefi-

ciado la coalición con Merkel) o los italianos (con el efecto Renzi aún sin desgastar) se volatiliza con el batacazo francés (en caída libre hasta límites históricos) o la decepción española.

Unos y otros pueden intentar coaliciones inciertas, inestables y, a la postre, ineficaces. Sólo la gran coalición al estilo alemán asegura mayorías, pero es elevado el riesgo de que el deterioro que cada uno arrastra pueda tener un efecto multiplicador. La apelación a la emergencia o a la responsabilidad puede entenderse en las cúpulas, pero es aceite en el fuego que devora la credibilidad europea. Comienza ahora una tortuosa negociación a varias bandas (interna, en el Parlamento, e interinstitucional, entre los portavoces del legislativo y el Consejo) para cuadrar el círculo.

Los partidos minoritarios celebran hoy su ascenso con un entusiasmo no

Desalojo de inmigrantes y solicitantes de asilo en los campamentos del puerto de Calais (Francia, miércoles 28 de mayo)



menos efímero. Deben saber que el clima de protesta que les ha favorecido ha brotado en otros momentos de crisis y se ha terminado extinguiendo por no representar una alternativa fiable de gobierno. Salvo que ahora la descomposición se acelere, claro está. Porque no todas esas fuerzas emergentes reman en la misma dirección. Todos ellos quieren sancionar el actual proyecto europeo, pero desde posiciones ideológicas distintas y, en algún caso, incompatibles.

En la derecha, estos agentes contestatarios del gran pacto político que ha gobernado Europa en las últimas décadas (Frente Nacional francés; UKIP, en Gran Bretaña; Alternativa, en Alemania; el FOP austríaco; el Partido del Pueblo danés; el descendiente NP holandés o el ascendente Aurora Dorada griego; los flamencos radicales del NVA, etc.) no se ponen de acuerdo en amalgamar fuerzas para constituir un Grupo parlamentario compacto. Por su propia naturaleza excluyente, el nacionalismo, el euroescepticismo, el populismo, el racismo, la xenofobia y el «odio» son impulsos destructivos pero no sirven para construir un proyecto alternativo coherente.

En la izquierda, no hay una contradicción entre las propuestas nacionales y europeas, pero se mantiene un fraccionamiento muy típico. Y, lo que es más decisivo, la crítica irreconciliable de estas opciones más a la izquierda hacia los partidos socialdemócratas, por comprensible que resulte, hace imposible la configuración de una alternativa viable de Gobierno europeo que garantice una mayor justicia social. La estrategia del viejo topo que horada el sistema capitalista no responde a la urgencia del momento.

Así pues, inquietante pero no sorprendente panorama europeo, escasas perspectivas de desbloqueo salvo un gran pacto en torno al núcleo central con desplazamiento hacia la derecha, tambor batiente de las distintas formas del nacionalismo y una emergente izquierda crítica que debilitará más a la izquierda pactista que a la derecha resistiblemente desgastada. ■

Resultados de los partidos xenófobos y antieuropeístas

Página Abierta

28 de mayo de 2014

- A**lemania: Alternativa por Alemania (AfD) obtiene el 7% de los votos y 7 escaños. NPD, 1 escaño con un 1% de votos.
- **Austria:** FPÖ (Partido de la Libertad), el 20,5% de los votos y 4 escaños. El tercero en número de votos.
 - **Bélgica:** Vlaams Belang (neerlandófono), 6,7% de votos y 1 escaño (de los 21 totales).
 - **Dinamarca:** Partido Popular Danés (DF), 26,7% de votos y 4 escaños. Fue también el más votado.
 - **Finlandia:** Verdaderos Finlandeses (PS), 12,9% de los votos y 2 escaños.
 - **Francia:** Front Nacional. Fue el más votado, con el 24,8% de los votos y 24 escaños.
 - **Grecia:** Aurora Dorada, 9,3% de los votos y 3 escaños.
 - **Hungría:** Fidesz (el partido de Victor Orban) ganó las elecciones con el 51,5% de los votos y 12 escaños. El grupo Jobbik (ultranacionalista, racista, antisemita...) quedó en segunda posición, con el 14,7% de los votos y 3 escaños.
 - **Italia:** Forza Italia, 16,8% de los votos y 13 escaños (en las anteriores obtuvo 16). Liga Norte, 6,2% de los votos y 5 escaños.
 - **Holanda:** Parti Voor de Vrijheid (PVV, de Geert Wilders), 12,2% de los votos y 3 escaños (en las anteriores obtuvo 5).
 - **Gran Bretaña:** UKIP (Partido por la Independencia de Gran Bretaña) gana las elecciones con el 26,7% de los votos y 24 escaños.
 - **Suecia:** el partido populista SD (Demócratas de Suecia) obtiene el 9,7% de los votos y 2 escaños. (*)

El mayor éxito ha sido el de los franceses, los daneses y los británicos. En los tres casos, los partidos más votados. Porcentajes considerables han cosechado en Austria, Hungría, Suecia y Grecia.

En otros casos han sufrido un retroceso: importante el de Geert Wilders, en Holanda. Retroceso claro también en Italia (Berlusconi y la Liga Norte). Los finlandeses, por su parte, iban a ganar según los sondeos y han quedado en tercer lugar.

Lo común es la oposición a Europa y la xenofobia (se concreta habitualmente como rechazo a la población musulmana; los alemanes le añaden una especial inquina contra los países del Sur europeo). Fuera de eso hay notables diferencias: los más relacionados con el fascismo o el nazismo son los flamencos, los griegos y los austriacos.

A partir de ahí hay que considerar las dificultades que tienen para formar grupo parlamentario. Son un 13% de los diputados europeos (una quinta parte del Parlamento) pero es difícil llegar a un acuerdo o a dos acuerdos: uno encabezado por los británicos y otro por los franceses. Ambos tendrían que contar –según establece la reglamentación parlamentaria– con 25 diputados (algo muy fácil) de siete países (cosa bastante difícil). El FN francés contaba con los holandeses (mal asunto) y con los eslovacos, que no han sacado ni un diputado. Ninguno de los dos hipotéticos bloques puede acudir a la muy desprestigiada Aurora Dorada (3 diputados) o al NPD alemán (1 diputado).

Los partidos escandinavos están en otra onda. Menos los suecos, los otros (Dinamarca, Noruega y Finlandia) tratan de dejar atrás sus inclinaciones ultraderechistas anteriores, y buscan alianzas con los partidos conservadores. Los daneses incluso no descartan una alianza con los socialdemócratas. ■

(*) Fuente: Parlamento Europeo.

Notas sobre los resultados electorales en la UE y en España

Miguel Rodríguez Muñoz

28 de mayo de 2014

1. La nota dominante es el triunfo conservador en el conjunto de la UE, acompañado de significativos éxitos en países como Francia, Reino Unido y otros de una extrema derecha variopinta pero unificada en su xenofobia.

El avance de la ultraderecha, especialmente en Francia, resulta muy preocupante tanto como síntoma como por su capacidad de contagio, sea porque otros grupos la imiten considerando el terreno abonado o sea porque los partidos conservadores traten de privarle de apoyos robándole sus ideas.

La socialdemocracia acerca distancias respecto a los grupos neoliberales más

ortodoxos pero no los desborda. La crisis y las políticas de austeridad han desgastado a unos y a otros modificando en pequeña medida la relación de fuerzas. Son contados los países donde el centro izquierda logró mejorar sus posiciones. La condición de partido más votado en Grecia da a Syriza un excepcional protagonismo en el conjunto de la izquierda situada a extramuros de la constelación socialdemócrata. El Parlamento Europeo será más plural pero el influjo de la socialdemocracia seguirá estando subordinado al de los conservadores. La multiplicidad de grupos y el ligero avance de los socialistas quizás obliguen a más acuerdos en algunas cuestiones.

Todo hace prever que la presidencia de la Comisión Europea descansa en las mismas o parecidas manos. Los

resultados invitan a pensar en concesiones a un lado y otro: dar satisfacción a la extrema derecha introduciendo restricciones en las políticas migratorias y, al tiempo, transigir con una moderación de la austeridad que no congele la progresiva erosión del Estado de bienestar. Presiones ejercidas en sentidos contrarios pueden contribuir a mantener en el letargo los necesarios avances en la democratización de las instituciones de la UE. La otra cara de ese estado de cosas es la persistencia de los acuerdos intergubernamentales en la toma de decisiones sobre los asuntos de más calado, con clara hegemonía alemana.

Más allá de las complejidades y limitaciones de un entramado institucional como la UE, susceptible de numerosas críticas, el color político de

Llegada de las Marchas por la Dignidad a la plaza de Colón (Madrid, 22 de marzo de 2014)



los diversos Gobiernos y de los integrantes del Parlamento Europeo determina en buena medida su evolución. No conviene confundir la UE con el gobierno de sus instituciones. La UE se erige sobre una mezcla de oligarquía (Gobiernos, tecnócratas y BCE) y democracia cuyos ciclos de cambio siguen calendarios distintos. El Parlamento se ha renovado ahora, pero los poderes oligárquicos permanecen intactos y, entre ellos, la independencia, que no neutralidad, del BCE, sumo sacerdote de la ortodoxia neoliberal, sensible solo al influjo germano y al de los grandes poderes financieros.

2. En la UE conviven dos principios que el tiempo ha vuelto incompatibles: a) la defensa de los derechos humanos y los valores democráticos; b) el neoliberalismo en su versión más ortodoxa. El segundo conspira incesantemente contra el primero: por un lado, priva de sustancia a algunos derechos, convirtiéndolos en declaraciones retóricas; y por otro, atenta contra el funcionamiento democrático de los Estados y de la UE.

3. En España el bipartidismo ha salido muy tocado pero no hundido. Aunque maltrechos, los dos grandes partidos siguen ocupando los primeros puestos en número de votos y escaños a una distancia importante de los siguientes. No obstante, su descenso ha traspasado una frontera simbólica: quedaron por debajo del cincuenta por ciento. Juntos perdieron ese treinta por ciento que los convertía en absolutamente hegemónicos. Cabe que en los futuros comicios de ámbito interno las velas ahora encogidas del bipartidismo se inflen, pero parece difícil que recuperen la potencia del pasado.

4. Aunque es demasiado conjetural proyectar hacia el futuro los resultados de unas elecciones como las europeas, con tanta abstención, un electorado convencido de que nada importante se juega y unas reglas electorales más proporcionales, el mapa de las fuerzas políticas que se configura ejercerá influencia en los siguientes comicios.

5. El PP ganó pero su éxito no puede tranquilizarle. En el conjunto de España fue más numeroso el voto de iz-

Escaños por grupo parlamentario y Estado miembro										
País	PPE	S&D	ADLE	Verdes/ALE	CRE	GUE/NGL	EFD	NI	Otros	Total
Bélgica	4	4	6	6	-	-	-	1	-	21
Bulgaria	6	4	4	-	-	-	-	-	3	17
República Checa	7	4	4	-	2	3	-	-	1	21
Dinamarca	1	3	3	1	-	1	4	-	-	13
Alemania	34	27	4	12	-	7	-	-	12	96
Estonia	1	1	3	1	-	-	-	-	-	6
Irlanda	4	-	2	-	-	3	-	-	2	11
Grecia	5	2	-	-	-	8	-	-	6	21
España	17	14	2	5	-	5	-	4	7	54
Francia	20	13	7	6	-	4	-	24	-	74
Croacia	5	3	1	1	1	-	-	-	-	11
Italia	17	31	-	-	1	-	5	-	19	73
Chipre	2	2	-	-	-	2	-	-	-	6
Letonia	4	1	-	2	1	-	-	-	-	8
Lituania	2	2	3	-	1	-	2	-	1	11
Luxemburgo	3	1	1	1	-	-	-	-	-	6
Hungría	12	4	-	2	-	-	-	3	-	21
Malta	2	4	-	-	-	-	-	-	-	6
Países Bajos	5	3	7	2	1	2	1	4	1	26
Austria	5	5	1	3	-	-	-	4	-	18
Polonia	23	5	-	-	19	-	-	-	4	51
Portugal	7	8	-	-	-	4	-	-	2	21
Rumanía	9	16	6	-	-	-	-	-	1	32
Eslovenia	5	1	1	-	-	-	-	-	1	8
Eslovaquia	6	4	1	-	1	-	-	-	1	13
Finlandia	3	2	4	1	-	1	2	-	-	13
Suecia	4	6	3	3	-	1	-	-	3	20
Reino Unido	-	20	1	6	20	1	24	1	-	73
Total-2014	213	190	64	52	46	42	38	41	65	751
Total-2009	263	161	80	52	46	33	-	41	147	736

PPE: Grupo del Partido Popular Europeo (democratacristianos).
S&D: Grupo de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo.
ADLE: Alianza de los Demócratas y Liberales por Europa.
Verdes/ALE: Los Verdes/Alianza Libre Europea.
CRE: Conservadores y Reformistas Europeos.
GUE/NGL: Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica.
EFD: Europa de la Libertad y de la Democracia.
NI: No inscritos. Diputados que no pertenecen a ningún grupo parlamentario.
Cada grupo parlamentario está formado por 25 eurodiputados pertenecientes, como mínimo, a siete Estados miembros.

Fuente: Parlamento Europeo.

quierdas. El dominio de la derecha sobre los medios de comunicación y su apabullante campaña sobre una recuperación económica imaginaria no le han dado los frutos soñados. Muchos

El PP ganó pero su éxito no puede tranquilizarle. En el conjunto de España fue más numeroso el voto de izquierdas.

de sus votantes decidieron abstenerse y han surgido grietas en los núcleos fieles de su electorado. No obstante, en ese posible y ahora inseguro caudal de apoyos y en el carácter heterogéneo y a menudo irreconciliable de los sufragios de izquierdas está la mayor fortaleza del PP. La deriva independentista de Cataluña puede remar también a su favor.

6. El desastre del PSOE ha sido clamoroso y su futuro parece bastante incierto. Es posible que una renovación de sus caras y sus mensajes le per- ● ● ●

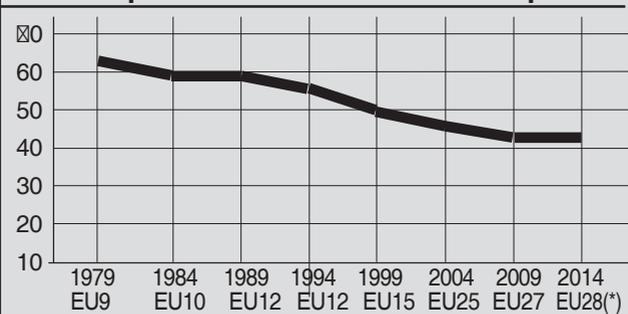
Participación en las elecciones europeas (2004-2014) [por países y en %]

País	2004	2007	2009	2013	2014
Bélgica	90,81		90,39		90,00
Dinamarca	47,89		59,54		56,40
Alemania	43,00		43,27		47,90
Irlanda	58,58		58,64		51,60
Francia	42,76		40,63		43,50
Italia	71,72		65,05		60,00
Luxemburgo	91,35		90,76		90,00
Países Bajos	39,26		36,75		37,00
Reino Unido	38,52		34,70		36,00
Grecia	63,22		52,61		58,20
España	45,14		44,87		45,90
Portugal	38,60		36,77		34,50
Suecia	37,85		45,53		48,80
Austria	42,43		45,97		45,70
Finlandia	39,43		38,60		40,90
República Checa	28,30		28,22		19,50
Estonia	26,83		43,90		36,44
Chipre	72,50		59,40		43,97
Lituania	48,38		20,98		44,91
Letonia	41,34		53,70		30,04
Hungría	38,50		36,31		28,92
Malta	82,39		78,79		74,81
Polonia	20,87		24,53		22,70
Eslovenia	28,35		28,37		20,96
Eslovaquia	16,97		19,64		13,00
Bulgaria		29,22	38,99		35,50
Rumanía		29,47	27,67		32,16
Croacia				20,84	25,06
Unión Europea	45,47		43,00		43,09

Las primeras elecciones directas al Parlamento Europeo se celebraron en junio de 1979 y en ellas participaron 9 países (Bélgica, Dinamarca, Alemania, Irlanda, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y Reino Unido). En las siguientes, en 1984, a este grupo de países se añadió Grecia, y en las de 1989 lo hicieron España y Portugal. En las de 1999, se incorporaron Suecia, Austria y Finlandia. En las de 2004 se amplió la lista de países participantes a 25, en las de 2009 a 27, y en las celebradas en 2014 a 28. El voto es obligatorio en Bélgica, Chipre, Grecia y Luxemburgo. En las últimas elecciones figuran a la cola de la participación algunos de los países que se han incorporado a la UE más recientemente: República Checa (19,50%), Letonia (30,04%), Hungría (28,92%), Polonia (22,70%), Eslovenia (20,96%), Eslovaquia (13,00%), Rumanía (32,16%), y Croacia (25,06%).

Fuente: Parlamento Europeo

Participación en las elecciones europeas



(*) El número que acompaña a EU se corresponde con los países que en cada año formaban la Unión Europea.

La UE en crisis y los resultados electorales

- ● ● mita mejorar las cosas, pero tiene varios problemas de enojosa solución:

a) Como organización es un aparato burocrático despegado de la sociedad y lleno de profesionales que han hecho de la política su modo de vida y constituyen una traba para su renovación interna. La soberbia incubada en los años de éxitos electorales caracteriza todavía a muchos de sus cuadros. Parte de sus antiguos dirigentes y exministros ha traspasado las puertas giratorias que vinculan política y negocios. Los escándalos de corrupción salpican al partido en lugares donde ha gestionado los asuntos públicos. Su dedicación a las tareas de gobierno le ha mantenido alejado de los movimientos sociales. En un momento en que el régimen democrático salido de la Transición acusa signos de erosión, el PSOE figura como uno de sus valedores y beneficiarios principales. Pese a la vertiente reformista de sus años de gobierno, ha perdido mucha credibilidad. En todo caso, sería aventurado concebir a su masa de militantes y cuadros como un bloque monolítico, enfermo de los mismos vicios, y cabe pensar que en su pluralidad interna haya reservas de energía que pugnen por una intensa renovación.

b) Junto con el resto de la socialdemocracia europea, carece de un discurso y unas políticas que lo distingan claramente de la derecha. Defiende una concepción más abierta de los derechos y libertades, pero en el terreno económico se erige, al igual que sus partidos hermanos, en una variante de los partidos conservadores endulzada con una mayor sensibilidad social. Los partidos socialdemócratas son

víctimas del abrazo del oso con el neoliberalismo y para reorientar sus políticas tienen las manos atadas por los compromisos contraídos en la UE desde Maastricht hasta hoy. El SPD, históricamente madre nutricia del resto de los partidos socialdemócratas, al tiempo que precursor de las políticas de austeridad defendidas por Angela Merkel, no parece en disposición de corregir sustancialmente sus concepciones económicas y, por lo tanto, hoy no se ven en el horizonte atisbos de cambio. Las sociedades, además, se han vuelto más complejas y los viejos grupos sociales están más fraccionados. Dentro de la sequía de ideas que viene caracterizando al conjunto de la izquierda, no irrumpen discursos capaces de integrar y unificar en torno a unas políticas alternativas a sectores populares y clases medias. El resultado de las elecciones europeas clama por un giro a la izquierda que el PSOE, inmerso en un atolladero, tiene dificultades para dar.

c) Tanto en Cataluña como en Euzkadi, lugares donde cosechó muy malos resultados electorales, está sometido al impacto de dos fuegos cruzados que lo arruinan. El problema es muy grave, porque entre los polos de la confrontación nacionalista, periférica y española, se extingue la fuerza de un partido que vino jugando un importante papel de cohesión.

Es difícil, no obstante, calibrar la influencia que en los próximos comicios pueda tener la renovación de equipos dirigentes, carteles electorales y mensajes. El arrastre de Susana Díaz en Andalucía salvó al PSOE de una debacle mayor. Pero, incluso con el hipotético efecto beneficioso de un lavado de cara, persistiría el talón de Aquiles de Cataluña, donde –pese a su carácter razonable– no parece ilusionar nada la propuesta, todavía muy en el aire, de una organización federal y asimétrica del Estado. Bien parece que los tiempos de sus mayorías absolutas se han esfumado y que, en el mejor de los casos, se verá obligado a buscar alianzas a derecha o a izquierda.

7. IU subió en apoyos pero su notable éxito electoral está limitado por la irrupción de Podemos, que hasta se ha

situado por encima en lugares donde aquella formación parecía tener un suelo más firme. Es posible que IU esté perdiendo una oportunidad histórica para asentarse por sí misma como una fuerza determinante. Tiene a su favor la defensa de políticas de izquierdas, pero en muchas comunidades comparte algunos de los peores vicios de los grandes partidos, frente a los que su principal virtud es haberse librado de las corrosivas tareas de gobierno.

Aunque su imagen pública y su realidad varían de unos sitios a otros, peleas internas, profesionalismo, sectarismo y liderazgos incapaces de generar ilusión le impiden recoger todo el descontento que hay en nuestra sociedad. Como organización da la impresión de ser una cáscara vacía, sostenida por un puñado de cuadros y la inercia de sus genes comunistas. A ojos de muchos electores, sobre todo los más jóvenes, IU asoma confundida injustamente en el *totum revolutum* de los partidos del sistema.

0 Podemos es el gran triunfador por su salto desde la inexistencia hasta cinco escaños. Se ha nutrido del descontento, del corrimiento de votos procedentes del PSOE e IU y es posible que también de la tradicional abstención de una parte de los ciudadanos de izquierdas. Tras su éxito deslumbrante, se anudan un fuerte liderazgo mediático y el sostén de un amplio agrupamiento de activistas sociales. Su imagen joven, sus mensajes y la novedad de su irrupción pública le dotaron de una frescura que le hace aparecer como el negativo de los partidos del régimen. La extraordinaria capacidad de Podemos para filtrarse entre el electorado resulta expresiva del grado de indignación con la situación económica y social y con el funcionamiento del régimen democrático y el sistema de partidos, hasta llegar a forjarse como grupo en el principal beneficiario del movimiento surgido del 15-M y de sus aspiraciones democratizadoras.

Aunque sobre su futuro se abren muchas incertidumbres, la rotundidad de su éxito y el carácter ambicioso del proyecto pueden darle alas para perpetuarse y sortear un camino no exen-

Resultados en España de las elecciones al Parlamento Europeo							
2014							
			%			%	
	Censo	35.379.097	-	Censo	35.510.837	-	
	Total votantes	15.920.815	45,84	Total votantes	15.935.147	44,90	
	Abstención	18.810.754	54,16	Abstención	19.557.420	55,10	
	Votos nulos	290.189	1,82	Votos nulos	99.380	0,62	
	Votos en blanco	357.339	2,29	Votos en blanco	220.471	1,39	
	Votos	%	Diputados		Votos	%	Diputados
PP	4.074.363	26,06	16	PP	6.670.232	42,12	23
PSOE	3.596.324	23,00	14	PSOE	6.141.784	38,78	21
La Izquierda Plural	1.562.567	9,99	6	CEU	808.246	5,10	2
Podemos	1.245.948	7,97	5	IU-ICV-EUiA-BA	588.248	3,71	2
UPyD	1.015.994	6,50	4	UPyD	451.866	2,85	1
CEU	850.690	5,44	3	EdP-Verdes	394.938	2,49	1
EPDD	629.071	4,02	2	Total diputados			50
C's	495.114	3,16	2				
LPD	324.534	2,07	1				
Primavera Europea		1,91	1				
Total diputados			54				

Coalición por Europa (CEU) (2009): CiU, PNV, CC, PA, Unió Mallorca, Unió Menorca y Bloc Nacionalista Valencià.
Europa de los Pueblos (EdP)-Verdes (2009): ERC, BNG, Aralar, Confederación de los Verdes, EA, CHA, Entesa per Mallorca y Partido de El Bierzo.
La Izquierda Plural: IU-ICV/EUiA-ANOVA.
CEU (Coalición por Europa) (2014): CiU, PNV, CC, CpG.
EPDD (L'Esquerra pel Dret a Decidir): ERC, CAT Sí, NECat.
LPD (Los Pueblos Deciden): Bildu, Aralar, EA, BNG.

to de obstáculos, conflictos y complejos dilemas. El fenómeno Podemos es toda una llamada de atención para el conjunto de las fuerzas políticas y puede contribuir a innovar el oxidado mapa de la izquierda. Pero nada está escrito y todo es posible.

9. El conjunto de la izquierda se enfrenta al reto de fraguar un pensamiento emancipador a la altura de los problemas que plantean la globalización, la construcción de la unidad europea y la complejidad de las sociedades actuales. Además tiene por delante la tarea nada fácil de situar a la política en el puesto de mando y someter al imperio del interés general a la

El fenómeno Podemos es toda una llamada de atención para el conjunto de las fuerzas políticas y puede contribuir a innovar el oxidado mapa de la izquierda.

economía y a las fuerzas desbocadas de los poderes financieros.

10. UPyD subió pero su alegría y la locuacidad de su dirigente máxima debieran ser más contenidas, a riesgo de que la fuerza se les vaya por la boca. UPyD no fue capaz de hacerse con una buena tajada del desgaste del PP o del PSOE. Empiezan a abundar los grupos que gustan de aderezarse con el sayo de una manoseada piel de toro.

11. La ola independentista catalana una vez más dio muestras de su potencia. En el análisis de lo que sucede en Cataluña, se ensombrece buena parte de la realidad cuando se centra la atención exclusivamente en los partidos nacionalistas como principales agentes del secesionismo. Da la impresión de que a unos y otros les marca el paso un movimiento social que ha venido cogiendo mucha fuerza. El PP confía en que a CiU el desgaste frente a ERC le obligue a dar marcha atrás, pero el genio ha salido de la marmita y sus evoluciones parecen muy difíciles de controlar. A día de hoy, la perspectiva es un choque de trenes bastante dramático. ▀

Entrevista a Francisca García, de ACAI

Normalizar el aborto garantizar el acceso y combatir el estigma

Francisca García es ginecóloga y presidenta de la Asociación de Clínicas Acreditadas para la Interrupción del Embarazo (ACAI). En marzo, fue una de las participantes de la mesa redonda *La reforma de la ley del aborto*, organizada por la Fundación 1º de Mayo en Madrid. Sus años de experiencia clínica y el conocimiento de la realidad son sus grandes bazas.

Carmen Briz Hernández

Francisca García es ginecóloga desde hace 30 años y trabaja a caballo entre Granada y Almería, aunque desde que es presidenta de la Asociación de Clínicas Acreditadas para la Interrupción del Embarazo (ACAI) viaja a cualquier otro lugar donde precisen de ella. Acaba de regresar de Pozoblanco (Córdoba) para participar en un coloquio con la Asociación de Mujeres Ventana Abierta. Su compromiso feminista no falta en su discurso, no en vano ha sido activista en diferentes asociaciones de mujeres de Granada, donde tiene su residencia habitual. Nos encontramos con ella en esa ciudad para realizar la entrevista en un simbólico día, el 1 de mayo. Justo, una semana después, Alberto Ruíz Gallardón anunció que será en julio cuando se presente la nueva ley de aborto.

– ¿Cuándo y por qué surge ACAI y con qué filosofía trabaja?

– Se constituye en 1997 y surge como una asociación de profesionales que realizan interrupciones de embarazo, al principio con el objetivo de defender a mujeres y profesionales (en un sentido defensivo). O sea, el aborto es un delito despenalizado en tres supuestos (Ley Orgánica 9/1985), y eso supone que en muchos casos profesionales

de la medicina y las mujeres sufren la persecución por parte de novios y maridos despechados, jueces celosos de su trabajo... Es un periodo en el que hay muchos juicios, pero también apoyo mutuo y solidaridad entre profesionales. La sanidad pública y los poderes públicos se habían desentendido del tema del aborto dada la gran inseguridad jurídica con la que se debe trabajar y son las clínicas acreditadas las que lo practican. La carga de la prueba, cuando es un delito, recae en las personas que practican los abortos y hay que demostrar que se actúa dentro de la legalidad, en nuestro caso, dentro del concepto de salud aprobado por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Concepto que no es aceptado por todo el mundo porque entiende la salud no solo como la ausencia de enfermedades, sino como el bienestar físico, psíquico y social (sobre el que no existe unanimidad).

Los objetivos fundamentales de ACAI son normalizar el aborto (que salga del

Código Penal), garantizar el acceso al mismo, y, sobre todo, intentar que el estigma que recae, tanto en profesionales como en mujeres, sea un elemento a combatir. Cada clínica está empleando entre 10 y 15 personas y son 32 asociadas con centros funcionando en 20 ciudades pertenecientes a 12 comunidades autónomas diferentes.

– ¿Desde su punto de vista, qué propicia que la Ley Orgánica 9/1985 de Felipe González, vigente en esos años y en los posteriores del Gobierno de Aznar, se modifique?

– En 2005, a raíz de una denuncia, un juez, celoso de su trabajo, mandó que revisaran 5.000 historias clínicas de mujeres que habían abortado. Concretamente fue en la clínica que dirijo en Almería, se trataba del caso de una menor acompañada por su madre a quien denunció su novio. Fue un proceso largo, duró un año. Pero es en 2007 cuando tiene lugar la primera gran ofensiva de los grupos *antielección* contra la ley vigente. Primero con la detención de profesionales en Barcelona, con el médico Morín a la cabeza, y después en Madrid, concretamente en la clínica Isadora (1). A raíz de esas denuncias, las clínicas son inspeccionadas de forma minuciosa, se les exigen unas condiciones sanitarias que no se le exige a ningún hospital (ni público ni privado). Son, a nuestro

«Cada clínica está empleando entre 10 y 15 personas y son 32 asociadas con centros funcionando en 20 ciudades pertenecientes a 12 comunidades autónomas diferentes».

entender, inspecciones políticas. De modo, que ante la gran inseguridad jurídica que sufren mujeres y profesionales el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero se ve empujado a cambiar la ley.

– ¿Piensa que hay, por parte de algunos sectores, cierta incompreensión hacia la labor de las clínicas acreditadas, ahora concertadas?

– El aborto está financiado públicamente, es una prestación sanitaria. Se mezclan una serie de variables (estigmatización profesional, objeción de conciencia, no arriesgarse a las denuncias...) que hacen que la pública no haga las interrupciones de embarazo, que en la práctica solo las hagan la privada. Realmente no hay voluntad política para que esto cambie. Deberían existir unidades específicas dentro de los hospitales públicos, simplemente porque las técnicas del aborto provocado también son específicas y hay que aprenderlas. En las facultades de medicina existe la asignatura general de Ginecología y Obstetricia, pero no existe una formación específica en la práctica sanitaria de aborto provocado, ni siquiera durante la formación MIR.

Por ejemplo, un aborto retenido (un feto muerto de 16 semanas) se puede solucionar en media hora, no es necesaria su hospitalización, basta con una inducción; sin embargo, lo habitual es que en la sanidad pública le receten misoprostol (2) y que sea difícil que expulse el feto. La otra opción es hacerle un legrado (3). Ambos son protocolos obsoletos.

Pero hay otro elemento clave: el acompañamiento en un aborto provocado. La interrupción del embarazo aún es una conducta estigmatizada y requiere privacidad. Hay quienes lo viven con sentimiento de culpa como si estuvieran haciendo algo malo; todo depende del valor que cada mujer le de al hecho de su embarazo, de que quiera y no pueda, de sus creencias, edad, cultura... Es fundamental que sientan que se les



Julián Rebollo

apoya en su decisión y que se les va a ayudar en lo que necesiten.

Por otra parte, nos encontramos con quienes se declaran en objeción. Algo muy habitual entre la jefatura de servicio de ginecología y obstetricia desgraciadamente.

En la mayoría de comunidades autónomas existen conciertos. La Administración paga por facturas y a veces tarda más de un año en hacerlo. De modo, que, sin decirlo, están obstaculizando la existencia de la prestación del aborto, asfixiando económicamente a las clínicas.

– ¿Qué balance hace de la Ley Orgánica 2/2010 de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo?

– Podríamos estar haciendo un balance de la actual ley y ver qué habría que reformar, qué ha funcionado mejor, qué cosas no se han cumplido como la formación de equipos médicos que puedan hacer el relevo en las clínicas privadas, que puedan realizar interrupciones de embarazos en los hospitales públicos... Lo mejor de la ley –hay muchas partes por desarrollar– es que ha favorecido el acceso y, hoy, las mujeres abortan con mucha facilidad. Es una pena que sin haber terminado de hacer un balance y sin haber podido mejorar la ley estemos enfrentándonos a una propuesta tan restrictiva como la que plantea el ministro de Justicia, Gallardón.

Como ACAI tuvimos la posibilidad de incorporar algunas cuestiones que considerábamos importantes en la ley de 2010, por ejemplo incluir el concepto de salud de la OMS, hicimos hincapié en el diagnóstico tardío de malformaciones... De algún modo, se tuvo en cuenta nuestra experiencia de atención a las mujeres de más de 30 años. Hubo otras cosas que no se recogieron, como el derecho a decidir hasta la viabilidad fetal. Pero, al menos, hubo diálogo con la Administración.

También es interesante que recoja la formación de profesionales en técnicas de aborto, pero no solo, también en anticoncepción y prevención y en sexualidad. Se trata de una ley bastante completa si hubiera habido tiempo de desarrollarla y llevarla a la práctica en todos los aspectos que contempla.

– ¿Existe una demanda social que justifique la existencia de la ley Gallardón?

– El programa electoral del Partido Popular era muy ambiguo en este tema, pero nunca contemplamos la opción de cambio de ley. Según el PP, uno de sus objetivos es disminuir las cifras de abortos. Sin embargo, el número de abortos había disminuido en 5.000 casos (4). Y en las menores de 19 años había dis- ● ● ●

(1) El juez decidió llamar a declarar a las mujeres que habían abortado, porque consideraban que se había superado en algunos casos las 22 semanas de gestación, todo por una denuncia sin ningún fundamento jurídico del Servicio de Protección de la Naturaleza de la Guardia Civil, Seprona.

(2) Para la interrupción del embarazo en el segundo o tercer trimestre que implique anomalía fetal o muerte fetal intrauterina.

(3) Cuando la OMS considera que ha de sustituirse por la aspiración que conlleva menos efectos secundarios, menos sangrado y menos posibilidades de complicaciones. Se puede ahorrar dolor en las mujeres y tiempo aplicando misoprostol y RU-486, popularmente conocida como píldora abortiva.

(4) El descenso de abortos va vinculado también al fenómeno de la inmigración, hay 500.000 personas menos inmigrantes en España y es cierto que, en proporción, había más inmigrantes que accedían al aborto que nacionales. La población española está envejeciendo.

- • • minuido también en un 6%. Es decir, las cifras ya estaban bajando con la ley de 2010. La tasa de aborto en nuestro país es un 12 por mil, cuando la media internacional es de un 29 por mil. Además, las mujeres abortan en edades gestacionales muy tempranas. Si la intención es prevenir abortos no deseados debería ponerse el acento en la anticoncepción y en la educación sexual, que con la *ley Gallardón* desaparecen. El efecto va a ser totalmente contrario: los abortos van a aumentar, pero no contabilizarán porque serán ilegales. El cambio de ley se justifica desde la ideología.

– ACAI presentó un estudio que recogía las intenciones de las mujeres en caso de que se les imposibilitara abortar. ¿Cuáles fueron los resultados?

– De 6.000 mujeres encuestadas, un 62% lo seguirían interrumpiendo (unas viajarían fuera y otras lo realizarían dentro de la clandestinidad); y un 30% continuaría con el embarazo por no disponer de recursos para viajar fuera, por miedo a la clandestinidad o por el riesgo que podría suponer para su salud. Alrededor de 20 mujeres contemplaban la posibilidad de adopción (algo durísimo porque no es lo mismo la interrupción de un embarazo que parir y dar a tu criatura en adopción). La *ley Gallardón* habla de medidas especiales, pero lo que intenta es redirigir a estas mujeres a la Fundación Red Madre (5) o a asociaciones similares y poniendo por delante la defensa del «concebido». En eso consiste el asesoramiento, en el que pueden participar terceras personas y en donde la mujer ha de contar todo su periplo. Son medidas culpabilizadoras y estigmatizadoras y se somete a las mujeres a un «juicio» paralelo (indicaciones médicas, asesorías sociales).



Cartel diseñado por César Bobis para una manifestación de comienzos de los años 80

– Las menores y el derecho al aborto es uno de los aspectos más polémicos. ¿Cuáles son las cifras?

– Han disminuido los casos de menores de 16 y 17 años (un 0,1% en 2012). La inmensa mayoría vienen a las clínicas acompañadas de su madre y su padre. Y una minoría (un 13%) lo hace sola, porque no coincide con sus proge-

«Solo un 2% de quienes abortan actualmente podrían acogerse a la *ley Gallardón*. Más de 100.000 mujeres se encontrarían fuera».

nitores a nivel ideológico o es inmigrante, o no tiene familia, o procede de familias desestructuradas... Si se da el cambio legislativo estas menores abortarán en la clandestinidad. Y en caso de desacuerdo paternal tendrán que dirigirse a un juez. Algo impensable. Mientras se resuelve o no, es posible que se encuentre fuera ya de plazos.

– ¿Qué harán desde ACAI de aprobarse la *ley Gallardón*?

– Tendremos que evaluar qué es lo que nos permite esta ambigua ley. La aplicaremos teniendo en cuenta el concepto de salud de la OMS y seguiremos con nuestro trabajo de acompañamiento a quienes quieran abortar (aquí y fuera del país). Nuestro compromiso será facilitar la posibilidad de abortar a quien lo desee. Con toda probabilidad recibiremos denuncias por parte de los grupos *antielección*, que tienen muchísimo poder económico. Tendremos que presentar batalla y demostrar que actuamos den-

tro de la legalidad. Los juzgados tendrán que resolver. Las mujeres no van a ir a la cárcel, pero el personal sanitario puede verse penalizado con años de cárcel (de uno a tres) y con penas de inhabilitación. ¿Quién se atreverá a practicar abortos? Si nos vemos en la tesitura de que la ley se apruebe tendremos que hacer desobediencia e interpretar la ley a nuestro favor. Aun así, personalmente, no estoy de acuerdo con el concepto de «insumisión» o la realización de abortos ilegales. No sería bueno ni para las mujeres ni para las clínicas.

– ¿Qué opinión es la mayoritaria entre las sociedades científicas?

– Ha habido muchísima contestación. La Asociación de Neuropsiquiatría está teniendo una postura que me parece

correcta: la defensa del derecho a decidir y de que las mujeres no sean «tuteladas» médicamente. Hasta la Organización Médica Colegial, de ideología conservadora, ha puesto impedimentos al supuesto de malformación tal y como ha sido redactada.

Vamos a pensar en las mujeres que tienen un conflicto. Tendrán que contar con el diagnóstico de dos profesionales de la medicina (independientes de la clínica), pero ¿quién podrá diagnosticar de forma objetivable el estrés psíquico de una mujer y lo que pueda suponer para ella la continuación de un embarazo no deseado? Las intervenciones se retrasarán a la espera de los diagnósticos y en ocasiones habrá que recurrir a los juzgados para solucionar determinadas situaciones.

Según la encuesta que se hizo desde ACAI, solo un 2% de quienes abortan actualmente podrían acogerse a la *ley Gallardón*. Más de 100.000 mujeres se encontrarían fuera.

– ¿Cómo ha cambiado la sociedad española, vista desde una clínica de interrupción del embarazo?

– Mi apreciación es que la mayoría de la sociedad civil, cada vez más secularizada, piensa que las mujeres tienen que decidir, pero existen unos valores y una cultura que marcan mucho. Existe un pequeño duelo en todas las mujeres cuando han de tomar una decisión. Es un conflicto, igual que otros a los que nos enfrentamos en nuestra vida, que según quien lo viva será de mayor o menor envergadura. Las mujeres, independientemente de sus creencias religiosas, le dan valor a sus embarazos. Aún no está normalizado el hecho de abortar, las mujeres ya no piensan que «Dios las va a castigar», pero sí les pasa por la cabeza la idea de ser «malas mujeres». Por eso no suelen compartir la experiencia de la intervención con otras personas. ■

Carmen Briz (cbriz@cco.es) es periodista y forma parte del equipo de la Secretaría Confederal de la Mujer e Igualdad de Comisiones Obreras.

(5) La Fundación Red Madre, creada en 2007, según la descripción en su web, tiene el propósito de «Activar una red solidaria de apoyo, asesoramiento y ayuda a la mujer para superar cualquier conflicto surgido ante un embarazo imprevisto».

Creadores de empleo

Alfonso Bolado

Simpáticos jovenzanos, adorables jovencitas, ¿recordáis cuando el padre Abundio o la hermana Deogracias, hablándoos de las maravillas de la naturaleza que el Sumo Hacedor os había regalado, os citaba el fenómeno del parasitismo? Sí, lo sé: ahora habéis salido al mundo y pensáis que estoy sugiriendo nombres como Miguel Blesa o Rodrigo Rato. Pero no. Hablo de los monogéneos, digéneos, cestodos, nematodos hirudíneos y copópodos, ¿Qué os creáis? ¿Que aquellos sabios, a la par que bondadosos, mentores del colegio concertado iban a inculcaros conocimientos disolventes que, si bien sirven para saber con quién os jugáis los cuartos, no os conducirán al cielo sino al infierno del rencor, la envidia y, lo que es peor, a dudas sobre la dignidad y gobierno de aquellos que en el futuro tienen que ser vuestro ejemplo, guía y faro?

De modo, pues, que debéis abandonar este tipo de ideas. Borradas de vuestras mentes. Esos que las malas compañías llamarían parásitos porque se alimentan del esfuerzo de su huésped, en el que se introducen hasta el punto de que éste los considera parte de él mismo, son en realidad «emprendedores». Sí: habéis oído bien. Emprenden acciones para crear riqueza, y eso porque su papel en la vida –en vuestras vidas también– es crear empleo.

¿Y qué debe hacer cualquier autoridad para hacerse digna de ese empeño? ¡Pues favorecerlo! ¿Cómo? Legislando para que puedan despedir trabajadores con todas las facilidades y para que todos aquellos que, infectados por el virus del materialismo y el hedonismo, han dejado anidar en sus almas la serpiente de la pereza y el revanchismo, aprendan a agradecer que tienen trabajo sin ponerse exquisitos, como suplicaba un benéfico emprendedor, José Vicente González, o ganando menos del salario mínimo aquellos que «no sirven para nada» como proponía caritativamente –a fin de cuentas es miembro el Opus Dei– Mónica Oriol, del Círculo de Empresarios. Y es que, ¿cómo van a crear empleo si primero no lo destruyen?

No olvidéis estas salvíficas consejas. Repartid consuelo. Recordad a los humildes que todavía hay luces, que la televisión ofrece mucho fútbol, que hay países muy bonitos para visitar. No os dejéis enredar por los gruñidos de la bestia, que os insinúa que los patrones crean empleo si tienen expectativas de ganar dinero y que los cambios solo pretenden favorecer el despido y sustituir trabajo de calidad por trabajo basura (¡no permitáis que se pongan exquisitos!). Y sobre todo, que hay emprendedores que, absolutamente desinteresados, están trabajando por vuestro bien futuro, sin que les preocupe, ¡el colmo de la entrega!, hacer suya la máxima de Bismarck: «Que me odien con tal de que me teman». ■



Mónica Oriol, presidenta del Círculo de Empresarios

Ucrania, Rusia y Asia Central

Marlene Laruelle y Sean Roberts

7 de marzo de 2014

La actual crisis en Ucrania pone de relieve cuán inestable y controvertido se está convirtiendo nuestro paisaje político, pero las interpretaciones de la crisis dependen del punto de vista de cada uno. Probablemente, hay pocos lugares fuera de Ucrania y Moscú donde la crisis esté causando más angustia que en los pasillos del poder en Asia Central. Para los gobernadores de los Estados de Asia Central, los acontecimientos en Ucrania deben estar provocando, de alguna forma, múltiples ansiedades contradictorias.

Por un lado, el éxito de las protestas de Euromaidán en la expulsión del poder del líder ucraniano

Viktor Yanukóvich, obviamente, genera preocupación entre las élites gobernantes de Asia Central sobre su mantenimiento en el poder. Cuando vieron que un movimiento de protesta dio lugar por primera vez a la expulsión de un mandatario, tal como sucedió con Eduard Shevardnadze mediante la «Revolución rosa» de 2004 en Georgia, los movimientos de protesta se extendieron por Eurasia y alimentaron cambios de régimen similares en Ucrania y Kirguistán. Quizás por temor a un efecto «viral» a nivel regional similar a la destitución de Yanukóvich, los regímenes han tratado de controlar la información sobre la situación. El Gobier-

no de Tayikistán bloqueó el acceso de sus ciudadanos a Radio Libertad cuando las protestas de Euromaidán crecieron a finales de febrero. En otros lugares, tal vez con la excepción de Kirguistán, la influencia de los Estados sobre los medios de comunicación locales ha ayudado a minimizar los acontecimientos de Ucrania, dejando a las poblaciones acceder a la información de los acontecimientos solo a través de los medios rusos.

Aunque tal control de la información aísla de la protesta antirrégimen a la mayoría de los Estados de Asia Central (con la notable excepción de Kirguistán) desde hace una década, los líderes regionales deben ver también en el movimiento de Euromaidán algunas dimensiones nuevas y preocupantes de la disidencia que son particularmente relevantes para Asia Central. Aunque anteriores «revoluciones de color» en Eurasia han tenido connotaciones nacionalistas, el derrocamiento de Yanukóvich es el primer cambio de régimen en la región que ha contado con la participación activa de una oposición de derecha nacionalista organizada. Para los Estados de Asia Central, que durante mucho tiempo se han definido como «antinacionalistas», esto plantea nuevas preocupaciones sobre el poder de sus propios rivales de inspiración nacionalista. Esto es especialmente cierto para Kazajistán, donde el fantasma del nacionalismo kazajo está creciendo y es explícitamente antirrégimen, especialmente entre los jóvenes (véase el grupo kazajo Orda).

Por otra parte, más allá de la ansiedad de perder

el poder en una «primavera eurasiática», los líderes de Asia Central deben estar preocupados por sus propios legados, dadas las humillaciones públicas que han seguido al derrocamiento de Yanukóvich. Expulsado del poder, los trapos sucios del expresidente de Ucrania se han aireado literalmente a nivel internacional.

Se han difundido de forma profusa en Internet las imágenes de su finca palaciega, junto con su propio zoológico y campo de golf, consolidando el legado del exlíder como el de un autócrata corrupto y autocomplaciente. Sin lugar a dudas, para los diferentes líderes de Asia Central, y en especial para los envejecidos presidentes de Kazajistán y Uzbekistán, estas imágenes deben provocar noches de insomnio pensando en que los excesos de su vida podrían salir a la luz una vez que se hayan ido.

Pero además, los líderes de Asia Central también deben estar viendo los recientes acontecimientos en Crimea con la mirada puesta en las posibles acciones de Rusia en su «exterior cercano». Aunque ninguno de los Estados de Asia Central podría caracterizarse como sólidamente antirruso, todos ellos tienen razones para ejercer su independencia de Rusia. En este contexto, hay que suponer que los acontecimientos recientes han transformado la «cuestión ucraniana» en la «cuestión de Crimea» para los líderes de Asia Central.

Probablemente hayan sacado varias conclusiones:

1. Los conflictos «congelados» heredados del derribo de la Unión Soviética se pueden calentar de



nuevo en cualquier momento, sobre todo si Moscú quiere que esto ocurra bajo el pretexto de proteger a las minorías o las poblaciones de habla rusa. Esto plantea interrogantes sobre el futuro de territorios antiguamente en conflicto en Asia Central, como los enclaves uzbekos en Kirguistán, el norte poblado en su mayoría por rusos de Kazajistán, o las ciudades de Samarcanda y Bujara, en Uzbekistán.

2. Rusia está dispuesta a intervenir en el antiguo espacio soviético bajo el pretexto de la estabilización de un «régimen fallido» si esta intervención sirve directamente a sus intereses (que no era el caso en el conflicto en el sur de Kirguistán en junio de 2010). Y otro gran vecino de la región, China, está dispuesto a apoyar, al menos tácitamente, dichas acciones. Esto le da a Dushanbe y Bishkek, así como a Astana y tal vez incluso Tashkent, algunos elementos de reflexión. Esto es especialmente desconcertante para Kazajistán y Uzbekistán, que ya se enfrentan a inciertos procesos de sucesión presidencial que podrían complicarse.

Para Kazajistán, el Estado más poderoso y estable de Asia Central, los acontecimientos en Crimea también deben haber provoca-

do inquietudes, aunque más específicas.

1. Aunque los nacionalistas rusos han afirmado desde hace tiempo que el norte de Kazajistán debe pertenecer por derecho a Rusia, las autoridades rusas no han secundado jamás estas afirmaciones. Sin embargo, desde que comenzó la crisis en Crimea, algunas de las más prominentes figuras nacionalistas rusas han amenazado públicamente a Kazajistán con un destino similar al de Ucrania. Mientras Astana entiende que estas personalidades no hablan en nombre del Kremlin, el cambio de estado de ánimo es notable... y toma nota.

2. Más importante aún es que el estatus internacional y regional de Kazajistán se ha alterado fundamentalmente por la intervención rusa en Crimea. Astana ha invertido mucho en el desarrollo de una «marca» muy cooperadora en el ámbito internacional a través de su proclamada «multivectorial» en política exterior y no quiere tener que pagar las consecuencias en el nombre de su alianza con Moscú. Si se imponen sanciones a Rusia, tendrán un impacto directo sobre Kazajistán en el marco de la Unión Aduanera.

3. Si Ucrania se convierte en un Estado fallido en el que el centro no tiene el

control sobre todo su territorio, o se acerca con decisión hacia el Oeste, Kazajistán se encontrará con que es el único socio de Rusia (Bielorusia es relativamente marginal en el panorama general) y por lo tanto en riesgo de ser el principal foco de atención de Moscú como un socio leal cuya defección no puede ser tolerada.

Aunque los pensamientos anteriores siguen siendo especulativos, se debe asumir que hay múltiples inquietudes que mantienen a los líderes de Asia Central despiertos por la noche, al ver cómo se desarrolla la crisis en Ucrania. Por lo menos deben ponerse en cuestión sus suposiciones sobre la estabilidad general de la región y su capacidad para equilibrar su relación con los grandes poderes. Mientras que es probable que se sientan tentados de seguir el ejemplo de Moscú en condenar el derrocamiento de Yanukóvich y en echarle la culpa al «Oeste», es poco probable que estén contentos con la respuesta de Moscú en Crimea, e incluso pueden tener la esperanza secreta de que otras potencias mundiales tengan éxito en evitar que Rusia desestabilice el nuevo Gobierno de Ucrania. ▀

Traducción de *Página Abierta*.



Número 39. Abril de 2014

3. Moción de censura al Gobierno de UPN, *Milagros Rubio y Jesús Urrea*.
8. Comunicado conjunto ante la movilización por los presos de ETA.
10. Las Bardenas: impuestos para bombas, *Milagros Rubio*.
12. Marcha de la Dignidad.
14. Manifiesto navarro en la Marcha de la Dignidad.
16. Manifiesto por el derecho a decidir de las mujeres, *Izquierda-Ezkerra*.
18. Mirar al futuro sin ETA, *Joseba Eceolaza*.
20. El ajedrez en el aula, *Diego Ramírez*.
21. ¿Qué república?, *Milagros Rubio*.
23. La radio como caricatura, *Joseba Eceolaza*.
24. En defensa de los derechos de las mujeres.
26. *Oh là là!*, *Barcina por sus fueros!*, *Bixente Serrano Izko*.
27. Manifiesto «Paz con memoria», *Batzarre-Ezker Anitza-IUN*.
28. La Justicia ante la crisis. Entrevista a Manuela Carmena, *Javier Pagola*.
32. España-Cataluña: la materia del conflicto, *Javier Villanueva*.
36. Gamonal: Necesidades, prioridades y oscuros negocios, *Página Abierta*.
38. Triunfo de la «marea blanca», *Página Abierta*.
39. Acuerdo de Batzarre para las elecciones europeas.
40. Prólogo del libro *El reencuentro*, de Gorka Moreno, *Joseba Eceolaza*.
42. Libros: *Ciudadanía activa*, de Antonio Antón

PENSAMIENTO CRÍTICO

Pensamiento crítico para una acción solidaria.
Comprender el mundo para transformarlo

www.pensamientocritico.org

acciónerred c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013 Madrid. CIF: G81067506. Teléfono 915 470 200

Miradas a la Transición



Rey Don Juan Carlos de cadete en la Academia General Militar, óleo de Ferrer-Dalmau presentado en marzo pasado

La reciente muerte de Adolfo Suárez y el recuerdo del 23-F han revivido las reflexiones más variopintas sobre la transición del régimen franquista a la democracia. Al hilo de ello, hemos elaborado este informe, en el que se incluyen una mirada sobre la Transición de Eugenio del Río, las conclusiones del texto «La idea de la responsabilidad en la actual cultura constitucional española», de José Ignacio Lacasta-Zabalza, y una extensa cronología de aquel periodo. Y en próximos números trataremos de publicar nuevas visiones de esa etapa histórica.

Una mirada sobre la Transición

Notas preparatorias para una intervención en las Jornadas sobre la Transición organizadas por Gogoan Sestao Elkarte, en Sestao (Bizkaia) en noviembre de 2013.

Eugenio del Río

Juzgar la reforma política es juzgar a las personas que la llevaron a cabo. Esas personas son las élites que iniciaron el proceso, las fuerzas sociales y políticas que se sumaron, unas rápidamente, otras después, y las mayorías sociales que lo respaldaron. No todo el mundo tuvo las mismas responsabilidades, para lo bueno y para lo malo, pero casi todo el mundo se sumó a la corriente y participó en el marco político reformado.

Para juzgar con fundamento hay que reconstruir la verdad. Sin verdad no hay justicia. Trataré de ajustarme a esta exigencia.

En mi intervención voy a separar en dos partes el examen de la Transición.

En la primera me preguntaré si en aquellas circunstancias y en aquellos momentos era posible otra cosa distinta de lo que se hizo.

En la segunda, emitiré una opinión sobre los resultados de aquella operación.

¿Fue posible algo muy diferente?

¿Fue posible otra cosa sustancialmente distinta, algo parecido a lo que entonces llamábamos la ruptura democrática?

A mi juicio, tal cosa dejó de ser posible cuando el Rey, Adolfo Suá-

rez y quienes les secundaron pusieron en marcha la operación de la reforma, en la segunda mitad de 1976.

Diré por qué.

Primero. El franquismo no estaba en las últimas. No estaba cerca de ser derrotado. El antifranquismo organizado, por su parte, era muy minoritario y carecía de una voluntad común. Parte de él tenía un impulso combativo muy débil.

Esta constatación previa ha de tenerse en cuenta al evocar todos los aspectos de aquel proceso.

Segundo. La idea misma de la ruptura democrática no era muy clara y, sobre todo, no era compartida por el conjunto de los partidos de la oposición.

La idea de *ruptura* más explicitada implicaba un período transitorio, bajo el control de un Gobierno provisional que ofreciera suficientes garantías a las fuerzas democráticas. Tal Gobierno provisional debería abrir paso a la realización de un proceso constituyente. Si el cambio se realizara a través de este camino, la posición de las fuerzas políticas, militares, económicas, religiosas dominantes en el franquismo se vería más debi-

litada que si se siguiera el camino de una *reforma*.

Esta última significaba que el cambio político se pondría en marcha bajo la iniciativa y el control del propio franquismo y suponía que, a lo largo del proceso, los sectores franquistas condicionarían en mayor medida el proceso.

Tercero. El antifranquismo más activo y más consecuente creció en la primera mitad de los años setenta. Quizá –no lo sabemos– habría seguido desarrollándose si el franquismo no se hubiese movido. Pero no fue ese el caso.

La propuesta de ruptura democrática era buena y útil mientras el franquismo permanecía atrincherado en el inmovilismo. Era un horizonte con capacidad orientadora (fijaba un punto hacia el que dirigirse) y unificadora para las luchas parciales y los distintos sectores movilizados. Era también una propuesta eficaz para dirigirse a la sociedad, si bien es cierto que la oposición tenía evidentes dificultades para llegar a sectores sociales más amplios con sus propuestas.

Cuando el primer Gobierno de Suárez, en la segunda mitad del 76, desencadenó la operación reformadora es ésta la que pasó a primer plano. *La realidad de la reforma*, por decirlo así, privó de oxígeno a la *idea de la ruptura*, la asfixió.

Era muy diferente defender la ruptura frente a un franquismo inmóvil que hacerlo frente a un Adolfo Suárez aparentemente dispuesto a llevar a cabo cambios de cierta importancia.

La ruptura podía haber aparecido como un camino realista frente a un franquismo incapaz de transformarse, pero perdía credibilidad como propuesta alternativa ante un Gobierno que parecía decidido a transformar el régimen político y a hacerlo en colaboración con la oposición o una parte de ella.

En esas condiciones, resultaba difícil explicar en qué consistían las diferencias entre reforma y ruptura, y por qué había de ser

La realidad de la reforma, por decirlo así, privó de oxígeno a la *idea de la ruptura*; la asfixió.

rechazada la primera en nombre de la segunda. Para mucha gente no era fácil entender que se preconizara la ruptura frente al proceso de cambio que estaba en marcha.

El lugar principal del panorama político, de cara a las mayorías sociales, no podía ocuparlo ya un hipotético dilema reforma-ruptura, que de hecho nunca llegó a tener gran irradiación más allá de las organizaciones antifranquistas.

Lo que cobraba más importancia a los ojos de mucha gente eran cuestiones tales como los riesgos de que el proceso de reforma se interrumpiera, en qué medida el resultado sería homologable con los regímenes europeos, qué apoyo podrían obtener los partidos de la oposición, que participación tendrían éstos en la configuración de un nuevo régimen, qué velocidad tendría el proceso.

Cuarto. La iniciativa de la reforma golpeó a la oposición en la línea de flotación. La unidad de la oposición, formalizada en diversos organismos unitarios, era muy frágil. Cada partido se sirvió ● ● ●

Entrevista radiofónica a Eugenio del Río

Indignados de ayer y de hoy

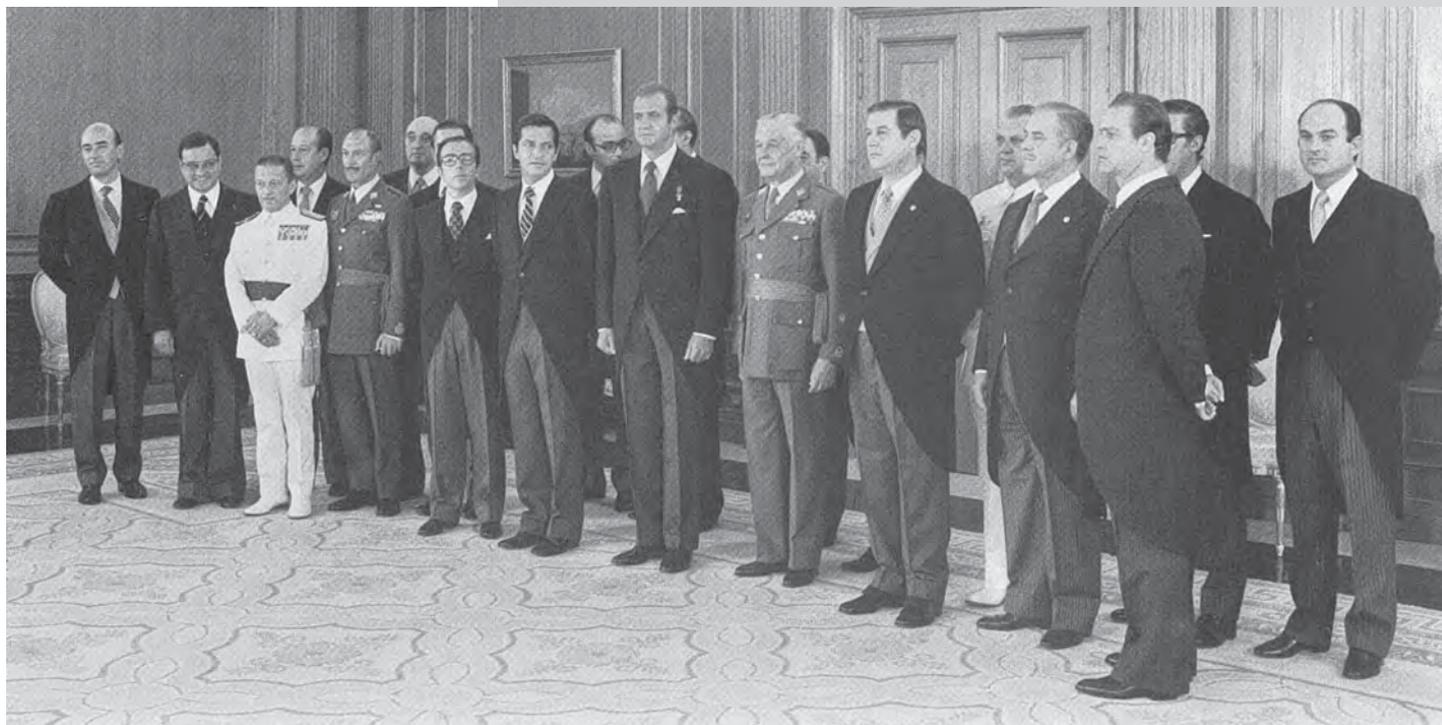
El programa semanal de Radio Exterior de España de RTVE, denominado «Ayer», está dedicado, según sus programadores, a la emisión de «conversaciones con personas de la vida española del pasado, elegidas, a menudo, fuera de cualquier agenda de actualidad». En consonancia con ello, en los últimos meses del año pasado pusieron en antena una serie de entrevistas bajo el título «Indignados de ayer y de hoy» (1). Una de ellas, emitida en tres partes, contó con la presencia de Eugenio del Río Gabarain. En la segunda, el 22 de septiembre, una buena parte de su espacio fue ocupada por las preguntas de Germán Sánchez, director y presentador del programa, sobre la Transición.

Este apartado de preguntas sobre la Transición se inicia con el intento de fijar el comienzo y final de ese periodo así denominado. El entrevistador señala algunos acontecimientos que lo abren: el nombramiento de Juan Carlos por Franco como su sucesor en 1969; y más directamente, el asesinato de Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1973, suceso que coincidió con la celebración del Proceso 2001, juicio a los diez dirigentes más importantes de CC OO (2).

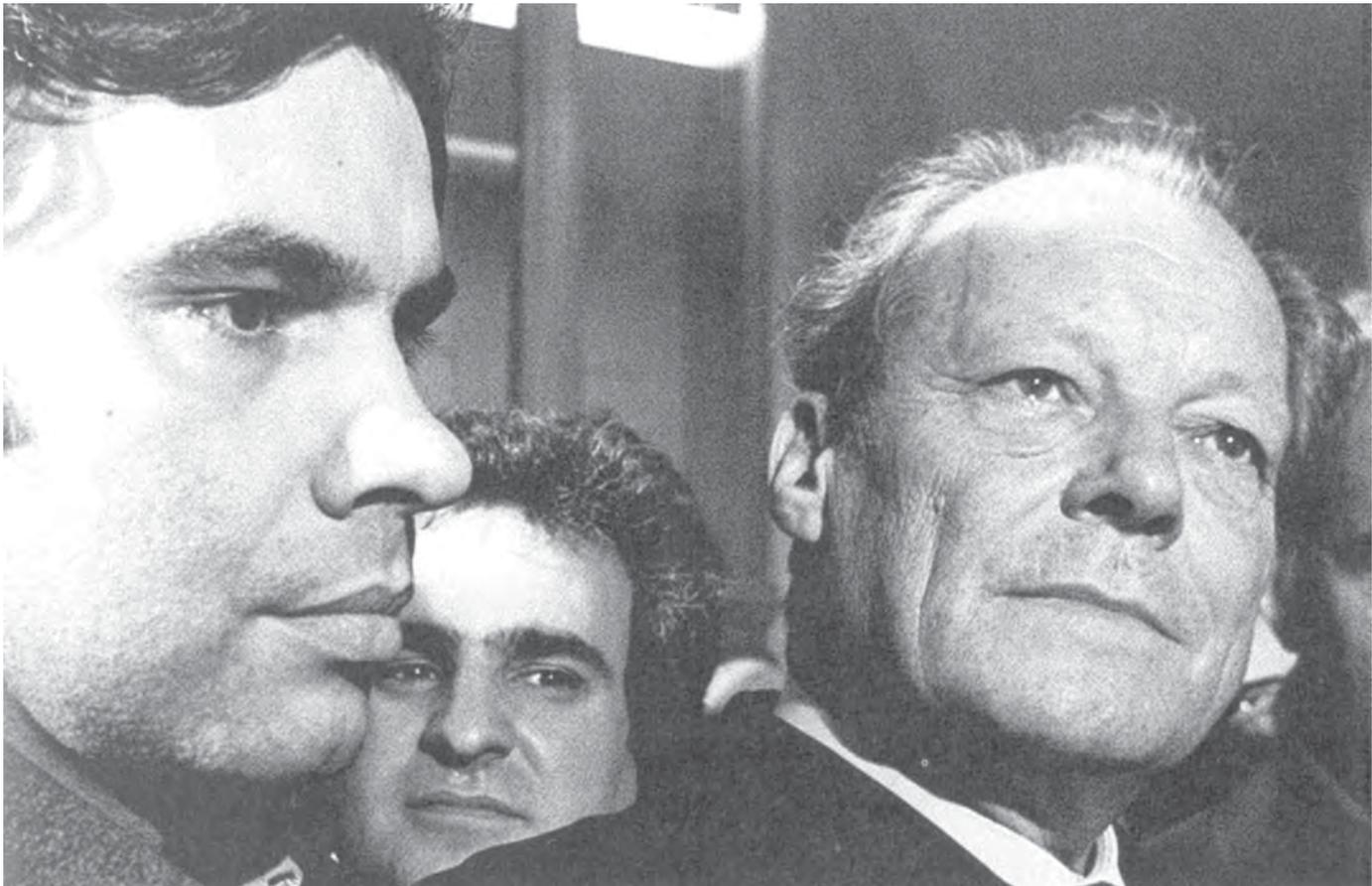
«Resulta difícil poner una fecha en relación con el comienzo de la Transición. Si habláramos de factores o acontecimientos que manifiestan las dificultades del franquismo para pensar en su propio futuro, sí podemos decir que hay un proceso previo que abre ese periodo. El mismo crecimiento del antifranquismo a partir del comienzo de los setenta, un poquito antes, un poquito después. Hechos que indican también que sectores del franquismo pueden empezar a pensar en el futuro en términos de un relativo cambio, de una cierta adaptación. Hay grupos empresariales que están pensando en la incorporación a Euro- ● ● ●

(1) <http://www.rtve.es/alicarta/audios/ayer/>. (Esta nota y las siguientes son de la redacción).

(2) Los diez miembros de la dirección fueron condenados a altas penas de prisión: entre 12 y 20 años. Entre ellos se encontraban personajes como Marcelino Camacho o Nicolás Sartorius. Un año después, el Tribunal Supremo revisó las penas, rebajándolas considerablemente. Y dos años después, tras la muerte de Franco, fueron indultados.



El primer Gobierno de Suárez (8 de julio de 1976). En él se destaca la permanencia de tres ministros militares (Pita da Veiga, Álvarez Arenas y De Santiago), junto a otras personalidades procedentes del franquismo, y la ausencia de Fraga, ministro de Gobernación con Arias Navarro.



Felipe González, Enrique Múgica y Willy Brandt, excanciller alemán y presidente de la Internacional Socialista, en el Congreso del PSOE celebrado en Madrid en diciembre de 1976. El apoyo alemán fue decisivo para la implantación de un partido, el PSOE, con apenas presencia en el movimiento antifranquista.

● ● ● de la unidad mientras le fue útil. Pero los intereses particulares eran más fuertes que la voluntad unitaria. De manera que cuando se vio que la reforma iba para adelante y Adolfo Suárez empezó a negociar bilateralmente con los partidos que le resultaban más accesibles, la unidad dejó de ser operativa. Por decirlo crudamente, cada partido fue a lo suyo. En este caso «ir a lo suyo» significó no quedar marginado de las primeras elecciones que tuvieran lugar.

Dejo para el final un último y muy importante quinto punto. ¿Cuáles eran las disposiciones políticas de las mayorías sociales? El campo de lo posible estaba rigurosamente determinado por la respuesta que pudiera tener esta pregunta.

Me voy a detener más en este aspecto porque me parece que condicionó decisivamente cuanto ocurrió en esos años.

El éxito que en aquellos momentos pudieran tener unas u otras propuestas e iniciativas dependía de las demandas de las mayorías sociales.

¿Qué deseaban las mayorías sociales en 1976, 77, 78? ¿Hasta qué punto estaban dispuestas a movilizarse?

A mi entender, eran muy grandes y variadas las dificultades con las que tropezábamos quienes vivimos aquellos acontecimientos para disponer de un conocimiento fiable de las actitudes más extendidas en la sociedad.

En términos generales, como ocurre bajo las dictaduras, al no poder servirse libremente de instituciones representativas y al no poder expresarse con libertad, la mayoría de la sociedad aparecía como un conglomerado amorfo, mudo y opaco.

La sociedad hablaba en voz baja, a través de vías indirectas y en

un lenguaje difícil de descifrar. A falta de un activismo social y político de amplia escala, se desplegó un importante activismo laboral y económico, en el que se manifestaba el empeño de una generación por lograr para sus hijos una vida mejor que la suya.

La cada vez mayor autonomía de la sociedad se abría paso por los resquicios disponibles. Las trabas para mostrar preferencias políticas trataron de orillarse por medio de una creciente actividad

Treinta y tantos años después de aquellos hechos seguimos sabiendo poco sobre los estados de conciencia entonces predominantes.

cultural. La cultura emergía muchas veces como un sucedáneo de la política.

Dada la extrema escasez de foros en los que poder defender las ideas políticas, una efervescencia ideológica y política se aposentó en las principales universidades.

La extrema izquierda, de la que formé parte, estaba muy interferida en su capacidad de conocimiento por su pesada carga ideológica. Pero la oposición toda conocía mal a la sociedad en su conjunto. Mantener a la sociedad en la oscuridad fue uno de los grandes éxitos del franquismo.

Treinta y tantos años después de aquellos hechos seguimos sabiendo poco sobre los estados de conciencia entonces predominantes. En la actualidad sería sumamente ardua una labor de reconstrucción y requeriría recursos importantes. Además, la materia misma de esa posible investigación parece estar rodeada aún de connotaciones pasionales y de intereses políticos que no propician un buen conocimiento.

Sabemos que el franquismo ideológico y político era fuerte en el aparato estatal y estaba integrado en redes clientelares bastante extendidas, pero se iba encogiendo en la sociedad de generación en generación, como pudimos comprobar en las elecciones de junio de 1977. A la muerte de Franco era sin duda una minoría, especialmente mal implantada en el mundo urbano.

El antifranquismo más definido y resuelto sumaba a sectores variados, e iba incrementándose de año en año. La parte más activa y organizada, a su vez, representaba una minoría dentro de este sector, y su distribución territorial era bastante irregular. Poseía mayor presencia en Cataluña, en el País Vasco, en algunos barrios de Madrid, en Asturias, en puntos de Andalucía...

Entre estas dos parcelas más definidas, del franquismo y del antifranquismo, se extendía la ● ● ●

- ● ● pa por razones económicas, pero, claro, eso implica también algún cambio político para adaptarse a los requisitos del Tratado de Roma que hacían imposible la incorporación de un régimen como el franquista. Existen, incluso, algunos sectores de la intelectualidad franquista –si se puede decir así– que empiezan a escribir en los periódicos planteando problemas...

Todo esto podemos situarlo antes de la muerte de Franco, a partir del comienzo de los setenta. Pero si hablamos ya del comienzo de la Transición, creo que tendríamos que ir al verano del 76...

Al desaparecer Franco [noviembre de 1975], el primer movimiento, el preponderante dentro de los sucesores en el franquismo, el primer gesto es mantenerlo: un franquismo algo modificado. Es lo que representa Arias Navarro, que cubre medio año de inmovilismo, de bastante represión, de negarse a la posibilidad de un cambio. Este fracasa y es lo que lleva a la formación del Gobierno de Adolfo Suárez en el verano del 76. A mi juicio es ahí donde empieza un proceso de transición, donde empieza la reforma, no como algo muy definido, concebido a priori con precisión, sino más bien como un proceso de tanteos, pero en la dirección de adaptarse a formas de gobierno de estilo europeo. Estamos hablando ya del verano del 76 y esto lleva a la consulta sobre la reforma política de finales de año; movimiento que culmina con las elecciones de junio de 1977. Este es el calendario de la puesta en marcha de la reforma y de la Transición.

Y luego, contando ya con la incorporación de los partidos de la oposición o de buena parte de ellos, desde luego de los más importantes, llega la puesta en marcha de un nuevo andamiaje político, institucional y legal que se puede llevar hasta la aprobación de la Constitución a finales del 78, hasta las elecciones municipales en el 79 o incluso hasta el ascenso del Gobierno del PSOE en el 82, según se quiera ver.

Para entonces, se puede decir que la operación política de la reforma está completada».

Germán Sánchez, partiendo de lo que Eugenio del Río expone en alguno de sus textos acerca de cómo vivía la sociedad española el franquismo y la reforma política, afirma la importancia que pudieron tener aspectos como el recuerdo traumático de la guerra, el miedo a la represión, el mutismo sobre el pasado, la visión de la política como peligrosa..., para que una mayoría social se inclinase más a una salida reformista, no rupturista, del franquismo...

«Yo tengo esa impresión, como manifiesto en el texto que estás comentando. Uno de los éxitos del franquismo, no necesariamente buscado como tal, pero éxito al fin, fue el que consiguió mantener oculta a la sociedad. Realmente sabemos poco de lo que pensaba o sentía la gente a gran escala. Hubo algunos organismos no oficiales, por supuesto, como FOESSA, que hicieron un trabajo de investigación social importantísimo (3). Hay encuestas en la época de Franco interesantísimas. Creo que, pese a todo, podemos hablar de opacidad cuando nos referimos a los estados de opinión.

Que había un miedo larvado, fuerte, parece evidente, y que se puso de manifiesto también con la tentativa de golpe de Estado de Tejero. Como así ocurrió, incluso, en los comportamientos electorales de la primera etapa democrática. Creo que algo desvelan de esto que estamos apuntando.

Ahora, ¿en qué medida este temor condicionaba a la oposición y sobre todo a los grandes partidos para comportarse de una forma más o menos moderada, para hacer más o menos concesiones? Pues aquí no lo tengo tan claro.

Si quieres que te dé mi opinión retrotrayéndonos a aquellos años, dentro de nuestro grupo, el MC, teníamos la curiosa idea de que el franquismo nunca podría cambiar, solo podía ser derrocado. Por su propia naturaleza era impermeable a la idea de cambio.

La revolución portuguesa nos hizo cambiar esta idea en el 74, y a partir de ahí llegamos a un punto de vista muy crudo, pero, visto retrospectivamente, creo que bastante realista. Ese punto de vista era el siguiente: puede surgir dentro del franquismo y en sus aledaños, y en el poder económico también, puede surgir, como digo, y cobrar fuerza la idea de la necesidad de un cambio, un cambio adaptativo a los regímenes políticos de tipo europeo. Si surge una ● ● ●

(3) La Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada) se constituyó en 1965, con el impulso de Cáritas Española.



Reunión de la comisión negociadora de la oposición (*comisión de los nueve*, ver la cronología de estas páginas), en enero de 1977: de izquierda a derecha, A. Cañellas (UDC), F. González (PSOE renovado), S. Carrillo (PCE), J. Satústregui (Alianza Liberal), E. Tierno Galván (PSP), F. Fernández Ordóñez (Federación Socialdemócrata), V. Paz Andrade (Partido Democrático Gallego), J. Pujol (CDC) y J. Jáuregui (PNV). Una comisión de escaso recorrido unitario.

- • • mayor parte de la sociedad, la parte menos conocida.

Se trataba, en todo caso, de un amplio y heterogéneo mundo social, formado por gentes poco informadas, con criterios políticos no muy precisos, a las que en muchos casos no gustaban distintos aspectos del franquismo pero que no pertenecían a los movimientos de oposición.

Podemos presumir que estos sectores políticamente desdibujados venían alejándose del régimen. Estos sectores se estaban autonomizando paulatinamente.

Tal como la concibo, esta parte de la sociedad, además de ser muy amplia, no era muy coherente. Coexistían en su interior actitudes favorables o benevolentes con el franquismo con ideas y valores democráticos y liberales.

Si no me equivoco, en muchas personas convivió cierta indulgencia hacia el régimen franquista y ciertos vínculos psicológicos y sentimentales con él con una voluntad de cambio no siempre muy cla-

ra, que se expresaba en el anhelo de dejar atrás un pasado inquietante, en un deseo de libertad, en una actitud favorable a la incorporación a la Comunidad Europea.

Siguiendo esta interpretación, podemos suponer que muchos de cuantos podían llegar a disculpar a Franco aspiraban al mismo tiempo a una transformación política, a la normalización de España de acuerdo con los cánones europeos.

Si lo que digo está bien fundado, el extenso sector social que no se significó contra el franquismo, aunque no puede ser conceptualizado como franquista, estaba dispuesto a apoyar un cambio político moderado, en sus contenidos y en su modo de proceder, y a participar en la consolidación de un régimen político modificado, respaldando a los partidos de derecha y de centro-derecha e incluso al partido socialista y a opciones nacionalistas.

La mayor parte de la sociedad era contraria a impulsar viejas dinámicas. Esto último no vale sólo para quienes tuvieron algún

tipo de complicidades con el franquismo o que se mostraron pasivos ante él. Es aplicable también a otra mucha gente, identificable como de izquierda, a muchas de las personas que habían perdido la guerra. Unos y otros transmitieron a sus descendientes una actitud extremadamente cautelosa, alimentada por las penosas experiencias del pasado.

La reforma política fue posible en buena medida por el apoyo brindado por este vasto sector social.

Vuelvo a formular la pregunta inicial: en esas condiciones ¿era posible la ruptura?

Mi respuesta es: tal vez fue posible haber logrado más de lo que se logró, pero la ruptura, tal como era concebida por quienes la defendíamos, quedaba fuera de lo posible.

No me parece consistente la repetida afirmación de que la ruptura democrática constituía una posibilidad real en aquel momento histórico. Pero una cosa es la opinión sobre las posibilidades que tuvo o no tuvo la ruptura y otra

cosa diferente el juicio que pueda merecer lo que realmente ocurrió.

Por supuesto, una ruptura democrática hubiera sido preferible, pero eso suponía imponer esa solución al franquismo, para lo que se requería que el antifranquismo tuviera una fuerza suficiente, una unidad muy superior a la que existía, y un respaldo social a favor de esa perspectiva mucho mayor que aquel con el que contaba.

Los resultados

En pocas palabras, que no fuera posible en aquellas condiciones y en aquellos momentos una ruptura democrática no hace bueno todo lo que entonces se llevó a cabo.

Entiendo que aunque se convenga que la ruptura escapaba al campo de lo posible, al menos en esa situación y en ese período, no es descabellado suponer que una mayor presión unitaria y una mayor movilización, aunque no hubieran dado el triunfo a un curso radicalmente distinto, es decir, una ruptura democrática, sí habrían permitido mejorar en ciertos aspectos el resultado del proceso.

La suposición de que no había sociedad ni partidos para ir mucho más lejos no obliga a considerar irreprochable todo lo que entonces se hizo y a identificarse enteramente con ello.

Esa suposición no tiene por qué ir acompañada de un juicio global favorable sin reservas hacia el contenido de la reforma política, juicio que ha prevalecido en el mundo político oficial, lejos de cualquier actitud autocrítica.

Pero antes de señalar los puntos débiles de la reforma, tengo que decir que aquel proceso, que avanzó por tanteos, desembocó en una modernización de la política, el establecimiento de un Estado de derecho, las libertades civiles, unos avances considerables en la situación de las mujeres, una creciente autonomía de las personas, una mejora en el tratamiento del ● ● ●

- ● ● iniciativa de este tipo –esto lo tenemos ya por escrito desde el 75– es esa iniciativa la que va a marcar el terreno; y los grandes partidos de la oposición se van a acabar plegando.

¿Por qué? Pues porque teníamos un conocimiento de las dinámicas que regían en el partido socialista y en el partido comunista. Teníamos un conocimiento que se mostró como realista. Es decir, una vez que Adolfo Suárez, a partir del verano del 76, garantiza que va a haber elecciones generales en un plazo relativamente próximo –finalmente sería un año después–, el PSOE se lanza a una carrera no solo por colocarse en la legalidad antes que los demás, sino por concentrar el apoyo de la Internacional Socialista, garantizar el uso de las siglas históricas socialistas, y conectar así con el pasado republicano, y acabar absorbiendo a los otros dos partidos socialistas que estaban en competencia con él, que eran el Partido Socialista Popular de Tierno Galván y la Federación de Partidos Socialistas. Algo que consiguió.

Por lo tanto, antes de terminar 1976 el PSOE tiene garantizada –aunque todavía no había podido absorber a los otros partidos socialistas– una posición hegemónica en relación con el electorado socialista de cara a las siguientes elecciones, llegaran cuando llegaran.

Los demás partidos socialistas pasan a una posición de debilidad en términos relativos con respecto al PSOE. Y el PCE se encuentra ante un dilema, que en realidad no llega a ser nunca operativo en el interior del partido, aunque miembros del partido sí lo vivieron como tal. Una de dos, o bien se adopta una orientación de resistencia política y social en pos de unas conquistas democráticas más radicales, más consecuentes; se dedica el esfuerzo principal a sentar las bases sociales y la estructura social, y se adopta un tono más firme frente al poder económico capitalista que había sido privilegiado por el franquismo y que, en principio, no tenía trazas de que fuera a ser tocado en la transición que se venía venir –como así ocurrió–. O bien llega a la conclusión de que no puede dejar que el PSOE se haga con la representación del conjunto del electorado de izquierdas mientras que el PCE permanece en la ilegalidad.

Adolfo Suárez es sabedor de esa evidencia, de que el PCE está ante ese problema, y le ofrece la legalización. Pero, claro, esa legalización tiene un precio que es sumarse a los apoyos que está cosechando el proceso en marcha; proceso encabezado por los sectores franquistas, por Adolfo Suárez y por el Rey. Y es lo que decide la dirección del partido comunista».

Entonces, en relación con esto último, el director del programa «Ayer» asiente lo dicho por Eugenio y lo trata de completar recordando que, para hacer digerible esa legalización, el PCE ha de aceptar la monarquía y la bandera. De ahí pasa a preguntar qué conocimiento e impresión tenía el MC (4) del PSOE y de Felipe González.

«Nosotros conocimos desde tiempo atrás a algunos de los que iban a ser dirigentes importantes dentro del PSOE. Y tuvimos una conexión más directa con ellos a partir de 1975.

En el 74, el PCE creó la Junta Democrática. Nosotros, que éramos muy reacios a sumarnos a una iniciativa del PCE, en el 75 nos sumamos a lo que era una iniciativa, en cierta forma, de contrapeso al partido comunista. Por otro lado, el PCE tampoco nos había invitado a la Junta Democrática, porque nos consideraba, y quizá con cierta razón, gente extremadamente radical e intratable. Pero lo cierto es que en la Plataforma que se creó en el 75 por iniciativa del PSOE ● ● ●

(4) Movimiento Comunista, uno de los partidos minoritarios importantes de la oposición franquista entonces, del que era secretario general Eugenio del Río.

Lo cierto es que las amplias mayorías sociales de las décadas siguientes a la reforma se transformaron positivamente, especialmente en lo concerniente al mundo de los valores.



En junio de 1977 se crea la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE). En la firma de los estatutos, en el centro, de pie, Carlos Ferrer Salat, que sería el primer presidente de la organización empresarial hasta 1984.

● ● ● viejo problema territorial y el desarrollo de los derechos nacionales, importantes progresos en la secularización de la sociedad, conquistas sociales como la asistencia sanitaria gratuita universal...

Buena parte de estos logros se alcanzaron en poco tiempo y sin que tuvieran que agregarse nuevos sacrificios y sufrimientos a los acumulados en las décadas anteriores.

El cambio de régimen, pese a sus limitaciones y carencias, de las que ahora hablaré, contribuyó a deshacer las trabas que atenazaban a una sociedad que había permanecido secuestrada por el franquismo.

Lo cierto es que las amplias mayorías sociales de las décadas siguientes a la reforma se transformaron positivamente, especialmente en lo concerniente al mundo de los valores. En pocos países, si es que hay alguno, se han registrado, en unas pocas décadas, cambios tan valiosos y radicales en este campo.

Es chocante que con frecuencia se pase por alto esta transformación, que no se le dé la importan-

cia que tiene a los cambios de mentalidades y de valores. Ignorarlos equivale a amputar una parte significativa de la realidad histórica.

Debería ser especialmente tenida en cuenta por las gentes de izquierda, interesadas en estar atentas a las mutaciones que se dan en las ideas de las mayorías sociales.

Todo lo dicho, no obstante, no implica ignorar los defectos que tuvo el proceso de cambio político.

El primero hace referencia a la justicia. Se cometieron dos injusticias. Una consistió en dejar impunes los crímenes franquistas; la

El hecho de que la reforma se llevara a cabo bajo la vigilancia de importantes fuerzas franquistas dejó huellas diversas.

otra fue el no reconocimiento y la no reparación de quienes más hicieron por acabar con la dictadura. Las reparaciones han sido muy tardías e insuficientes.

Esto, además de ser injusto, entorpeció la necesaria pedagogía democrática. Afecta a lo que algunos historiadores han llamado la *gestión institucional de la memoria* o, lo que es lo mismo, el *tratamiento oficial del saber histórico*. En esta esfera, la naturaleza de la reforma impuso unos condicionamientos que siguen gravitando sobre el presente y que han ejercido una penosa influencia en la gestación de la conciencia cívica.

Así y todo, los últimos sondeos de opinión muestran que son mayoría quienes opinan que se deberían investigar los crímenes del franquismo y juzgar a los responsables (Metroscopia, *El País*, 29 de septiembre de 2013).

Por otro lado, el régimen que entonces cobró vida estuvo sometido a grandes presiones por parte de personajes del franquismo y de las Fuerzas Armadas, lo que lo lastró en varios aspectos, como son el carácter monárquico de la jefatura del Estado, el destacado papel atribuido al Ejército o los privilegios concedidos a la Iglesia católica.

Resultó especialmente problemático el mantenimiento en sus puestos de los altos mandos militares. La continuidad en esos puestos generó graves riesgos de golpe de Estado, al menos hasta 1981. También siguieron en sus puestos policías y jueces. Hasta 1979 gobernaron los Ayuntamientos los alcaldes legados por el franquismo.

De aquel período ha quedado en el mundo político oficial una actitud especialmente precavida en relación con la participación po-

pular, lo que se traduce en la rigidez del procedimiento para modificar la Constitución y en las trabas puestas a la iniciativa legislativa popular.

Las clases económicamente más poderosas se habían beneficiado de un trato de favor a lo largo de las cuatro décadas del franquismo, lo que dejó a las clases trabajadoras en una posición de especial desventaja. La reforma política no modificó esta situación, y aún hoy España está en una situación de *inferioridad social* dentro del horizonte europeo. Pienso especialmente en las deficiencias españolas en cuanto a la función redistribuidora del Estado o al bajo nivel del gasto social. España sigue estando en los últimos lugares de la Europa de los Quince.

El hecho de que la reforma se llevara a cabo bajo la vigilancia de importantes fuerzas franquistas dejó huellas diversas. Algunas, duraderas, como las referentes a los poderes económicos o a la rigidez constitucional. Otras han ido disolviéndose con el tiempo. La influencia de las ideas fascistas en el aparato del Estado ha disminuido en gran medida. Y la presión militar golpista no existe en la actualidad.

El mundo político oficial ha optado hasta hoy por hacer una defensa cerrada, en bloque, sin reservas y sin fisuras de aquel proceso, mostrando así una escasa capacidad autocrítica y una auto-satisfacción que está fuera de tiempo y de lugar. Me parece más acertado ahondar en la ambivalencia de aquel proceso, reconocer los errores y enmendarlos.

Todo esto debería llevar a abordar los problemas que están pendientes de solución, entre los que destacan los necesarios reajustes en las relaciones interterritoriales, las transformaciones de la vida política para hacer posible una mayor participación popular y, en fin, modificar las políticas sociales y económicas en favor de las mayorías sociales. ■

- ● ● había algunos de nuestros aliados como el Partido Carlista, y también la ORT... O sea, que no era un simple instrumento en manos del PSOE y para nosotros suponía una oportunidad de hacer oír nuestros puntos de vista.

Esto nos permitió comprobar lo que realmente ya sabíamos, que la retórica rupturista casi ni siquiera aparecía en los dirigentes del PSOE que representaban al partido en ese organismo, que casi ni siquiera existía. Tenían una retórica curiosa a favor de la autodeterminación de Cataluña, del País Vasco, pero para nosotros era evidente que todo eso, en realidad, correspondía a una búsqueda de patentes, de reconocimiento de antifranquismo. Porque el PSOE estaba muy al margen de la movilización antifranquista, tenía una organización extremadamente reducida, débil y poco activa y, por decirlo así, necesitaba colocarse dentro del antifranquismo.

Por lo tanto, no creíamos, no creímos en ningún momento, que ni siquiera iba a hacer de la unidad de la oposición una cuestión central; es decir, que más bien resolvería sus problemas de forma bilateral con quien hubiera que resolverlos, como ocurrió con Suárez; ni que fuera a poner unas condiciones previas mínimamente estrictas, en el sentido de la depuración o del juicio de responsables de crímenes en el franquismo... Para nosotros era evidente que cosas por el estilo quedaban fuera del horizonte del partido socialista. Por lo tanto, no nos sorprendió nada todo lo que vino después.

En cuanto a Felipe González, como se vio, fue la figura que encarnó esa orientación, junto con el grupo de Sevilla, con Enrique Múgica y con, finalmente, toda la dirección que se formó en el PSOE al comienzo de los 80».

Una última cuestión es presentada por Germán Sánchez. Por una parte aprecia que Eugenio no se suma al coro de los que hacen una enmienda a la totalidad de la Transición. Pero por otra, tras leer un texto suyo sobre el precio pagado por lo conseguido (5), le interesa saber si él piensa que ese precio desvirtúa la valoración de la Transición.

«Distinguiría dos partes. La Transición en sus fases primeras, lo que llamamos la Reforma, la orientación de la misma, fue un proceso vigilado y condicionado por el Ejército, por la Iglesia católica, por los poderes económicos... Y eso ha dejado un sello, ha dejado una huella. Pero si miramos en una perspectiva más larga, desde hoy, podemos comprobar que una parte de esa huella ha quedado diluida y otra parte no.

¿Qué ha quedado diluido? El papel del Ejército como vigilante de la política; algo que fue muy vivo no solo hasta la tentativa —o las tentativas— de golpe de Estado de comienzo de los 80, sino incluso después. Eso, como digo, ha quedado diluido.

Otro aspecto que también ha quedado diluido es el siguiente: cada vez más la sociedad se muestra como una fuerza autónoma. Algo que al comienzo era más dudoso: la sociedad estaba en una posición muy subordinada al juego político oficial, y se limitaba más bien a apoyar a tal partido, a tal otro partido, a comprar un periódico, a poner un canal de televisión o no. Es decir, que en esto también ha habido un cambio con el tiempo que diluye en parte los efectos del marcaje inicial por parte de las fuerzas más tenebrosas.

Sin embargo, en otros aspectos la huella sigue viva, y es lo que presenta un interés actual. Por ejemplo —y no voy a insistir en la monarquía, que, obviamente, es un legado del franquismo y no existiría de otra forma—, la misma Constitución que está construida con una actitud extremadamente preventiva frente a la participación popular; lo que hace que en un momento en el que es manifiestamente razonable introducir ciertos cambios en ella hay que pasar por una serie de pruebas y de cribas que lo hacen enormemente difícil. Y este es un hándicap que viene de entonces.

(5) «Pero ha de recordarse el elevado precio que se pagó para alcanzar esto [Esto son las libertades democráticas presentes en los países europeos]. Por un lado, se cometieron dos injusticias. Una consistió en la impunidad de los responsables de los crímenes franquistas. La otra, el no reconocimiento y la no reparación de los que más hicieron para acabar con la dictadura. Las reparaciones han sido muy tardías e insuficientes. Esto, además de ser injusto, entorpeció la necesaria pedagogía democrática. Afecta a lo que algunos historiadores han llamado la gestión institucional de la memoria o, lo que es lo mismo, el tratamiento oficial del saber histórico. En esta esfera, la naturaleza de la Reforma impuso unos condicionamientos que siguen gravitando sobre el presente y que han ejercido una penosa influencia en la gestación de la conciencia cívica».

Memoria y responsabilidad del franquismo

Apartado de las conclusiones del texto «La idea de la responsabilidad en la actual cultura constitucional española», publicado en la revista *Derechos y libertades* del mes de julio de 2001, número 10 (Boletín Oficial del Estado/Universidad Carlos III).

José Ignacio Lacasta-Zabalza

Hay una experiencia de irresponsabilidad sostenida por lo que se hizo después de la guerra y durante la dictadura, a la que contribuye notoriamente la posición de la jerarquía española de la Iglesia católica, que se ha declarado inocente y ha remitido oportunamente el problema, como gran parte de la sociedad española, al enfrentamiento militar de 1936. En ese sangriento tiempo ha localizado a sus víctimas, llevándolas ahora a los altares y olvidando a los sacerdotes vascos y catalanes fusilados en los mismos días por Franco. El bando republicano fusiló a unos ocho mil sacerdotes y monjas y eso es injustificable desde todos los puntos de vista, tanto como llamar «crucada» a la guerra civil, bendecir cañones o que los obispos se fotografiaran haciendo el saludo a lo Mussolini con el brazo en alto. Pero lo que queda sin esclarecer –y sin autocritica alguna– es, a partir de finalizada la confrontación bélica, el matrimonio de la dictadura con esa Iglesia que llevaba a Franco bajo palio; la irresponsa-

bilidad del mismo Vaticano que le concedió a Franco el 25 de febrero de 1954, por medio del nuncio Antoniutti, en presencia de tres cardenales y el Gobierno en pleno, la máxima condecoración de la Orden Suprema de Cristo (1).

Pues la verdad es que la inmensa mayoría de la sociedad española, afortunadamente, no estuvimos en la guerra, no tuvimos arte ni parte en tan execrable asunto y es bastante irresponsable refugiarse mentalmente en unos sucesos de los que no somos, en absoluto, responsables. Es más, algunas conciencias han retrocedido en este punto y no parecen acordarse del protagonista universitario de la película *Nueve cartas a Berta*, quien estaba harto –como todos los antifranquistas de los años se-

Una sociedad moderna, una cultura constitucional sólida, no se puede construir desde ese punto de partida mentiroso sino desde la crítica a la dictadura.

– de las batallas de su padre. Y si estábamos hartos era porque el régimen de Franco cimentaba todo su quehacer, hasta el Valle de sus Caídos, en la gran coartada de 1936-1939 (2).

Una sociedad moderna, una cultura constitucional sólida, no se puede construir desde ese punto de partida mentiroso sino desde la crítica a la dictadura que empieza el 1 de abril de 1939 y termina en noviembre de 1975. Es lamentable leer que una de nuestras cabezas más lúcidas, en 1974, era ya partidario de huir de la coartada franquista, normalizar científicamente la contienda bélica fratricida y combatir la «expulsión de la guerra civil del ámbito y actualidad de la consciencia teórica», pues había que racionalizarla y explicarla en universitaria clase para evitar «un acto de evasión de la realidad social e histórica», al tiempo que quería incluir la «en la enseñanza y tratamiento teórico de las disciplinas jurídicas tradicionales» (3). Pero esa privatización irracional de la guerra que criticara Nicolás Ramiro Rico, por una suerte de cínica ley del péndulo, al hacerse luego pública de manera tan poco racional (y obsesiva) nos ha conducido a otra «evasión» no menos perjudicial del ámbito de las realidades: a la evaporación del franquismo y el antifranquismo.

El importante –e informado– artículo de Javier Pradera, ya citado [«La dictadura de Franco: amnesia y recuerdo», *Claves de la Razón Práctica*, nº 100, 2000], sobre la amnesia del régimen de Franco, tiene un cierto estrabismo cultural: a) al confundir la historia con la memoria colectiva y b) al dar por buena la remisión de los recuerdos al conflicto bélico de 1936, porque asevera Pradera que «no hay una muralla china» entre la guerra y el franquismo.

Los problemas de estudio histórico del pasado son una cosa y la fijación de la memoria colectiva de una sociedad otra, aunque se

superpongan, tal y como lo han estudiado historiadores y sociólogos, y como lo ha cribado el profesor Antonio Duplá, siguiendo a Henri Bergson y Paul Ricoeur (4). La historia, los Reyes Católicos, Alfonso XIII, la Restauración, son objeto de acuerdos y desacuerdos. Pero la memoria requiere una operación de *selección* individual y colectiva, de la que son particularmente responsables los poderes públicos y su propaganda audiovisual. Y el asunto del franquismo pertenece, como problema constitucional, más a la memoria que a la historia.

Una memoria en la que sí hay una muralla china entre quienes hicieron la guerra y los demás, la inmensa mayoría; y otro muro enorme entre quienes fueron sus protagonistas entonces y quienes nacimos después y padecemos el franquismo. En cambio, la República y la guerra civil deberían ser ya objeto de una historia serena con todas las discrepancias que se quieran (como en Francia la Revolución de 1789), según sugería Ramiro Rico en 1974, y no servir de acta fundacional para esta sociedad, como por cierto quería Franco, máxime cuando el 80% de la población actual nació con posterioridad a la misma y el 30% después de la muerte del dictador.

Se comprende así que Portugal tenga la memoria fijada en un punto de arranque: el 25 de abril de 1974, cuando cayó la dictadura anticonstitucional. La Constitución y sus sucesivas reformas tienen un mismo inicio del motor memorístico casi sin fisuras, aunque con discrepancias históricas sobre tales o cuales episodios re-

volucionarios. En España, y los nacidos después de Franco también, localizan su primer recuerdo en la guerra y el segundo chispazo memorístico en la llamada «transición». De ahí, dicen, nace la democracia actual.

Cosa que han demostrado empíricamente Paloma Aguilar y Víctor Pérez-Díaz. Los españoles prefieren refugiarse todavía en la interpretación de la «guerra-como-tragedia» (5). Tragedia en la que no fueron actores ni siquiera espectadores, dicho sea de paso, ● ● ●



Franco recibiendo la condecoración de la Orden Suprema de Cristo en febrero de 1954

(1) *La memoria insumisa*, pp. 391 y 392.

(2) P. AGUILAR, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Alianza, Madrid, 1996.

(3) N. RAMIRO RICO, *El animal ladino*, prólogo de F. MURILLO y L. DÍEZ DEL CORRAL, Alianza, Madrid, 1980, p. 107.

(4) A. DUPLÁ, «Déficits democráticos en la historia y la memoria», *Hika*, número 112, 2000, pp. 22-24.

(5) V. PÉREZ-DÍAZ, «La política y la sociedad civil española ante los retos del siglo XXI», *Claves de Razón Práctica*, número 77, 1997, pp. 2-9.

● ● ● y que tiene la derivación positiva de rechazar cualquier enfrentamiento entre españoles. Pero que permite *diluir las responsabilidades* en las barbaridades de «unos y otros» e incorporar, tal como pretendía Franco, el presente al pasado sangriento de 1936-1939 (6). El siguiente paso lo da la memoria social española hacia «la transición». Por lo que hay un hueco en el cerebro social, valga la expresión, que es el de todo el régimen de Franco y las responsabilidades por él contraídas e irresponsabilidades tan grandes hacia poblaciones enteras como la cesión a Marruecos del Sáhara hasta entonces llamado español. Por esa razón desmemoriada, y porque la resistencia organizada antifranquista fue cosa de minorías o vanguardias (unas decenas de miles), resulta que no hay en la sociedad un fuerte espíritu de defensa de los derechos humanos y (la idea es de Pérez-Díaz) esto causa que muchos españoles mantengan una relación de exterioridad respecto a un Estado democrático que es, en principio, suyo.

Otra consecuencia muy seria, además del embellecimiento general del régimen de Franco, es que la sociedad española no sepa casi nada del *antifranquismo* y tienda a enviar ese capítulo también –con claras dosis de hipocresía– a la guerra civil en la que no participamos. Junto a otra repercusión no menos negativa: la sociedad no sabe –o más bien no quiere saber– lo muchísimo que costaron las libertades y los derechos fundamentales, con una visión de tal conquista como algo exterior, «que vino», suele decirse, caído de las alturas sin los sufrimientos del duro parto que en realidad fue. De donde los sociólogos extraen «la opinión que sostienen los españoles acerca de su responsabilidad personal, de la que dimiten en buena medida al creerse con derecho a la tutela protectora del Estado» (7).

En una sociedad civil organizativamente débil, muy poco partici-

Los *cientos de miles* de víctimas del franquismo lo fueron en su casi totalidad por luchar por los derechos fundamentales y libertades.

pativa, de escasas lecturas, sujeta a medios de comunicación sumisos que potencian la pasividad, donde la opinión pública cree compartir el «cinismo político» de «los partidos y la clase política» al lado de su acuerdo general con el «régimen democrático». Es, agregó, como si se pudiera proponer –y mucha gente lo hace– la idea de la Constitución sin rechazar de plano la dictadura franquista; tal y como lo confirman los numerosos nombres de calles de las poblaciones españolas que intercambian los visibles títulos de Franco y de la Constitución (como si eso fuera democráticamente posible sin un colosal engaño colectivo).

No exagero con todo esto absolutamente nada. El 10 de marzo de 1998, el periódico mexicano *La Reforma* publicó una entrevista hecha a Felipe González. Quien, también uniendo de modo impropio lo pasado en el franquismo con la guerra civil, intentaba explicar por qué no había querido revisar el pasado dictatorial cuando había «una gran oportunidad –el 50 aniversario de la guerra civil– para haber hecho un ajuste cuentas con la historia». Porque del pasado se analiza lo aparente, lo que hay encima de la mesa, no lo que hay debajo.

Lo cual es una consagración del principio de la *irresponsabilidad* de los poderes públicos y de la minoría de edad de la sociedad a la que sirven. Algo confirmado por el mismo Felipe González al ser preguntado por los motivos de ese proceder: «Lo acepté como una de las reglas del juego del poder». Una regla del juego consistente en que en España todavía no se puede saber lo que hizo el poder hace

veinte, treinta, cuarenta años y hasta más.

Con esos antecedentes, el 30 de noviembre del año 2000, el presidente del Gobierno José María Aznar pronunció una extensa conferencia en la Real Academia de la Historia, titulada *La presidencia del Gobierno desde 1996 hasta hoy*. En la que habló mucho de historia y nada de la memoria (8). En cuanto a sus fuentes históricas se puede discutir lo que se quiera, como sobre Cánovas del Castillo y su para mí nula conexión con la democracia. Pero hay una conclusión que se quiere aplastante de José María Aznar, que concierne a la memoria de todos y juzgo inadmisibles: «A lo largo de esta noche he querido destacar la importancia del reinado de Juan Carlos en nuestra Historia contemporánea. La recuperación de la soberanía popular gracias al impulso decidido, lúcido y valiente de Su Majestad».

No es un párrafo aislado, sino la interpretación absurda de Aznar que atribuye en su discurso todo logro de la libertad a la Corona. De donde resulta que el derecho de manifestación nos fue graciosamente otorgado sin manifestaciones ni manifestantes previos; sin represalias del Tribunal de Orden Público y de la jurisdicción militar con su delito de «insulto a centinela» contra los manifestantes. Tampoco hubo muertos por armas de fuego entre quienes ejercían ese importante derecho injustamente prohibido (9). Muertos, cuyos familiares han sido discriminados –sin derecho a nada– por comparación con las víctimas del terrorismo.

No deseo restar un ápice a los merecimientos de Juan Carlos I. Si acaso quisiera atenuar la adulación general, que produce ajena vergüenza, hacia un rey del que los antifranquistas no teníamos ni noticia –o malas e incompletas noticias– hasta la muerte del dictador en 1975. Pero los *cientos de miles* de víctimas del franquismo:



Monumento en memoria de las víctimas de los sucesos del 3 de marzo de 1976 en Vitoria. La policía desalojó una asamblea de trabajadores de la iglesia de San Francisco con gases lacrimógenos y disparó con fuego real a los desalojados produciendo 5 muertos y unos 150 heridos. Fraga Iribarne era ministro de Gobernación cuando ocurrieron estos hechos.

fusilados, torturados, represaliados, exiliados, depurados, bajo una dictadura militar, entre el 1 de abril de 1939 y el 20 de noviembre de 1975, lo fueron en su casi totalidad por luchar por los derechos fundamentales y libertades (reunión, asociación, expresión, sufragio universal, etc.) sin los cuales no hay soberanía popular que valga. Y aquí no sirve eso que gusta tanto del Miércoles de Ceniza repartido entre «unos y otros». Porque solamente eran unos quienes detentaban en España el poder, el absoluto poder.

Esta memoria del franquismo y el antifranquismo consiste en sa-

ber el precio carísimo que han tenido las libertades democráticas en España, para fomentar la *responsabilidad* de los poderes públicos en su obligatoria función de no olvidar lo acontecido; lo que debería ser el antecedente cultural inmediato de la Constitución. Lo contrario es engañarse y despreciar de modo erróneo un caudal de cultura que hoy, ya, podría ser de toda la ciudadanía mediante su adecuado conocimiento y masiva difusión. Lo contrario es impulsar la creencia en que el ejercicio del poder en España, al final, es cosa de cucos y algo siempre ajeno al ideal de *responsabilidad*. ▀

(6) V. PÉREZ-DÍAZ, *España puesta a prueba 1976-1996*, Alianza, Madrid, 1996, pp. 26-29.

(7) E. GIL CALVO, «Crítica de la transición», *Claves de Razón Práctica*, número 107, 2000, pp. 9-15.

(8) J. M. AZNAR, «La presidencia del Gobierno desde 1996 hasta hoy», ejemplar ciclostilado de 22 páginas.

(9) Para no despistar el razonamiento central, solamente cito algunos de los lugares donde murieron manifestantes por disparo de arma de fuego entre los años 1969-1975: Carmona, Granada y Madrid (obreros de la construcción), Eibar (en manifestación contra las penas de muerte), El Aaiún, Erandio, San Adrián del Besós, Vigo, San Sebastián (al participar Javier García Ripalda, jovencísimo militante del Movimiento Comunista, en un acto en una iglesia contra las penas de muerte impuestas por la dictadura)... Sucesos que pueden verse en los ya citados libros de BALLBÉ, ALFAYA y SARTORIUS.

Cronología de la Transición (1973-1982)

Página Abierta

Esta cronología, aunque extensa, no deja de ser, sin duda, solo una parte pequeña de la lista de hechos y acontecimientos de importancia en y para la Transición. La mayor dificultad estriba en encajar en ella las numerosas movilizaciones sociales de estos años, más allá de las aquí señaladas, que contenían tintes claramente antifranquistas o por la libertad frente a la represión: las del movimiento vecinal, las que aún se mantienen en ese periodo en el ámbito estudiantil (1), las relacionadas con otros movimientos como el feminista por el derecho al divorcio y el aborto, el pacifista-antimilitarista, el anti-

nuclear, las protestas de la población reclusa, etc.

1973

20 de diciembre. Muerte del presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco, en atentado realizado por ETA. Seis meses antes había sido designado presidente del Gobierno por Franco, quien lo ejercía junto al de Jefe del Estado.

31 de diciembre. Nombramiento de Carlos Arias Navarro como presidente del Gobierno.

1974

12 de febrero. Arias Navarro pronuncia un discurso ante las Cortes que se considera como el punto de partida de la llamada «política aperturista» del régimen (el *espíritu del 12 de febrero*).

2 de marzo. Ejecución a garrote vil de Salvador Puig Antich.

25 de abril. La Revolución de los Claveles en Portugal.

29 de julio. Santiago Carrillo y Rafael Calvo Serer presentan públicamente en París la Junta Democrá-

tica de España. Para entonces ya se había creado un organismo unitario antifranquista la Asamblea de Cataluña (2).

13 de septiembre. Atentado atribuido a ETA (3) en la cafetería Rolando, en la calle del Correo de Madrid, como consecuencia del cual murieron 13 personas, entre ellas varios policías. Ese año fueron 19 las víctimas de ETA.

11 de diciembre. Huelga general en Euskadi convocada por las CC OO de Guipúzcoa y Navarra (CECO).

1975

3 y 4 de febrero. Jornadas de huelga en Asturias convocadas por CC OO.

14 de mayo. En un tiroteo, mueren tres miembros de un comando de ETA y un teniente de la Guardia Civil en Gernika (Bizkaia). Meses más tarde, el GRAPO asesina a tres policías.

11 de junio. Se constituye la Plataforma de Convergencia Democrática.

27 de septiembre. Fusilamiento de tres militantes del FRAP y dos militantes de ETA.

6 de noviembre. Se inicia la Marcha Verde, ocupación por parte de Marruecos del Sáhara Occidental. El 14 de noviembre se firman los Acuerdos tripartitos de Madrid.

20 de noviembre. Muerte de Franco.

22 de noviembre. Juan Carlos I de Borbón es proclamado Rey de España.

10 de diciembre. Se inicia en Madrid un amplio movimiento huelguístico, principalmente en los sectores del metal y la construcción, que se extiende a lo largo de todo el mes y de enero de 1976.

13 de diciembre. Se constituye el primer Gobierno de la Monarquía, presidido por Arias Navarro y con Fraga Iribarne como figura más destacada.

1976

10 de enero. Comienza una huelga general en el Baix Llobre-



Carrero Blanco, Franco, Torcuato Fernández Miranda y Juan Carlos en un homenaje a José Antonio Primo de Rivera en el Valle de los Caídos el 20 de noviembre de 1972



Paredón II (1976), uno de los once acrílicos del Equipo Crónica (los valencianos Ricardo Solbes y Manolo Valdés) de denuncia de los fusilamientos del 27 de septiembre de 1975

gat, que se extiende a lo largo de varios días.

3 de marzo. Huelga general en Vitoria. Cinco trabajadores mueren por disparos de la policía.

18 de marzo. ETA asesina al empresario Ángel Berazadi.

26 de marzo. Nace Coordinación Democrática y la oposición democrática unida aparece como alternativa de gobierno.

9 de mayo. Dos militantes carlistas son asesinados en Montejurra por un comando fascista.

1 de julio. Dimite Arias Navarro.

3 de julio. El Rey nombra presidente del Gobierno a Adolfo Suárez, antiguo secretario general del Movimiento.

30 de julio. El Consejo de Ministros aprueba una amnistía parcial para 287 presos políticos que no contemplaba los delitos de terrorismo.

11 de septiembre. Se constituye la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS), formada por CC OO, UGT y USO.

28 de septiembre. El estudiante Carlos González es asesinado en Madrid por la extrema derecha.

4 de octubre. ETA asesina a Juan María Araluce Villar, presidente de la Diputación de Guipúzcoa. A lo largo de este año 1976 fueron 18 las víctimas mortales de ETA.

21 de octubre. Se presenta públicamente Alianza Popular (AP), creado en torno a la figura de Manuel Fraga.

23 de octubre. Se constituye la Plataforma de Organismos Democráticos (POD), que reúne a Coordinación Democrática y a los diferentes organismos unitarios de las nacionalidades y regiones creados en estos años.

18 de noviembre. Las Cortes aprueban la Ley de Reforma Política.

15 de diciembre. Se aprueba en referéndum la reforma política. La oposición democrática había llamado a la abstención. Pocos días después, Coordinación Democrática, a pesar de la oposición de las organizaciones de la izquierda radical, designa la llamada *comisión de los nueve* para negociar con el Gobierno.

1977

23 de enero. El estudiante Arturo Ruiz es asesinado por los Guerri-



Multitudinaria manifestación en Sevilla por la autonomía andaluza (4 de diciembre de 1977)

lleros de Cristo Rey cuando participaba en una manifestación por la amnistía en Madrid.

24 de enero. Huelga general en la Universidad de Madrid en protesta por el asesinato de Arturo Ruiz. En el transcurso de una manifestación muere Mary Luz Nájera a consecuencia de un bote de humo lanzado por la policía. Esa misma noche mueren asesinados por un comando fascista cinco miembros de un despacho de abogados laboristas en la calle de Atocha.

28 de enero. Decreto de dos meses de estado de excepción en todo el país.

11 de febrero. Son liberados por la policía Antonio María de Oriol y Urquijo, presidente del Consejo de Estado y antiguo ministro de Franco, y el teniente general Emilio Villaescusa, presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, que habían sido secuestrados por los GRAPO.

11 de marzo. Ampliación de la amnistía para los delitos políticos, que permitió la puesta en libertad de 1.940 personas.

18 de marzo. Real Decreto-Ley que establece las normas electorales.

9 de abril. Legalización del PCE.

28 de abril. Legalización de los sindicatos.

3 de mayo. Se constituye la Unión de Centro Democrático ● ● ●



Una de las manifestaciones en Canarias por la libertad, la amnistía y la autonomía en los primeros años de la Transición

(1) Durante la década de los sesenta y comienzos de los setenta se produce un fuerte movimiento estudiantil de marcado acento antifranquista. Sin embargo, en los años de la Transición la posición relativa de las movilizaciones convocadas por estudiantes se sitúa tras los sindicatos, las organizaciones vecinales y las organizaciones de izquierda...

(2) Creada con la unión de fuerzas nacionalistas y de izquierda, políticas y sociales, entre 1969 y 1971. Con ella se popularizó el lema «libertad, amnistía y estatuto de autonomía» que acompañó en muchas de las manifestaciones de esta etapa de la Transición.

(3) Los datos referidos a los atentados de ETA y Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA) se han extraído del artículo de Luis de la Calle e Ignacio Sánchez-Cuenca «La selección de víctimas en ETA», incluido en *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 10 (abril de 2004). El resto de datos se han tomado de diferentes fuentes.



Izquierda, ante el árbol de Guernica, el 21 de junio de 1977, diputados y senadores vascos afirmando la creación de la Asamblea Parlamentaria Vasca; a la derecha, Tarradellas impone el collar de Macià a Jordi Pujol como nuevo presidente de la Generalitat catalana el 8 de mayo de 1980

- ● ● co (UCD) con Adolfo Suárez a la cabeza.
- 8 de mayo.* Comienza en el País Vasco la semana proamnistía. Cinco muertos a consecuencia de la represión policial.
- 14 de mayo.* Juan de Borbón, conde de Barcelona, renuncia a sus derechos dinásticos a favor de su hijo, Juan Carlos I.
- 15 de junio.* Primeras elecciones generales con partidos legalizados dentro de la Ley de la Reforma Política (4).
- 5 de julio.* Se forma el primer Gobierno de UCD, presidido por Adolfo Suárez.
- 11 de septiembre.* Masiva manifestación en Barcelona al grito de «Llibertat, amnistia, estatut d'autonomia».
- 20 de septiembre.* Atentado de la Triple A contra la revista satírica *El Papus*. Un muerto. Detenido Miguel Gómez Benet, estrecho colaborador del entonces gobernador civil de Oviedo Aparicio Calvo-Rubio. Conexiones entre el aparato de Estado y la extrema derecha.
- 29 de septiembre.* El Gobierno español acuerda el restablecimiento provisional de la Generalitat de Cataluña.
- 8 de octubre.* Muere en un atentado de ETA Augusto Unceta, presiden-

te de la Diputación de Vizcaya. Durante ese año 1977, ETA causó 10 víctimas mortales.

15 de octubre. El Gobierno aprueba una nueva ley de amnistía de los presos políticos que afectaba a 89 personas y a otras muchas que no se encontraban en prisión (5).

23 de octubre. Josep Tarradellas se dirige a los ciudadanos de Cataluña desde el balcón del Palacio de la Generalitat: *ja sóc aquí*.

25 de octubre. Se firman los Pactos de la Moncloa.

4 de diciembre. Manifestaciones por la autonomía en todas las capitales andaluzas. En Málaga muere de un disparo José Manuel García Caparrós.

5 de diciembre. Tarradellas forma el primer Gobierno provisional de la Generalitat.

1978

4 de enero. Por decreto del Gobierno, se crea el Consejo General Vasco, como institución preautonómica.

10 de marzo. Galicia se convierte en el tercer territorio con un régimen de autogobierno regional (6).

11 de enero. ETA mata a un inspector de policía, la primera de las 61 muertes causadas por ETA y los Comandos Autónomos Anticapitalistas a lo largo de ese año 1978, a las que hay que añadir las 4 de los CAA.

7 de julio. Jornada de violencia policial en Pamplona que se salda con numerosos heridos y la muerte de un tiro en la frente de Germán Rodríguez.

11 de julio. Muere en San Sebastián, por disparos de la policía, el joven José Ignacio Barandiarán, en una jornada de protesta por los sucesos de Pamplona.

11 de noviembre. Reunión en Madrid de Tejero, Sáenz de Ynestrillas y otros militares con la intención de preparar un golpe de Estado, en lo que se llamó Operación Galaxia.

6 de diciembre. Referéndum constitucional. La Constitución es aprobada por un 58,97% del censo electoral (7).

1979

1 de marzo. Elecciones generales, ganadas por UCD (8).

3 de abril. Primeras elecciones municipales.

29 de abril. Un comando de Fuerza Nueva asesina a puñaladas en Madrid a Andrés García Fernández, estudiante de 3º de BUP vinculado a la UJC.

26 de mayo. La explosión de un artefacto en la cafetería California 47 (Madrid) causa 9 muertos y numerosos heridos. Los miembros del GRAPO condenados por ello atribuyeron el atentado a grupos parapoliciales de extrema derecha.

3 de junio. Muere en Tudela por disparos de la Guardia Civil la joven Gladys del Estal, que participaba en una manifestación antinuclear.

19 de septiembre. Muere en Oviedo por disparos de la Guardia Civil el camionero Valeriano Martínez, que participaba en un piquete con motivo de la huelga del transporte que desde hacía un mes se estaba desarrollando en Asturias.

23 de septiembre. ETA mata al gobernador militar de Guipúzcoa, el general de brigada Lorenzo González Vallés, una de las 75 víctimas mortales de ETA y 4 de los CAA durante 1979, entre ellas un teniente general y un general de división.

25 de octubre. Se aprueban en sendos referendos los Estatutos de Autonomía de Cataluña y el País Vasco.

13 de diciembre. Dos estudiantes

mueren en Madrid por disparos de la policía en una manifestación en contra del Estatuto de los Trabajadores.

1980

5 de enero. ETA lleva a cabo el primero de los 84 asesinatos perpetrados por esta organización y de los atribuidos a los CAA a lo largo de 1980.

1 de febrero. Secuestro y asesinato de Yolanda González, en Madrid, por varios miembros de Fuerza Nueva.

10 de febrero. Vicente Cuervo muere en Vallecas asesinado por un ultraderechista.

18 de febrero. Jornada de lucha en la Universidad y en enseñanzas medias contra el fascismo.

28 de febrero. Se constituye la Comunidad Autónoma de Andalucía de acuerdo con el artículo 151 de la Constitución (la «vía rápida», concebida para Cataluña, País Vasco y Galicia).

14 de marzo. Se aprueba el Estatuto de los Trabajadores.

1 de mayo. Asesinado a puñaladas en Madrid el dirigente vecinal de Orcasitas Arturo Pajuelo.

6 de mayo. Asesinado a tiros en el bar San Bao (Madrid) Juan Carlos García Pérez, de 20 años, por el mismo comando fascista que mató a A. Pajuelo.

22 de septiembre. El Parlamento aprueba la Ley de Financiación de las Comunidades Autónomas (LOFCA).

1981

29 de enero. Dimisión de Adolfo Suárez.

6 de febrero. Aparece el cadáver del ingeniero José María Ryan, de 38 años, que había sido secuestrado por ETA una semana antes. En ese año, ETA mató a 29 personas y los CAA a una.

13 de febrero. Torturado y asesinado Joseba Arregi en comisaría.

23 de febrero. Intento de golpe de Estado.

26 de febrero. Leopoldo Calvo-Sotelo toma posesión como presidente del Gobierno.

27 de febrero. Multitudinaria ma-



Manifestación en protesta por el enjuiciamiento por aborto de 11 mujeres de Bilbao el 5 de marzo de 1982

nifestación en Madrid de repulsa del 23-F y en defensa de la democracia.

9 de junio. Acuerdo Nacional sobre Empleo (ANE), firmado por el Gobierno, la CEOE y las centrales sindicales mayoritarias.

22 de junio. Se aprueba la ley de divorcio elaborada por el ministro de Justicia Francisco Fernández Ordóñez.

20 de octubre. Se aprueba en referéndum el Estatuto de Autonomía de Andalucía.

29 de octubre. Se aprueba la entrada de España en la OTAN.

1982

16 de marzo. Juicio en Bilbao contra once presuntas abortistas.

13 de junio. Se inaugura en el Camp Nou el Mundial de Fútbol.

27 de agosto. Calvo Sotelo disuelve las Cortes y convoca elecciones generales anticipadas.

2 de octubre. Desarticulada una nueva conspiración militar que preparaba un golpe de Estado para el 27 de octubre.

28 de octubre. Elecciones generales que dan al PSOE mayoría absoluta.

4 de noviembre. ETA asesina en Madrid al general de división Víctor Lago. A lo largo de 1982, treinta y dos fueron las víctimas mortales por atentados de ETA y dos por los de los CAA. ■

(4) Participa el 78,8% de electorado. Gana UCD (166 diputados de 350) y le sigue de cerca el PSOE (118). Muy lejos (19) como tercer partido queda el PCE.

(5) Con esa ley también se pretendió borrar las responsabilidades por los actos criminales de régimen franquista: «e) Los delitos y faltas que pudieran haber cometido las autoridades, funcionarios y agentes del orden público, con motivo u ocasión de la investigación y persecución de los actos incluidos en esta Ley. f) Los delitos cometidos por los funcionarios y agentes del orden público contra el ejercicio de los derechos de las personas».

(6) A lo largo de este año se aprueban por reales decretos específicos las llamadas «pre-autonomías», regímenes provisionales de autonomía antes de la aprobación de la Constitución. Después, entre 1979 y 1983, se aprobarían los correspondientes estatutos de autonomía: Cataluña y País Vasco, en 1979; Galicia, Asturias y Cantabria en 1981; La Rioja, Murcia, País Valencià, Aragón, Castilla-La Mancha, Canarias y Navarra –Ley de Amejoramiento del Fuero–, en 1982; Extremadura, Baleares, Madrid y Castilla y León, en 1983. Ceuta y Melilla fueron declaradas ciudades autónomas en 1995.

(7) Participó en ella el 67,1% del electorado.

(8) UCD (168 diputados), PSOE (121), PCE (23)... Participó en ellas el 68% de electorado.

El *fracking* en el mundo

La energía y la política exterior de EE. UU.

Francisco Castejón

23 de abril de 2014

El *fracking* o fractura hidráulica es una forma de obtener hidrocarburos, gas y petróleo, cuando están embebidos en formaciones de esquisto o de pizarra. Para ello es necesario inyectar enormes cantidades de agua con unas 200 sustancias de diverso tipo, muchas de ellas tóxicas. Esta técnica conlleva la realización de perforación horizontal y, a menudo, de pequeñas explosiones a lo largo de la perforación.

El *fracking* cuenta con una justificada oposición ecologista dados los impactos ambientales y las incertidumbres que conlleva (1). El enorme consumo de agua, la inyección en el subsuelo de sustancias tóxicas que pueden contaminar el propio subsuelo y los acuíferos, la generación de aguas contaminadas que han de ser almacenadas *sine die* o la provocación de terremotos son los principales riesgos e impactos ambientales.

En España, la llegada de esta técnica es reciente y se están realizando prospecciones en los principales yacimientos para evaluar la rentabilidad de su explotación. La cornisa cantábrica, parte de los Pirineos y la cuenca del Ebro son las zonas que podrían tener gas y petróleo explotables mediante esta técnica.

En Estados Unidos, sin embargo, se viene empleando el *fracking* desde los años 70 y en la actualidad esta actividad está muy extendida. Tal es así que el petróleo y el gas extraídos mediante esta técnica son los principales aportes para el consumo de este país. No sólo eso, en un futuro próximo EE. UU. podría ser exportador de gas y petróleo. Este hecho puede conllevar profundos cambios en la política exterior estadounidense, que ya no estaría condicionada por su necesidad de garantizarse el suministro de hidrocarburos.

El petróleo y sus derivados son esenciales para alimentar el transporte, elemento clave en la globalización. Aviones, barcos, coches y camiones se mueven con estos combustibles, de tal forma que el transporte, que representa aproximadamente un cuarto del consumo de energía, se basa en ellos en un porcentaje del 97%. Además, o quizá por esto, se observa una clara correlación

entre el crecimiento económico y el aumento de consumo de petróleo.

El suministro de gas y petróleo es clave para todos los países, que hacen los esfuerzos necesarios para satisfacer su demanda. Estos esfuerzos implican a menudo relaciones políticas poco recomendables o incluso aventuras militares.

El problema es que los yacimientos de hidrocarburos son cada vez más escasos y la oferta tiene más problemas para seguir a la demanda. La diferencia entre el aumento creciente de la demanda y el cada vez más escaso hallazgo de nuevos recursos se conoce como las «fauces del cocodrilo». Fauces cada vez más abiertas.

Existe un límite para el crecimiento de la producción de petróleo conocido como pico de Hubbert (2). Existe un consenso en que después de alcanzar el pico de Hubbert la diferencia entre oferta y demanda no hará sino aumentar. Las nuevas tecnologías para obtener petróleo serán claves para mantener el suministro en el futuro. Y de ahí el interés en el desarrollo de nuevas técnicas para obtener hidrocarburos, como el *fracking*.

Las reservas en EE. UU.

En Estados Unidos se practica el *fracking* desde los 70, pero la explotación masiva tiene lugar a partir de 2009. Desde esa fecha, cada año se perforan unos 25.000 nuevos pozos y en la actualidad hay más de 200.000. La importancia económica de esta actividad es muy grande, pues supuso una inyección de unos 63.000 millones de dólares de ingresos para el Gobierno en 2012 y la creación de 1,7 millones de empleos.

Según el DOE (3), la producción diaria actual de petróleo y gas en EE. UU. asciende a unos 15 millones de barriles de gas y 10 millones de petróleo, una producción total superior a las de Arabia Saudí y Rusia. La importancia de estas cifras es tal que se espera que las importaciones, que sumaban el 60% del consumo de hidrocarburos en 2005, caigan al 25% en 2016. De hecho, el *fracking* aporta hoy el 40% de los hidrocarburos consumidos en EE. UU. y el 15% de Canadá.

Las previsiones del DOE cifran una producción de unos 10 millones de ba-

El *fracking* o la fractura hidráulica

Las imágenes que explican la técnica del *fracking* o fractura hidráulica han sido incluidas, en color, en la penúltima página para facilitar su comprensión. Al igual que el mapa de las reservas de EE. UU.

■ Las reservas de *fracking* en el mundo

Ante la presión por buscar hidrocarburos, los países se esfuerzan en explorar las reservas extraíbles por *fracking*. Las reservas mundiales conocidas a día de hoy ascienden a unos 2.980 miles de billones (10¹⁵) de barriles. En la tabla adjunta se observan las reservas de algunos países.

Esta tabla da pistas de lo que cabe esperar en el futuro en cuanto a explotación mediante *fracking*. Se ve que la principal potencia en estas reservas es China, que tiene una extensión de terreno muy similar a la de EE. UU., pero con una población casi cuatro veces mayor.

La Unión Europea es una zona especialmente dependiente de las importaciones de hidrocarburos. La forma que tienen los países europeos de librarse del chantaje de algunas potencias es diversificar las importaciones. Sin embargo, esto no es siempre posible. Países como Polonia y Alemania son especialmente dependientes del gas ruso que, a su vez, es transportado por gasoductos que circulan a través del territorio ucranio. Casualmente es Polonia el país europeo que más reservas de hidrocarburos de esquisto posee. Es más que probable que este país acabe apostando por esta forma de explotación.

Países	Reservas (1)
China	565,65
EE. UU.	378,90
Argentina	348,30
México	306,45
Sudáfrica	218,25
Australia	178,20
Canadá	174,60
Libia	130,50
Argelia	103,95
Brasil	101,70

(1) En miles de billones de barriles



rriles de petróleo diarios y de 15 millones de barriles de gas hasta 2020. Y entre 2020 y 2050 ocurrirá algo muy llamativo y es que EE. UU. superará los 18 millones de barriles de petróleo diarios de producción. Esta cifra es clave porque el consumo de petróleo es hoy de unos 17,5 millones de barriles diarios. Significa esto que para 2025 EE. UU. puede ser autosuficiente. Y lo mismo dicen las cifras sobre Canadá. A partir de ese momento, EE. UU. se convertirá en un exportador neto de petróleo. En cuanto al gas, este país puede ser autosuficiente en 2018 y a partir de ese año se puede convertir en exportador. El presidente Barak Obama es un gran valedor de esta técnica de extracción de hidrocarburos, precisamente por la independencia energética que le otorgará a EE. UU.

Los elementos necesarios para pasar de ser autosuficiente a exportador son las infraestructuras energéticas. EE. UU. necesitará construir más grandes puertos, oleoductos y gasoductos, así como plantas de almacenamiento de gas ● ● ●

(1) Para más información sobre el *fracking*, ver mi artículo «*Fracking*, un nuevo atentado ambiental», en *Página Abierta* número 221 (julio-agosto de 2012).

(2) Hubbert fue un geólogo que trabajó para la industria petrolera. Estudiando la dinámica de numerosos campos de petróleo encontró que la producción puede aumentar hasta un máximo dado, a partir del cual la producción decrece. Se conoce como pico de Hubbert al máximo de producción de hidrocarburos. Se puede encontrar mucha información en www.aspo.org.

(3) DOE: Department of Energy. El Departamento de Energía es una agencia tan poderosa como el Pentágono en este país.



Las movilizaciones
contra el fracking
en el Estado
de Nueva York

- ● ● y de refino de petróleo. Todas estas instalaciones producirán impactos ambientales y puede ser que, incluso, oposición popular. De hecho, las explotaciones de *fracking* ya han conocido una fuerte oposición en el Estado de Nueva York, con protestas muy activas frente a Obama. En este país, cada Estado tiene su propia regulación sobre el *fracking* y las protestas motivaron una moratoria de un año en la explotación en el de Nueva York.

En España la situación no está clara. En principio las autonomías tienen competencias para prohibir actividades mineras en sus territorios y la competencia pasa a ser del Estado cuando la cuadrícula minera ocupe más de una autonomía. El Gobierno de Cantabria, de hecho, prohibió el *fracking* en su territorio en 2013 y le siguieron La Rioja y Navarra. Existen iniciativas similares en Aragón, Baleares, Valencia y País Vasco. Sin embargo, el Consejo de Estado emitió un dictamen diciendo que esta prohibición podría ser inconstitucional porque la ley cántabra asume compe-

tencias que no son suyas. Podría ser que no se pueda prohibir globalmente una actividad y que la competencia solo se circunscriba a las cuadrículas mineras concretas.

En 2013 se elaboraron en EE. UU. unas nuevas normas federales que resultan más permisivas con la industria de la fractura hidráulica que las anteriores, aunque los pozos de titularidad federal suponen hoy solo el 3% de la producción total de gas natural del país y el 5% de la de petróleo. De momento las renovables ya han sufrido la irrupción del *fracking* y las inversiones en estas fuentes de energía cayeron el 41% en 2012.

Implicaciones para la política exterior de EE. UU.

Estos cambios en el suministro de EE. UU. supondrán importantes modificaciones en la política exterior de este país



y, por tanto, de la geopolítica mundial. Muchas zonas conflictivas del globo se verán afectadas por estos cambios.

La política exterior de EE. UU. está subordinada a múltiples y complejos factores, por lo que no debemos caer en la tentación de explicar todo basándonos en la necesidad de garantizar el suministro energético. Esta política depende de la ideología de los gobernantes, que tienen una determinada visión del mundo y una imagen de cómo deberían ser los diferentes países. Además depende de la vocación más o menos intervencionista de sus mandatarios. La tradición de superpotencia y la vocación de árbitro internacional son también claves.

La protección de sus empresas y el permitir que estas se expandan han sido también elementos determinantes de su política exterior. Todos recordamos los esfuerzos de la Administración de Washington para garantizar las explotaciones fruteras de Centroamérica. El apoyo a sus aliados, especialmente Israel e Inglaterra, es otro factor clave.

Si bien la energía no es el único elemento, no debemos tampoco desdeñar la poderosa influencia que tiene sobre las políticas de los Estados en general y de EE. UU. en particular. Al contrario, varios conflictos en los que ha intervenido EE. UU. en los últimos tiempos estaban claramente mediatizados por el petróleo. Ejemplos cercanos son la guerra del Golfo (1989-90), la irrupción en Afganistán tras el 11-S de 2001 y la guerra de Irak de 2003. Estos tres conflictos no habrían sido igual de no mediar la necesidad de garantizar el flujo de petróleo hacia Occidente.

Un EE. UU. autosuficiente en hidrocarburos se olvidará de este factor en su política exterior y tendrá más libertad para tomar sus decisiones, sin ese condicionante. Más aún, si EE. UU. es exportador, puede usar su producción de gas y petróleo como herramienta política fundamental. Puede, por ejemplo, producir más para que los precios bajen o podría ofrecer su suministro a países amigos que estén presionados por terceros.

Queda todavía una disyuntiva. EE. UU. podría reducir su intervención exterior y dedicarse exclusivamente a su propio desarrollo, disminuyendo sus gastos militares. Esto depende en buena medida de la ideología de sus gobernantes y del estado de la opinión pública.

Posibles cambios

Más allá de la evolución futura, no cuesta mucho imaginar cambios concretos en la política exterior de EE. UU. a corto plazo en una política exterior mediatizada por el control de la energía. Oriente Próximo será sin duda la primera zona en notar el cambio. De hecho, es posible que este ya se esté produciendo (4). EE. UU. puede reducir su estrecha relación con Arabia Saudí y mirar a otros aliados más interesantes que no contradigan tan descaradamente los ejes de la política que pregona públicamente. Al fin y al cabo, el reino saudí no se caracteriza por su régimen democrático, ni por su respeto a los derechos humanos, ni por respetar la igualdad de géneros, ni siquiera por aportar seguridad a EE. UU., dado el ominoso origen de Bin Laden y Al Qaeda. Por otra parte, el acercamiento subsiguiente a Irán y su posición como potencia estabilizadora viene acompañado de forzar a Israel a negociar.

Otros posibles cambios que se pueden esperar se derivarían del posible suministro a sus aliados. EE. UU. puede usar los hidrocarburos para su política exterior (al igual que hacen Venezuela o Arabia Saudí).

El caso ucraniano merece especial atención. Esta república es totalmente dependiente del gas ruso, y los países más orientales de la UE, incluyendo Alemania, lo son de su paso por Ucrania. En las medidas que tomen la UE y EE. UU. habrán de tener en cuenta la importancia estratégica de Ucrania desde el punto de vista de flujo energético para la UE y para Alemania y Polonia en particular.

Para evitar esta presión se hace imprescindible el desarrollo de alternativas energéticas. Por un lado, es necesario diversificar los proveedores. Sin embargo, las operaciones para diversificar el suministro con gas argelino van des- ● ● ●

- ● ● pacio y topan con inconvenientes: por ejemplo, los terremotos del Proyecto Castor, que es una infraestructura clave para el transporte de gas de Argelia a la UE. Otra vía que no debe abandonarse es el desarrollo de tecnologías renovables, que tienen la característica de ser respetuosas con el medio ambiente y de posibilitar la independencia energética de los países que las usan.

Conclusiones

EE. UU. camina hacia la autosuficiencia petrolera, lo que es un factor de primer orden para permitir cambios en su política exterior.

Esto convierte al *fracking* en una técnica con importancia estratégica para los países que pueden acceder a él. Es más que previsible que China explote sus propios recursos de gas de esquisto en un futuro próximo, sobre todo en esta carrera sorda que mantiene con EE. UU. hacia la hegemonía mundial. Afortunadamente, esta competición se está haciendo por medios distintos a los de la Guerra Fría, con la intervención más o menos directa de las dos superpotencias en múltiples puntos calientes en el globo y con una loca carrera de armamentos que ha hecho aumentar la inseguridad en el mundo.

Para los opositores a la fractura hidráulica esto son malas noticias. Se trata de oponerse no solo a los intereses de las empresas explotadoras, sino también a los intereses es-

Energía, geopolítica europea y Ucrania

F. Castejón

El conflicto desatado en Ucrania pone de manifiesto una de las grandes dificultades de la UE para desempeñar un papel relevante a nivel internacional. Necesita del suministro exterior de gas y petróleo para que su economía siga funcionando. Y esta dependencia no es fácil de evitar a corto plazo.

La energía nuclear no es una alternativa puesto que se dedica a producir electricidad y casi no interviene en el transporte, dependiente casi enteramente del petróleo, ni en la calefacción basada en el gas y el carbón. Además, el tiempo de fabricación de una nuclear es demasiado largo, de unos diez años, para poder representar un papel a corto plazo. Las renovables tampoco están en situación de solucionar el problema en un horizonte de pocos años. Si bien es preciso aprender la lección y proceder al cambio de paradigma energético apostando por fuentes que, aparte de presentar menos impactos ambientales, otorgarán independencia energética y, por ende, más autonomía política.

La dependencia del gas ruso es de aproximadamente el 30% a nivel europeo y el 50% de todo el gas importado pasa por Ucrania, si bien en otros países esto es menos dramático. Tal es el caso de España, cuyos principales proveedores proceden del Magreb y que ha construido las infraestructuras necesarias para hacerlo posible. Alemania o Polonia son países fuertemente dependientes de las importaciones energéticas procedentes de Rusia y sufren como nadie las tensiones con dicho país. La posición política de la UE con Rusia no puede ser muy firme en la actualidad y los habitantes ucranios que sean proeuropeos pueden verse desatendidos tras haber querido participar de los valores que la UE les ofrece.

Como se ha comentado, EE. UU. estará en pocos años en posición de aliviar el problema mediante la exportación de gas, pero para ello es imprescindible la construcción de infraestructuras de transporte y almacenamiento de gas y petróleo. La Comisión ha establecido un mapa de Proyectos de Interés Común (en sus siglas en inglés PCI, Projects of Common Interest) que prevén la

construcción de conexiones de suministro de gas y petróleo y de las instalaciones de almacenamiento y licuefacción necesarias, así como de las conexiones de electricidad (1). La Comisión determinó que estos PCI se beneficiarían de subvenciones y apoyo comunitario si cuentan con el interés de al menos dos miembros de la UE. Se ha habilitado un presupuesto de 5.850 millones de euros para gastar entre 2014 y 2020.

En el caso del gas, resaltan como obras más urgentes las conexiones a través de Córcega y Cerdeña del gas procedente de Libia y Argelia, que se prevé para 2017, así como la conexión a través de toda la península italiana, prevista para después de 2017. Especial atención merecen las conexiones desde el Este, alternativas al gas ruso, de tres grandes gaseoductos: uno a través de Azerbaiyán, Georgia y del mar Negro, y otro a través de Turquía, que traerían el gas procedente del Caspio; y otro al Sur, por Chipre, que traería el gas del Golfo. También se intensifican las conexiones internas dentro de la UE para que todos los Estados puedan contribuir mediante el comercio interior y sus propios sumi-

tratégicos de un país que influirán a su vez sobre los intereses del resto.

Sin embargo, las alternativas al *fracking* son las mismas que al petróleo y al gas. Trabajar en el desarrollo de alternativas energéticas tiene además repercusiones estratégicas sobre la política exterior. El desarrollo de las energías renovables permite asimismo la independencia energética y la no necesidad de tratar con indeseables y delincuentes internacionales. Las opiniones públicas de los países tienen además influencia sobre sus

El desarrollo de las energías renovables permite asimismo la independencia energética y la no necesidad de tratar con indeseables y delincuentes internacionales.

políticas exteriores. Y esto sucede tanto en Europa como en EE. UU. Se ha puesto el ejemplo de la moratoria al *fracking* conseguida en el Estado de Nueva York mediante las protestas ciudadanas, y es posible pensar en que la ciudadanía se vaya moviendo paulatinamente en el sentido de exigir medidas más respetuosas con el medio ambiente. ■

(4) Esto es lo que señala Jesús Martín Tapias en su excelente artículo «¿Hacia un nuevo mapa de Oriente Próximo?», publicado en *Página Abierta* número 231 (marzo-abril de 2014).

nistradores, lo que ocurre de forma natural en un Estado.

En el caso de España se prevé la construcción de un gasoducto que la una con Portugal, pasando entre Zamora y Salamanca, y, de forma llamativa, una conexión con Francia al este de los Pirineos, que conectaría con todas las infraestructuras del Levante.

Estos proyectos estarán listos para 2020, por lo que no llegan a tiempo de desempeñar algún papel en la presente crisis. Además será obligado

negociar con estos países, y las inestabilidades políticas en las zonas de paso no ayudarán.

Al final, la UE opta por la diversificación en el suministro de gas a medio plazo, lo que aliviará el problema pero no lo solucionará, puesto que no evita su dependencia energética y el peligroso juego en el tablero geoestratégico. Esto forzará a tener en cuenta la situación política de los países productores de hidrocarburos así como de aquellos por los que circulan los gasoductos y oleoductos.

Todos estos problemas se reducirían con una disminución de la dependencia exterior, mediante medidas de ahorro y eficiencia energéticas y la extensión de las energías renovables, que son una fuente autóctona. ■

(1) La definición y los términos se pueden encontrar aquí (en inglés): http://ec.europa.eu/energy/infrastructure/pci/pci_en.htm. Hay un interesante mapa interactivo que se puede encontrar en este enlace: http://ec.europa.eu/energy/infrastructure/transparency_platform/map-viewer/.



El *fracking* en Europa y la diplomacia del gas

Jesús Martín Tapias

23 de abril de 2014

La crisis de Ucrania les ha venido como anillo al dedo a quienes tratan de impulsar la extracción de gas en Europa por medio de la técnica de la fractura hidráulica. «El enfrentamiento con Rusia aumenta los llamamientos para iniciar el *fracking* en Euro-

pa», rezaba recientemente un titular de *The Washington Post*. Poco antes, a raíz del asunto de Crimea, *The New York Times* anunciaba una nueva era basada en la *diplomacia norteamericana del petróleo* y la posibilidad de inundar Europa de gas y petróleo para desplazar a los hidrocarburos rusos.

No han sido los únicos. La prensa europea ha albergado durante los últimos meses un intenso debate sobre la necesidad de aprovechar esta cri-

sis para deshacerse de una vez por todas de lo que algunos consideran una insana dependencia del gas procedente de Rusia.

El ejemplo que ponen los partidarios de seguir este camino es el de Estados Unidos. Los norteamericanos han pasado más de medio siglo organizando guerras, algunas muy caras en vidas y dólares, a fin de asegurarse la llegada del petróleo necesario para desarrollar su economía. Para



Según *The Washington Post*, EE. UU. ha mantenido en secreto una base de drones en Arabia Saudí



El rey de Arabia Saudí, Abdalá bin Abdelaziz, y Barak Obama

Washington ha sido una cuestión de mera supervivencia hasta que, de repente, por mor de una nueva técnica que empezó hace 25 años, están a punto de conseguir un objetivo tan enormemente estratégico como es la autosuficiencia energética.

Incluso podrían exportar gas y petróleo en poco tiempo, algo que, como narra Francisco Castejón en estas mismas páginas, conllevará muy probablemente una nueva forma de afrontar las relaciones internacionales por parte del país más poderoso del mundo.

En ese terreno el futuro esconde todavía más incertidumbres que certezas, pero resulta tentador especular con la posibilidad de que Estados Unidos pueda algún día distanciarse de un socio tan incómodo como Arabia Saudí. O que ello permita un acercamiento definitivo a Irán y una nueva manera de encarar el conflicto entre árabes e israelíes. Todo está por ver, pero no cabe duda de que una Norteamérica sin ataduras energéticas tendrá un departamento de Estado mucho más poderoso y eficaz.

Tampoco sería algo nuevo. En sus tiempos como responsable de la diplomacia norteamericana, Hilary Clinton creó una sección dedicada a utilizar el petróleo que empezaba a fluir gracias al *fracking* como instrumento geopolítico en defensa de los intereses de Estados Unidos en el mundo. Un cometido más tangible que nunca después de haber desbancado a Rusia como primer productor de gas natural gracias a esa técnica.

Europa is different

Esta realidad supone una novedad importante también para Europa, pero con una notable diferencia: una vez más, la falta de unidad de los socios comunitarios a la hora de afrontar el asunto.

He aquí algunos ejemplos: la opción de seguir igual, pendientes de que Putin pueda chantajear con sus hidrocarburos a fin de recuperar la influencia perdida en países como Ucrania, es la que menos le gusta al Reino Unido. El primer ministro británico, David Cameron, afirmó recientemente

que para su país el *fracking* se ha convertido «en un deber», y expresó su frustración porque no se haya emprendido ese camino de la misma manera que en Estados Unidos. La gran industria británica, por su parte, teme que los bajos precios que pagan por el gas sus homólogos del otro lado del Atlántico les haga mucho más competitivos en el mercado internacional. Muy en su contra juega la idiosincrasia inglesa: saben que no será fácil convencer a propietarios y vecinos de la plácida y verde campiña inglesa de que deberán aguantar ruidos y potenciales riesgos para el medioambiente por luchar contra los rusos.

Este último es también el ánimo que más pesa entre los alemanes de a pie, e incluso el Gobierno de Angela Merkel sabe que lo tiene difícil. Consciente de que una tercera parte del gas que necesita Alemania procede de Rusia, afirmó recientemente que era necesaria «una nueva mirada a la política energética en su conjunto». Esas palabras crearon expectativas en el *lobby* alemán del *fracking*, pero fueron más un deseo que una realidad. Y esta la impone la política. El nuevo Gobierno de coalición se ha comprometido a desprenderse de la energía nuclear a lo largo de la próxima década, lo que mantendrá, e incluso podría aumentar, la necesidad del gas ruso. De hecho, hace algunas semanas Merkel tuvo la oportunidad de bloquear dos acuerdos energéticos con empresas rusas, una de ellas Gazprom, y no se atrevió a hacerlo.

También hay que tener en cuenta a Polonia que, por razones históricas, es el país que más está apostando por el *fracking*. El pánico a depender de Rusia como en los tiempos soviéticos ha propiciado el apoyo del Gobierno actual a esa técnica. El primer ministro, Donald Tusk, propuso recientemente

El primer ministro británico, David Cameron, afirmó recientemente que para su país el *fracking* se ha convertido «en un deber».

mente una moratoria de seis años en los impuestos especiales a las empresas que se dedican a ello. Es donde más ha avanzado e incluso algunas compañías lo ponen como ejemplo de lo que pretenden hacer en España. Aun así, después de cuatro años de búsqueda no se ha avanzado mucho y algunas empresas con licencias de exploración, Exxon Mobil entre ellas, han abandonado el país después de concluir que las reservas no son comercialmente viables.

En la persecución de una «diplomacia del gas», o del *fracking*, siempre queda la posibilidad de que Estados Unidos ponga en práctica su amenaza de «inundar» Europa de ese producto para neutralizar a Rusia. Pero aquí son razones técnicas las que se interponen. La exportación de hidrocarburos tendría que hacerse a través de depósitos transportados en barco o avión y ello requiere una infraestructura que todavía está en mantillas. Se calcula que no empezaría a funcionar de manera significativa hasta finales de 2015 y que tardarían una década en llegar cantidades suficientes para sustituir el gas ruso.

Lo más posible es que para entonces los habitantes de Crimea ni se acuerden de cómo eran los colores de la bandera ucraniana. Aun así, a la hora de valorar la situación, también hay que tener en cuenta que Moscú no ha utilizado el arma del gas como en anteriores ocasiones. Ha aumentado el precio a Ucrania, que estaba muy bonificado, y exige el pago inmediato de las facturas, pero nada que ver con lo ocurrido en 2009, por ejemplo, cuando Gazprom interrumpió las exportaciones a través de Ucrania y causó una crisis humanitaria en los Balcanes y estragos económicos en varios países europeos.

Tanta contención se debe a que la situación económica de Rusia no es nada boyante, y si bien es cierto que Europa depende de su gas, el bienestar de los rusos depende en gran parte de los ingresos que obtienen de la venta de hidrocarburos. Por prometedora que parezca, la diplomacia del *fracking*, al menos en Europa, tendrá que esperar. ■

Esa Ucrania siempre dividida

Alberto Piris

18 de abril de 2014

Cuando en junio de 2008 un grupo de amigos recorríamos Ucrania en autobús, en el trayecto desde Odesa a Yalta se produjo un hecho singular que no nos pasó desapercibido. El vehículo tuvo que detenerse en lo que a todas luces era un puesto fronterizo, donde además de la rutinaria revisión de pasaportes se advertía que la bandera ucraniana (dos bandas horizontales, azul y amarilla) había sido reemplazada por la de la República Autónoma de Crimea: blanca con franjas azul y roja. Allí acababa Ucrania y empezaba Crimea. Nada similar ocurría en ningún otro lugar del territorio ucraniano.

Estábamos cruzando una frontera entre dos países distintos, con distintos parlamentos y constituciones. Ya entonces se percibía en Crimea un sentimiento de orgullo por ser diferentes al resto de Ucrania y por mantener una relación más estrecha con Rusia, cuya bandera ondeaba no solo en las instalaciones de la flota rusa del mar Negro en la base naval de Sebastopol, sino también en algunos edificios privados, de modo parecido a como en EE. UU. algunos ciudadanos hacen ostentación de la bandera nacional en sus viviendas.

Todo en Crimea parecía relacionado con Rusia.

Ya desde mediados del siglo XVIII, Catalina la Grande había ido entregando posesiones en la península a sus principales cortesanos peterburgueses, incluso antes de que en 1783 la anexionara directamente al Imperio. Crimea se convirtió en el paraíso de sol y residencias de ocio veraniego del que gozaban los aristócratas cuando huían de los inviernos de San Petersburgo para solazarse a orillas del mar Negro. Destacados artistas y escritores rusos contribuyeron a mitificar la belleza de la península, el verde esplendor de su interior y la luminosidad de sus costas.

Años después, esos mismos balnearios fueron gestionados por el régimen soviético, que premiaba a los miembros del Partido y a los trabajadores más leales y esforzados con estancias en los lugares donde años antes habían exhibido lujo y riqueza los grandes duques y otros potentados. Crimea concentra hoy un variado atractivo turístico: ciudades bizantinas trogloditas, ruinas griegas, palacios rusos, castillos genoveses y cavernas para submarinos nucleares soviéticos.

Recorriendo Ucrania se advierten muchos vínculos estrechos con Rusia, aunque no tan concentrados geográficamente como en Crimea. Lo que sería el futuro imperio ruso nació en Kiev; fue el príncipe Vladimiro el primer monarca que organizó un Estado eslavo y eligió, como instrumento político, la religión que habría de sustituir al anterior paganismo oficial, obligando a sus

súbditos a bautizarse en las aguas del Dnieper bajo la bendición de los clérigos ortodoxos que desde Bizancio había hecho venir su esposa, la hija del emperador. El pueblo eslavo se hizo entonces ortodoxo, influencia que perdura hasta hoy.

Pero también se perciben los signos de la división. Hasta que Ucrania alcanzó su unidad e independencia dentro de la URSS, durante varios siglos el país se vio dividido y sometido a múltiples influencias exteriores que lo desgarraron. De esto es ejemplo el hecho de que durante la I Guerra Mundial, el centenario de cuyo comienzo se conmemora este año, una mayoría de ucranianos luchó bajo las banderas del zar ruso, pero muchos otros combatieron en el Ejército austrohúngaro, porque parte de lo que hoy es Ucrania estaba regida desde Viena.

La Revolución rusa y la Guerra Civil que la siguió dividieron también a Ucrania, en cuyas zonas orientales, más industrializadas, el proletariado poseía mayor fuerza y mejor organización. Jarkov en el este y Lviv en el oeste eran el centro de dos mundos distintos, políticamente hablando. Ambas partes sufrieron por igual, no obstante, la terrible hambruna que azotó al país en 1932-33 y fueron víctimas de las purgas del terror estalinista. El pueblo de Ucrania había mostrado una inveterada aversión a la población judía, pero fue durante los tres años de ocupación nazi en la II Guerra Mundial cuando su exterminio alcanzó el ápice, con la activa participación de bastantes ucranianos.

Sobre ese castillo de naipes en difícil equilibrio que ya era Ucrania durante la llamada «revolución naranja», que sustituyó un régimen corrupto por otro igualmente corrupto pero de distinto signo, se ha ejercido una irreflexiva presión, primero desde el Oeste (Bruselas y Washington) y luego desde Moscú, como reflejo defensivo. Pedir que «Rusia ponga freno a la escalada», como escribía el secretario general de la OTAN el lunes pasado, solo es atribuible a observar el panorama ucraniano a través de la polarizada lente de la Alianza Atlántica. Putin no inició la escalada, si esta palabra puede aplicarse a lo ocurrido desde que la revuelta popular puso fin al Gobierno salido de las urnas. La verdadera escalada se inició cuando se intentó deslumbrar al pueblo ucraniano con las supuestas ventajas de la vinculación a Europa y el rechazo a Moscú, sabiendo que la respuesta no habría de ser homogénea sino que introduciría un peligroso germen de fragmentación que podría conducir a la guerra civil.

En esta situación, ¿alguien en Washington ha considerado que lo más oportuno era enviar al jefe de la CIA de visita a Kiev? Putin podrá adolecer de bruscos reflejos *kremlinianos* pero se está demostrando que en Europa y en EE. UU. manca *finezza* para abordar el problema ucraniano y sobran primarios reflejos ofuscados. ■

La verdadera escalada se inició cuando se intentó deslumbrar al pueblo ucraniano con las supuestas ventajas de la vinculación a Europa y el rechazo a Moscú.

Avances y prospectiva

21 de marzo de 2014

En los casi 50 años de confrontación en Colombia han tenido lugar varios procesos de negociación. Los más recientes fueron los Diálogos del Caguán con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) (1998-2002) y el proceso de paz que condujo a la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) (2002-2006). Estos procesos han dejado importantes lecciones y sirven de base para un nuevo intento de acercamiento entre las guerrillas y el Gobierno.

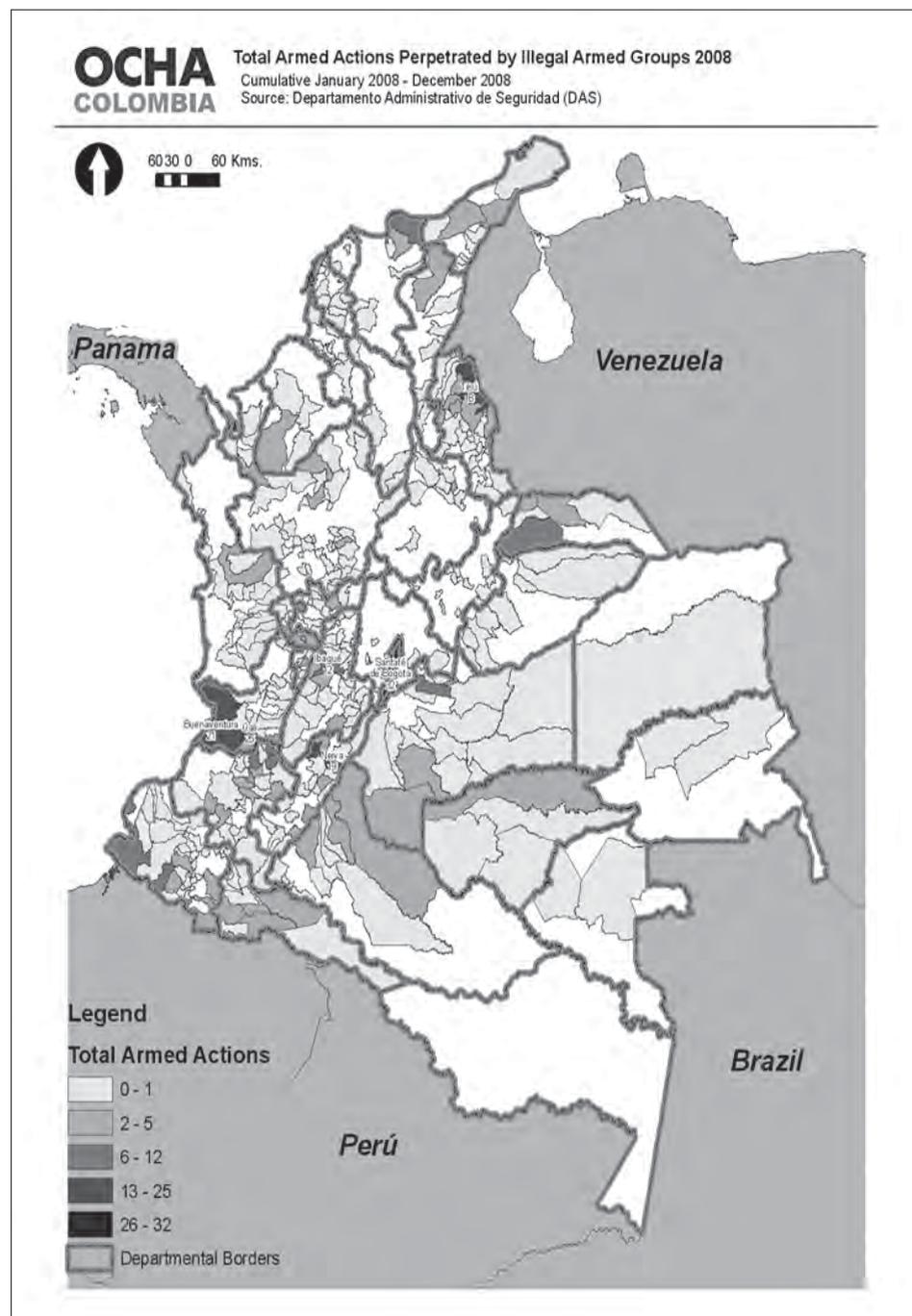
No debe desconocerse que el cambio en la estrategia militar y la intensificación de la presencia militar en el territorio también han impulsado a la guerrilla a la mesa de negociación. Se demostró que, aunque no esté vencida, no es posible alcanzar el poder por medio de las armas.

En noviembre de 2012, el Gobierno de Colombia y las FARC iniciaron conversaciones de paz en La Habana. La apuesta del presidente Santos intentó desde el inicio diferenciarse de los anteriores procesos de negociación estableciendo algunas pautas:

1. No decretar una tregua previa: la ciudadanía y la oposición no permitirían disminuir la presión militar sobre la guerrilla o concederle beneficios. Este requisito se justifica por los desmanes cometidos por la guerrilla en la zona de distensión que se les otorgó durante los Diálogos del Caguán.

2. Limitar los actores invitados a la mesa de diálogo: participan exclusivamente las comisiones de negociación y solo dos países han intervenido como mediadores de forma activa en el proceso. Además, la elección de estos países responde a un interés estratégico. Por un lado aporta legitimidad, al contar con el aval de un país modélico como Noruega, y por otro lado aporta viabilidad al contar con un escenario que la guerrilla considera ideológicamente cercano y seguro, Cuba.

3. Crear un marco legal: anticipando posibles problemas legales para la implementación de lo que se acuer-





Entierro de granjeros asesinados por fuerzas paramilitares en la población de Yolombo en 1999

- • • de, el presidente Santos impulsó el Marco para la Paz que le aseguraba una base legal para la negociación.

4. Reconocimiento integral de las víctimas: en junio de 2011, con la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, el Gobierno dio muestras de buena voluntad y se desmarcó de la política del expresidente Uribe. Con esta ley se reconoce y regula el derecho a la verdad y reparación de las más de 5 millones de víctimas del conflicto. De forma muy relevante, se reconocen las víctimas de los agentes del Estado.

Marco político

Para iniciar el proceso de negociación, y mantener su viabilidad, el presidente Santos no sólo creó unas bases para el diálogo con la guerrilla, sino que también se apoyó en un entorno político favorable en el Congreso de la República. Tras su elección formó la

Mesa de Unidad Nacional, una alianza de cuatro partidos (La U, Liberal, Conservador y Cambio Radical) que constituía el 76,5% de los votos del Senado. Esto le aseguraba la mayoría parlamentaria para sus principales proyectos, entre ellos la paz.

Aunque es difícil decir cuál es la duración adecuada de la negociación, el mandato de Santos está llegando a su fin y los diálogos aún no han producido un acuerdo definitivo. El problema, previsible, es que las negociaciones se han extendido hasta coincidir con las elecciones legislativas, primero, y presidenciales después, convirtiendo al Diálogo de Paz en un tema electoral.

Las elecciones legislativas del pasado 9 de marzo han dejado un resultado complejo. Por un lado se ha mantenido la opinión mayoritaria favorable al proceso de diálogo, con un 70% del Congreso distribuido entre liberales, Partido de La U, algunos conservado-

res y partidos progresistas. Esto permite que la negociación continúe y da viabilidad a la ratificación legislativa de los acuerdos. Sin embargo, el resultado no es del todo favorable para la estrategia de Santos. Su partido, La U, fue el que perdió una mayor cantidad de escaños (ocho). Su adversario y opositor al proceso de paz, el Centro Democrático, liderado por el expresidente Uribe, debuta en el Congreso con 19 senadores y se convierte en la segunda fuerza política. A este escenario se suma la división entre los conservadores, algunos proclives a Uribe, por lo que no podrá contar con el voto unificado de la bancada.

El Presidente se verá obligado a negociar con cada uno de los senadores conservadores las grandes reformas legales que son relevantes para la implementación de los acuerdos y base de su programa de gobierno (salud, educación y justicia). Esto significa pagar importantes costes políticos para

sacar adelante cualquier proyecto de ley en el marco del posconflicto.

De cara a las presidenciales, la situación es difusa. Santos parece contar con capital suficiente para ganar (en segunda vuelta) aunque, sin embargo, la capacidad electoral del Centro Democrático puede dar una sorpresa. Ante una eventual victoria de este partido, el proceso de diálogo tendría poco futuro, a pesar de los acuerdos que se hayan alcanzado. En este contexto, la campaña electoral ha profundizado un clima de polarización social entre la salida negociada y quienes afirman que es posible «ganar» militarmente la contienda, y que la negociación actual garantiza la impunidad a la guerrilla.

Santos ha mantenido la negociación muy alejada de la sociedad civil y favorece el discurso opositor al no explicar con claridad cómo se negocia y cuáles son los costes legales y jurídicos que considera viable asumir. Falla, asimismo, al no incentivar el compromiso de las élites políticas y económicas demostrándoles que «invertir» en la paz tendrá repercusiones económicas y sociales. De hecho, los investigadores sugieren que un acuerdo de paz aumentaría directamente el PIB entre uno y dos puntos, sin contar con otros incentivos económicos indirectos.

Agenda de negociación, pactos alcanzados y acuerdos pendientes

Los progresos en la negociación han sido significativos, pues nunca antes se había avanzado tanto. Sin embargo, como ha señalado Santos desde el inicio de la negociación: «Nada está pactado hasta que todo esté pactado». Esto significa que los acuerdos parciales sólo tienen validez dentro del conjunto del proceso y su culminación. Asimismo, condiciona las ofertas que hace el Gobierno en términos de políticas públicas, participación política y justicia transicional a que la guerrilla también pacte sus compromisos.

Con dicha condicionalidad como base se lanzó el «Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construc-

ción de una paz estable y duradera» que definen los cinco puntos que se deben discutir: 1) política de desarrollo agrario integral; 2) participación política; 3) fin del conflicto; 4) solución al problema de las drogas ilícitas; y 5) víctimas. Hasta ahora sólo se han conseguido acuerdos en los dos primeros puntos, y la negociación para cerrar los restantes no se suspenderá durante la campaña electoral para la presidencia.

Desarrollo agrario. En mayo de 2013 se anunció el primer acuerdo «Hacia un nuevo campo colombiano. Reforma rural integral», que contiene una hoja de ruta en materia de políticas para el desarrollo rural. El primer acuerdo sobre el tema rural demuestra el compromiso de las partes con la negociación. Las FARC nacieron y mantienen su base en zonas de colonización tardía, en las que se concentra la mayor pobreza. Llegaron a la negociación con un planteamiento viable, sin exigencias de orden revolucionario, lo cual es positivo. Conseguir beneficios para los campesinos, tanto en la propiedad de la tierra como en el reconocimiento de los derechos civiles y laborales, acerca a la guerrilla a su base social.

El Gobierno, por su parte, se comprometió a lograr un complejo equilibrio entre intereses económicos legítimos, derechos sociales y protección medioambiental frente a las presiones de los acaparadores y delincuentes.

Entre otras cosas, el Estado prometió emprender un programa de legalización de tierras, un compromiso significativo en un país caracterizado por la informalidad en la tenencia de la

Entre otras cosas, el Estado prometió emprender un programa de legalización de tierras, un compromiso significativo en un país caracterizado por la informalidad en la tenencia de la tierra.

tierra. En Colombia, de cada dos pequeños campesinos sólo uno tiene derechos formales sobre su explotación.

La informalidad facilitó durante años el robo de tierras, erosionando la base fiscal y convirtiéndose en un factor más de retraso para el campo colombiano al impedir el desarrollo de un mercado de tierras. Igualmente dificulta las inversiones en el sector productivo, los préstamos agrarios y hasta la focalización de los programas sociales.

Participación política. En la discusión del acuerdo alcanzado en noviembre de 2013 se ponía sobre la mesa la legitimidad social que defienden tener las FARC en los territorios en los que operan, mientras que a la vez se debatieron las bases de la representación política.

El acuerdo tiene tres grandes implicaciones. Primero, crea un estatuto de la oposición garantista, que evite el juego sucio contra ella. Segundo, permite a la guerrilla, una vez «desarmada», la participación política a través de la figura de «movimiento político». En lugar de una estructura de partido, la guerrilla apuesta por generar una movilización social sobre demandas concretas. Tercero, designa a determinados territorios del país, los especialmente afectados por el conflicto, como «circunscripciones transitorias especiales de paz», donde se podrán elegir de forma temporal representantes propios a la Cámara (senadores) para estas circunscripciones.

Este último punto merece una explicación más detallada: Las FARC no son, ni han sido, una guerrilla popular. A escala nacional difícilmente ganarían elecciones, pero han ejercido y ejercen formas de representación y de regulación social en ciertas zonas limitadas en las que el Estado no opera plenamente. Ésas serían las «circunscripciones especiales». Allí la guerrilla podría demostrar el respaldo local que dice tener.

El segundo acuerdo contiene varios aspectos positivos: El Gobierno (por lo menos una parte) ha dejado de operar en la lógica de guerra fría. Esto significa que la oposición, incluso la extrema, es aceptada, siempre que sea por cauces políticos. Además, acepta ● ● ●

- ● ● que la participación política vaya más allá de los partidos, al reconocer los movimientos sociales (que son mucho más extensos y diversos de los que la guerrilla dice representar).

Históricamente, la guerrilla se vinculó a los movimientos, en buena parte minándolos con su lógica militarista para intentar movilizarlos en su favor. La constitución de las FARC como un movimiento político le obligará a demostrar su verdadera capacidad para canalizar demandas sociales a través de la política.

Sin embargo, no debe olvidarse que el problema de la violencia política en Colombia no se limita al conflicto guerrillero. Los datos provistos por un informe de la Misión de Observación Electoral de las elecciones de 2011 mostraban que en más de la mitad de los municipios donde se presentaron hechos de violencia (147 actos violentos, de los cuales 27 fueron homicidios) no había presencia de guerrillas o bandas criminales. La violencia política en Colombia es, por tanto, un fenómeno mucho más complejo y puede minar el posconflicto.

Puntos de negociación pendientes

De la agenda propuesta quedan aún algunos puntos que están siendo discutidos en La Habana: narcotráfico, víctimas, y desmovilización y reintegración. Una vez se consigan acuerdos se pasará a su implementación y formalización.

Narcotráfico. El narcotráfico es uno de los temas centrales de la negociación. A pesar de las profundas relaciones entre narcotráfico y conflicto, éste no es el origen de la guerra, ni es exclusivamente consecuencia de la misma. Les unen sus orígenes comunes en la situación de desigualdad y pobreza en el campo y el papel que han ejercido los actores armados (guerrillas y paramilitares) como traficantes.

No se esperan cambios radicales en la política antidrogas producto de la negociación. En este sentido, el margen de maniobra es estrecho. A pesar de la reducción de los fondos antidro-

La guerrilla, por su parte, reconoció en agosto de 2013 que su acción también había causado víctimas. Es este un cambio importante en su discurso, que insistía en que ellos no eran victimarios sino víctimas.

gas estadounidenses prevista para 2015, sigue imponiéndose el criterio internacional de represión a la oferta. Sin embargo, un eventual acuerdo entre las FARC y el Gobierno tendría dos impactos. Por un lado, en la «política de desarrollo alternativo» y la política de desarrollo rural; y, por el otro, en cuanto a la participación de las FARC en el narcotráfico y su papel en la política de erradicación. A esto se podría sumar el final de la erradicación por aspersión aérea, tan nociva para la población y la agricultura.

La cuestión radica en que el Gobierno se comprometa a hacer una fuerte inversión en el sector agrario. Estimular las condiciones que permitan una economía rural lícita es por supuesto indispensable, pero esto requiere tiempo, voluntad en todos los niveles políticos y, sobre todo, coherencia y coordinación de políticas públicas. La ausencia de todos o alguno de estos requisitos ha hecho imposible, hasta ahora, mostrar una relación directa entre programas de desarrollo alternativo y reducción de cultivos ilícitos.

En cuanto a la responsabilidad de las FARC, es probable que no reconozcan más que el cobro de impuestos de «gramaje», es decir, lo relacionado con el cultivo y nada respecto al tráfico. De cualquier forma, a pesar de que las FARC se han involucrado cada vez más en los eslabones intermedios del tráfico de ilícitos, y deben responder por ello, sólo son un actor más. Su desaparición no necesariamente va a cambiar la dinámica del narcotráfico, y seguramente su lugar será ocupado rápi-

damente por otro grupo de traficantes. El reto del posconflicto es evitar una *pax mafiosa*.

Víctimas. En este tema hay preceptos no negociables: derecho a la verdad, justicia, reparación y la garantía de no repetición. El problema está en establecer los mecanismos a través de los cuales se cumplan y en conseguir los recursos necesarios, que, al inicio del mandato de Santos, se estimaban en 27.000 millones de dólares. Tanto la financiación como la verificación de este punto pueden requerir del aporte internacional.

Como ya se señaló, el Gobierno hizo el primer gesto de buena voluntad a través de la Ley de Víctimas, que estableció los mecanismos legales de reparación. La guerrilla, por su parte, reconoció en agosto de 2013 que su acción también había causado víctimas. Es este un cambio importante en su discurso, que insistía en que ellos no eran victimarios sino víctimas.

La mayor amenaza a la implementación del acuerdo es la existencia de grupos criminales (BACRIM) que han asesinado a numerosos representantes de los movimientos de víctimas. Sin la presencia de las FARC, y en el marco de un proceso de verdad y reparación, podrían endurecer sus acciones para evitar que se les señale por delitos o se demande la restitución de tierras en su poder.

Justicia transicional y cierre de la negociación. El tema más difícil, si cabe, de la negociación es la justicia transicional y la reincorporación a la vida civil de los guerrilleros. Desde luego, la gravedad de los delitos cometidos por la guerrilla –el terrorismo, el uso de minas antipersonales y el narcotráfico– deben tener algún castigo que resista el escrutinio de la Corte Penal Internacional.

El Marco para la Paz estableció las bases formales para que pueda darse el proceso legal, pero aún es difícil saber hasta dónde está dispuesto el Secretariado de las FARC a asumir sus responsabilidades. Hasta que no haya más avances en la mesa es difícil especular al respecto.

Finalmente, habrá que decidir cómo refrendar legalmente los acuerdos que

produzca la Mesa de Diálogo. La guerrilla ha defendido la creación de una Asamblea constituyente en la que ellos recibirían una representación determinada. Este mecanismo tiene el riesgo de otorgar a la guerrilla desmovilizada un papel sobredimensionado en la representación política. La democracia colombiana, a pesar de sus imperfecciones, no puede adjudicar decisiones fundamentales a un grupo que no ha sido elegido popularmente.

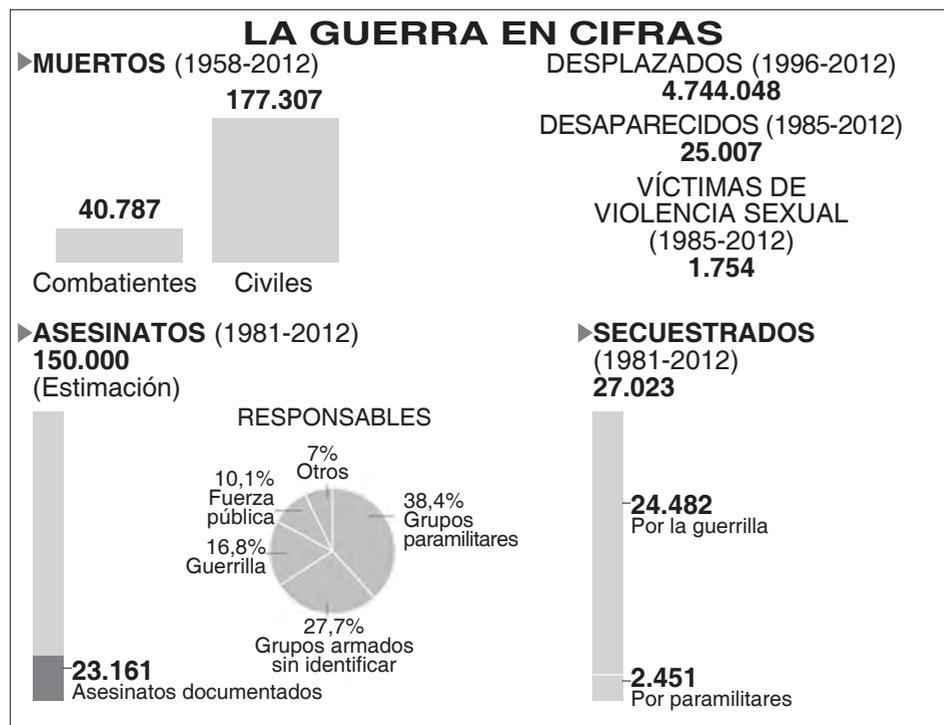
El Gobierno, por su parte, insiste en un referéndum, que inicialmente preveía realizar el mismo día de las elecciones. Esta opción, viable legalmente, es sin embargo una apuesta arriesgada políticamente. Los opositores al proceso podrían movilizar a una gran cantidad de los electores en contra de los acuerdos. Asimismo, si se votaran por separado los diferentes puntos del acuerdo, podría correrse el riesgo de que algunos de ellos no sean refrendados, poniendo en aprietos el conjunto de la negociación.

Conclusiones

Aunque el proceso de paz sigue siendo apoyado de forma mayoritaria por el Congreso, el presidente ha salido algo debilitado de las elecciones legislativas. Llegar a acuerdos será más costoso y esto puede tener una incidencia negativa.

Alcanzar la paz no se restringe a conseguir acuerdos con las FARC. Hace falta un entorno político favorable y afrontar los desafíos a la implementación de los compromisos. Además, es necesario plantearse cómo se va a involucrar la población civil en el proceso de posconflicto y cómo se va a reconstruir el tejido social y permitir la reintegración de los excombatientes.

Por lo pronto, los resultados del Barómetro de las Américas a mediados de 2013 muestran que el 53,7% de los colombianos es favorable al proceso de paz con las FARC. Sin embargo, ante la pregunta «¿Debe el Gobierno garantizar que los miembros de las FARC que se desmovilicen puedan participar en política?», sólo el 18,3% de los colombianos está de acuerdo. Las impli-



Victimas de 54 años de guerra (El País. Fuente: Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia)



Acuerdos de paz con el M-19 y otros movimientos insurgentes a partir de 1990. Sobre las negociaciones actuales de las FARC con el Gobierno colombiano gravitan las experiencias de la aplicación de los acuerdos anteriores con otros grupos armados como el M-19.

caciones de una paz negociada son aún impopulares.

El Gobierno tiene que ser capaz de explicar a la sociedad, los empresarios, la élite política y la comunidad internacional que para conseguir la paz y sus beneficios es necesario hacer inversiones a mediano y largo plazo. La justicia transicional y un cambio radical en la política social son parte de

esas inversiones. Asimismo, hace falta un pacto político que supere la dialéctica entre negociar o luchar para concentrarse en construir, en la reconstrucción de la institucionalidad, el Estado de derecho y la democracia. ■

Erika Rodríguez Pinzón es coordinadora del Panel de América Latina OPEX en la Fundación Alternativas. Este texto fue publicado en ARI 18/2014, del Real Instituto Elcano.

Un relato sobre los chicos de la calle en Bolivia

Un favor

Mercedes Benito Revillas

Aquella tarde o aquella mañana, da igual, no lo recuerdo, sobre aquella hierba urbana triste y pisoteada que tanto llegué a conocer, en aquel preciso instante, comprendí el sentido de mi viaje.

Había llegado un año atrás al país para una estancia indefinida en un proyecto de cooperación internacional.

Bolivia es un país que parece dos, de tan distinta como es su geografía. Un país de opuestos. El frío seco más extremo y el calor húmedo aplastante. El altiplano andino y los llanos amazónicos, separados por largas horas de carreteras rotas y a menudo

bloqueadas por las protestas de los campesinos, de los «cocaleros» o de cualquier otro grupo que tenga algo que reivindicar. El occidente y el oriente.

Kollas y cambas. Los kollas, originarios del occidente andino, miran hacia dentro, silenciosos e industriosos, han emigrado en distintas oleadas al oriente, la feraz tierra de los cambas, un pueblo que mira hacia fuera, bullicioso, sensual. Apenas se mezclan, más bien se miran con recelo y, muchas veces, con desprecio.

Pobres y ricos, en ambas orillas, que no se entrecruzan más allá de las relaciones de servidumbre. Las riquezas se concentran en las manos de unos pocos y los más sobreviven, emigran o

mueren lentamente, en una muerte cargada de injusticia y abandono.

La ciudad de Santa Cruz es la capital del oriente y la segunda ciudad del país. Configurada en círculos concéntricos, «anillos», en torno a la plaza central, es activa y emprendedora, por lo que ha atraído a ella a miles de personas del resecado occidente. En esas mismas calles del centro y plazas o en unos canales de desagüe putrefactos sobreviven cientos o tal vez miles de niños y jóvenes, víctimas de la pobreza.

Hijos e hijas de los emigrados asentados en la periferia, multitud de niños de siete, ocho años en adelante, niñas desde diez, once, han salido de su casa, de su familia, para escapar del maltrato, del abandono, de la explotación, del abuso. Una vez en la calle, para sobrevivir, tienen que integrarse en la vida y en la cultura de la calle, o lo que es lo mismo, en la muerte y en la brutalidad de la calle. Allí forman sus propias familias, de acuerdo al modelo tradicional del país, y cuando nacen sus bebés ellos también se incorporan a la vida a la intemperie, en una cadena infinita de exclusión y sufrimiento. [...]

Aquella tarde o aquella mañana, da igual, no lo recuerdo, estaba, como casi todos los días, en aquella plaza donde pasaba muchas horas y que tan bien llegué a conocer. Allí habíamos aterrizado una compañera y yo una tarde de febrero, bajo un calor atrofiante. Primero me habían mirado con recelo o con aburrimiento. A fuerza de horas, de escuchar sin preguntar, de aceptar sin juzgar, de respetar y compartir momentos, se fue hilando un tejido de reconocimiento y afecto.

En mis días en la calle, largas horas compartiendo penas y alegrías, dolor, muchas risas de las que la juventud y la niñez suelen rebotar, aunque sea rodeadas de miseria y de tragedia, ha-



bía visto las cosas más inimaginables para una mirada occidental y acomodada como la mía: abandono, malos tratos de la policía, agresiones, peleas, consumo de sustancias «anestésicas» que hacen soportable la vida en la calle, niños enfermos, pero también ternura de las madres hacia sus bebés, alegría, compañerismo, ayuda mutua, gozo de la vida.

Cuando conocí a Gloria, de apenas 20 años, expresó su deseo de pasar en nuestra casa el último período de su embarazo, su tercer embarazo, decisión valiente a despecho de su pareja. Después de varios años de vida en

la calle, la dominaba, se hacía respetar, vendía pegamento para sostenerse y para pagarse su dosis, era experta en pequeños robos, cualquier estrategia antes que prostituirse. Igual que muchas de las chicas con quienes yo compartía día tras día.

En la casa, se reveló como una mujer inteligente y con variados intereses, lúcida sobre su situación, ingeniosa, hábil para el estudio y la pintura, para las tareas domésticas, en sus ratos libres a menudo con un libro en la mano, deseosa de iniciar una vida diferente.

A los pocos días del parto, con su bebé a la espalda, tomó el camino de vuelta a la calle.

Aquella tarde o aquella mañana, da igual, no lo recuerdo, encontré a Gloria como de costumbre, sentada en el suelo junto a sus amigas, con la mirada a ratos alejada y el cuerpo adormecido por los efluvios del pegamento, sin perder la lucidez no obstante.

Aquella tarde o aquella mañana, igual que otros muchos días, en ese espacio que había llegado a ser tan mío como suyo, yo iba de corrillo en corrillo, charlaba, me sentaba en el suelo entre las jóvenes, me detenía aquí o allá, hacía una pequeña cura con mi botiquín casero, escuchaba, reía. De repente, vi que Gloria me hizo una seña a distancia. Me acerqué al grupo en el que estaba sentada.

– ¿Puedo pedirle un favor?

Y mi mente se disparó. Dinero no, sabe que no les damos dinero; venir conmigo a casa, tampoco, ella no sabe vivir en otro lugar que aquí; que le acompañe a entregar a su bebé en un hogar ya no es posible; que la acompañe al médico, que le invite a un refresco, que le ayude a resolver un problema...

Me miró largamente, se levantó con toda la pesadez de sus miembros, miró hacia los lados, a sus compañeras sentadas o tendidas junto a ella, y se acercó a mi oído.

Han pasado diez años y todavía siento la presión en mis ojos, tengo que apretar la mandíbula para no dejar salir las lágrimas.

– ¿Me da un abrazo?

Una joven madre de la calle pedía su primer abrazo. A través de su mirada supe que nunca antes la había abrazado nadie.

En ese favor tímido y vergonzoso que pidió una joven madre de la calle latieron la humanidad entera, la noche de los tiempos y el espacio infinito con todas sus constelaciones. ■

Mercedes Benito Revillas es presidenta de la Asociación Tiluchi «Un Proyecto para la Vida» (www.tiluchi.es), cuya misión es apoyar la tarea que la asociación Mi Rancho lleva a cabo en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia.

Los hechos aquí contados son reales. Sólo he cambiado el nombre de la protagonista para preservar su intimidad. Al día de hoy, ella todavía sigue sobreviviendo en la calle. Algunas de sus compañeras ya están muertas. La vida de la calle no da tregua.

■ Los chicos de la calle

Susana Santamaría Cavia

A escala internacional, Bolivia presenta un índice de desarrollo humano medio, según el Informe de Desarrollo Humano elaborado por la ONU (2013).

Realizando una comparativa con sus vecinos latinos, Bolivia es uno de los más pobres de América del Sur. Esto significa que sus habitantes presentan menor esperanza de vida, carencias de ingresos y recursos productivos para procurarse un medio de vida sostenible, malnutrición, altas tasas de natalidad, vivienda inadecuada (infravivienda) o carencia de ella, desestructuración familiar, falta de acceso o acceso limitado a la educación y otros servicios básicos, etc.

Si bien los estudios realizados concluyen que se ha producido un ascenso del sur y que existen cambios sustanciales a nivel económico y social, pues las familias presentan mayor poder adquisitivo, mayores tasas de escolarización y participación y aumento de los derechos sociales, esos cambios son insuficientes todavía, ya que nos seguimos encontrando con una realidad de alto riesgo y marginación como es el fenómeno de los niños y niñas, adolescentes y jóvenes que viven en la calle.

Siendo todavía unos niños comienzan a salir a la calle para sobrevivir a esa realidad de pobreza que padecen cotidianamente, ubicada en su mayoría en los barrios marginales del extrarradio. En una primera fase de alto riesgo, trabajan limpiando cristales de los coches, haciendo malabares en los semáforos, etc.

En estas condiciones, envueltos en el mundo del trabajo informal, desarrollando actividades no apropiadas para su edad, expuestos a graves peligros, junto con la situación de abandono que sufren, los niños y niñas se convierten en sujetos vulnerables: mendicidad y delincuencia como sustento, droga barata como inhalantes, prostitución como medio de vida y como un intento de satisfacer su necesidad de protección y afecto.

Desde este momento y, con el paso del tiempo, los niños y niñas comienzan un proceso de difícil retorno, en el que la calle se convierte en el «lugar» principal de su vida y actividades diarias.

Para paliar dicha situación de grave vulneración de los derechos del niño, nace en el año 1992 la asociación Mi Rancho con el objetivo de «ofrecer al niño, niña, adolescente y mujer joven, con o sin sus hijos, todos ellos viviendo en la calle, la posibilidad de cambiar de vida en un clima de libertad y familia».

Concretamente, el proyecto socioeducativo integral Mi Rancho consiste en un centro de acogida de «puertas abiertas» donde la persona que libre y voluntariamente lo decide puede cambiar de forma de vida, olvidar la calle y, a través de un proceso integral, insertarse en la sociedad. Tiene como finalidad, por tanto, proporcionar una respuesta integral a sus necesidades, promoviendo y motivando el cambio y, por otro lado, defender los derechos de la infancia en situación de calle, a través de la Plataforma Unidos.

Susana Santamaría Cavia es miembro de la asociación Tiluchi.

Nacionalismo y patriotismo en la I Guerra Mundial

El verano de 1914

Reproducimos parte del capítulo 69 de *El verano de 1914*, el tomo 5 de *Los Thibault*, de Roger Martin du Gard (Alianza Editorial, Madrid, 1975) [*]. Esta obra es la saga de una familia de la alta burguesía en el París de principios del siglo XX. Los protagonistas son dos hermanos, Antoine, el mayor, un brillante médico, conservador, y Jacques, diez años más joven, inquieto y rebelde, con inclinaciones literarias. *El verano de 1914* (1936) se convierte en un estudio lúcido y documentado sobre los prolegómenos de la I Guerra Mundial, que narra en su parte final los intentos de la Internacional socialista por aglutinar la oposición a la guerra de los partidos obreros.

¿Cuándo te marchas? –preguntó, con su voz corta y silbante.
– Mañana por la mañana, profesor.

Philip, como si chupara una pastilla, hacía con los labios un movimiento de absorción.

–Vengo del hospital –prosiguió Antoine, por decir algo–. Ya está todo organizado. He transferido mi servicio a Bruhel.

Quedaron en silencio.

Philip, con los ojos fijos en el suelo, movía la cabeza de una manera extraña.

–Ya sabes, muchacho –dijo por último–, esto puede durar bastante tiempo... Mucho tiempo.

– Muchos técnicos afirman lo contrario –insinuó Antoine, sin convicción.

– ¡Bah! –interrumpió Philip, como si supiera desde hacía mucho tiempo lo que había que pensar de los técnicos y de sus pronósticos–. Todos razonan sobre las bases normales de abastecimiento y de crédito. ¡Pero los Gobiernos son lo bastante locos para jugarse el todo por el todo y arriesgar la ruina total antes que ceder!... Después de lo que estamos viendo desde hace ocho días, todo es posible... No; personalmente, creo en una guerra muy larga, en la que todas las naciones se agotarán a la vez, sin que ninguna quiera o pueda detenerse en la pendiente.

Después de una corta pausa, prosiguió:

– Nunca acabaré de pensar en todo esto... La guerra... ¿Quién hubiera creído posible una cosa así?... Ha bastado que la prensa baraje las cartas alevo-

samente para que en pocos días la noción de agresor se haya oscurecido progresivamente para todos y que todos los pueblos se imaginen que están amenazados en su «honor»... Una semana de temores injustificados, de exageraciones, de fanfarronadas, y ya tenemos a todos los pueblos de Europa lanzándose unos contra otros, como energúmenos, con gritos de odio... No puedo hacerme a la idea... Es exactamente igual que el drama de Edipo... Edipo también estaba advertido. Pero, llegado el día fatal, no reconoció en los acontecimientos aquellas cosas terribles que le habían sido anunciadas... Nosotros, lo mismo. Nuestros profetas lo habían predicho todo; se acechaba el peligro, y se le acechaba precisamente de donde ha venido: de los Balcanes, de Austria, del zarismo, del pangermanismo... Todos estaban advertidos... Todos vigilaban... Muchas personas prudentes han hecho todo lo posible por impedir la catástrofe... Y, sin embargo, ahí está: ¡no se ha podido evitar! ¿Por

«Muchas personas prudentes han hecho todo lo posible por impedir la catástrofe... Y, sin embargo, ahí está: ¡no se ha podido evitar! ¿Por qué? Doy vueltas y más vueltas a esta pregunta... ¿Por qué?»

qué? Doy vueltas y más vueltas a esta pregunta... ¿Por qué? Puede ser, simplemente, porque en todos estos acontecimientos, temidos y esperados, se haya deslizado un poco de imprevisión, una insignificancia, lo estrictamente indispensable para modificar ligeramente su aspecto y hacerlos irreconocibles repentinamente... ¡Lo estrictamente indispensable para que, a pesar de la vigilancia de los hombres, la trampa del destino pudiera funcionar!... Y ahora estamos cogidos en ella...

En el otro extremo de la habitación, en donde Jousselin, Thérivier, Jacques y Jenny se habían agrupado en torno a Manuel Roy, estalló una risa juvenil.

– ¿Y bien, qué? –decía Roy a Thérivier–. ¡No querrá que lo lamente! ¡Esto va a servir para airearnos un poco, para hacernos salir de los *labos* [laboratorios]! ¡Es un experimento apasionante el que vamos a vivir!

–¿A vivir? –dijo Jousselin.

Jenny, que miraba a Roy, apartó los ojos súbitamente: la cara exaltada del joven le producía daño.

Philip había escuchado desde lejos. Se volvió hacia Antoine.

– Los jóvenes no pueden imaginarse lo que representa... Esto explica muchas cosas... Yo he visto el setenta... ¡Los jóvenes no saben!

Sacó de nuevo el pañuelo, se secó la cara, los labios, la perilla, y luego se enjugó pausadamente las palmas de las manos.

–Todos ustedes se marchan –prosiguió a media voz, con melancolía–. Y



Le Départ des poilus, août 1914, óleo de Albert Herter (1871-1950) que muestra un tren de jóvenes movilizados en la estación del Este de París



André Gide (a la izquierda) y Roger Martin du Gard

–Todo misticismo es legítimo –concedió, con voz cansada.

–No –dijo Antoine–. En los momentos por que atravesamos el deber es claro y sencillo. No tiene uno el derecho de apartarse.

Philip no pareció haberle oído.

– Legítimo, y tal vez necesario –proseguía, con voz gangosa–. ¿Progresaría la Humanidad sin el misticismo? Relee la Historia, Thibault... En la base de todas las grandes modificaciones sociales ha hecho falta siempre alguna aspiración religiosa hacia el absurdo. La inteligencia no lleva sino a la inactividad. Es la fe lo que da al hombre el impulso necesario para obrar y la obstinación necesaria para perseverar.

Antoine callaba. En presencia de su maestro, volvía a caer automáticamente bajo su tutela.

Distinguió a Jenny, de pie delante de la chimenea; la muchacha estaba inclinada junto a Jacques sobre la guía de ferrocarriles, y por un momento Antoine se extrañó. Sin duda la joven se informaba de los trenes que todavía podían traer a su madre desde Austria.

Philip seguía pensando en voz alta.

– ¿Quién sabe, Thibault? Puede que los que piensan como tu hermano sean los precursores. Puede que esta guerra fatal, desequilibrando a fondo nuestro viejo continente, prepare una floración de seudoverdades nuevas que no nos sospechamos... Casi sería pre-

ferible creer algo así... ¿y por qué no? Todos los países de Europa van a lanzar en esta hoguera la totalidad de sus fuerzas, tanto espirituales como materiales. Es un fenómeno sin precedentes. Las consecuencias son imprevisibles... ¿Quién sabe? ¿Todos los elementos de la civilización van a encontrarse tal vez refundidos en esta hoguera! ¡Les quedan a los hombres tantas experiencias dolorosas que hacer antes de encontrar el día de la sabiduría!..., ese día en que, para organizar su vida en el planeta, se contentarán humildemente con aquello que la ciencia les haya enseñado! [...].

[*Jacques y Jenny se sientan en el café Progrès. Allí un grupo discute sobre la actitud ante la movilización de guerra. Un joven defiende la posición del Gobierno francés, culpando a Alemania de provocar la guerra. La mayoría del grupo le da la razón. Jacques interviene*].

Y qué piensas hacer si no, majadero? ¿Esperar a los gendarmes? ¿Hacerle fusilar como un imbécil?

El que hablaba era un muchacho de veinticinco años, de cara rubicunda y con la gorra echada sobre el cogo- ● ● ●

(*) Roger Martin du Gard (1881-1958) es un novelista francés injustamente olvidado. En 1908 publicó su primera novela, *Devenir*; y cinco años después, *Jean Barois*, en la que aborda el caso *Dreyfus*. Participó como soldado en la I Guerra Mundial. Cuando esta terminó, comenzó la redacción de la que sería su obra magna: la saga de *Los Thibault*. En 1937 recibió el Premio Nobel de Literatura. Su última novela, inconclusa, *Diario del coronel de Maumort*, fue publicada a título póstumo.

seguramente piensan que los viejos tienen la suerte de quedarse. No es cierto. Nuestra suerte es aún peor que la vuestra, porque para nosotros la vida ya está terminada.

– ¿Terminada? Sí, muchacho. Completamente terminada... Julio de mil novecientos catorce: se termina una época de la que nosotros formábamos parte y empieza otra en la cual nosotros los viejos no la formaremos. [...]

Tan pronto como estuvieron otra vez solos, Antoine se inclinó hacia Philip.

– Mi hermano se niega, por cuestión de principios, a ser soldado...

Philip permaneció silencioso medio minuto.



Arriba, Jean Jaurès en un mitin en las afueras de París contra la ampliación a tres años de la conscripción; abajo, imagen actual del Café du Croissant, en la calle Montmartre, donde fue asesinado Jean Jaurès el 31 de julio de 1914 por un exaltado nacionalista que fue excarcelado en 1919.

● ● ● te. Tenía la voz áspera. Sus ojos, negros y duros, pasaban sucesivamente de uno a otro de sus camaradas.

– ¡Y además voy a decirte una cosa! –prosiguió, con nerviosismo–. Para nosotros, para los individuos que como nosotros han seguido esto de cerca, hay una cosa indudable y que sobrepuja a todo lo demás: ¡pertenecemos a un país que no deseaba la guerra y que no tiene nada que reprocharse!

– Eso es precisamente lo que dicen todos los demás –interrumpió el de más edad del grupo, un hombre de unos cuarenta años, que llevaba el uniforme de los empleados del tren subterráneo.

– ¡Los alemanes no pueden decir eso! ¡La paz dependía de ellos! ¡En quince

días han tenido diez oportunidades para cerrar el paso a la guerra!

– ¡También nosotros! Hubiéramos podido decirle a Rusia tranquilamente: «¡A la mierda!».

– ¡Eso no hubiera solucionado nada! ¡Hoy en día se ve perfectamente que los alemanes habían preparado las cosas de la manera más guarra! ¡Peor para ellos! ¡Ser amantes de la paz no significa tener miedo! ¡Si Francia es atacada, Francia tiene que defenderse! ¡Y Francia somos tú y yo; todos nosotros!

Salvo el empleado del tren subterráneo, los demás parecían de acuerdo.

Jacques volvió hacia Jenny una mirada de desaliento. Recordaba a Stüdlér cuando éste imploraba: «¡Necesi-

to, tengo verdadera necesidad de creer en la culpabilidad de Alemania!».

Sin llegar a beberse la cerveza que habían traído, hizo una seña a la joven y se levantó. Pero antes de marcharse se acercó al grupo.

– ¡La guerra «defensiva»!... ¡La guerra «legítima», la guerra «justa»!... ¿No veis entonces que es la eterna superchería? ¿También vosotros os vais a dejar engañar por ella? ¿No hace todavía tres horas que se ha decretado la movilización y ya estáis así? ¿Sin defensa contra todas esas pasiones malsanas que la prensa se dedica a exacerbar desde hace ocho días? ¡Esas pasiones que los jefes militares están deseando emplear!... ¿Quién resistirá a esta locura si vosotros, socialistas, no resistís? [...]

El más joven de todos, un escayolista con el rostro y el pelo todavía manchado de blanco, levantó hacia él su cara de pierrot.

– Yo pienso como Chataignier –dijo con voz firme y juvenil–. Me incorporo el primer día: ¡mañana!... Odio la guerra. Pero soy francés. La patria es atacada. ¡Me necesita e iré! ¡Iré, aun sintiéndolo en el alma, pero iré!

– Yo digo lo mismo –declaró su vecino–; yo me incorporo el martes, el tercer día...; soy de Bar-le-Duc; mis viejos viven allí... ¡No tengo ninguna gana de que mi patria chica se convierta en territorio alemán!

«¡El noventa por ciento de los franceses piensan así! –se dijo Jacques–. Ansiosos de disculpar a su país y de poder convencerse de la infame premeditación del adversario, para justificar ellos la reacción de sus instintos defensivos. E incluso –se decía– ¿hasta qué punto estos individuos jóvenes no experimentan una verdadera satisfacción en formar parte repentinamente de una comunidad ultrajada, en respirar este aire embriagador del rencor colectivo?...» [...]

– ¡Pensadlo bien! –prosiguió Jacques, con voz alterada–. ¡Si vosotros abandonáis la resistencia, mañana será demasiado tarde!... Pensad en esto: ¡Al otro lado de las fronteras hay exactamente el mismo estallido de iras, acusaciones falsas, de antagonismos falsos! Todos los pueblos se parecen a esos críos batalladores que se lanzan unos con-

tra otros, con los ojos echando chispas y cada cual gritando: «¡Ha sido él quien ha empezado!»... ¿No es esto absurdo?

–Y entonces, ¿qué? –exclamó el escayolista–. ¿Qué quiere que hagamos nosotros los movilizados?

– Si creéis que la violencia no puede ser la justicia; si creéis que la vida humana es sagrada; si creéis que no hay dos morales: la que condena el homicidio en tiempos de paz y la que lo prescribe en tiempos de guerra, ¡negaos a la movilización! ¡Negaos a la guerra! ¡Seguid siendo fieles a vosotros mismos! ¡Seguid siendo fieles a la Internacional!

Jenny, que había permanecido a la entrada de la sala, se acercó repentinamente y vino a ponerse a su lado. El escayolista se había levantado. Cruzó los brazos con rabia.

– ¿Para que nos lleven al paredón? ¡Ni hablar; no diga sandeces!... Por lo menos, «allí» cada uno sigue su suerte; incluso, con un poco de fortuna, puede salir bien librado.

– ¡Pero vosotros os dais cuenta de que es una cobardía abdicar de la propia voluntad, de la responsabilidad personal, en las manos de aquellos que se sabe son los más fuertes! –exclamó Jacques–: Vosotros os decís: «Lo desapruebo, pero no puedo hacer nada»... Os cuesta trabajo, pero tranquilizáis vuestra conciencia sin dificultad con el convencimiento de que esta sumisión es difícil y meritoria... ¿No os dais cuenta entonces de que sois víctimas de una maquinación criminal? ¿Habéis olvidado que los Gobiernos no han llegado al Poder para esclavizar a los pueblos y hacerlos morir, sino para servirlos, protegerlos y hacerlos dichosos?

Un moreno de unos treinta años, que todavía no había dicho nada, golpeó la mesa con el puño.

– ¡No y no! No tienes razón. ¡Hoy no tienes razón!...

Bien sabe Dios que yo nunca he estado de acuerdo con el Gobierno. ¡Soy tan socialista como tú! ¡Estoy afiliado al partido hace cinco años! ¡Pues bien: yo, socialista, estoy dispuesto a pegar tiros por el Gobierno como todo el mundo! –Jacques quiso interrumpirle. Pero el otro levantó la voz–. ¡Y eso no tiene nada que ver con las ideas! ¡Ya volve-

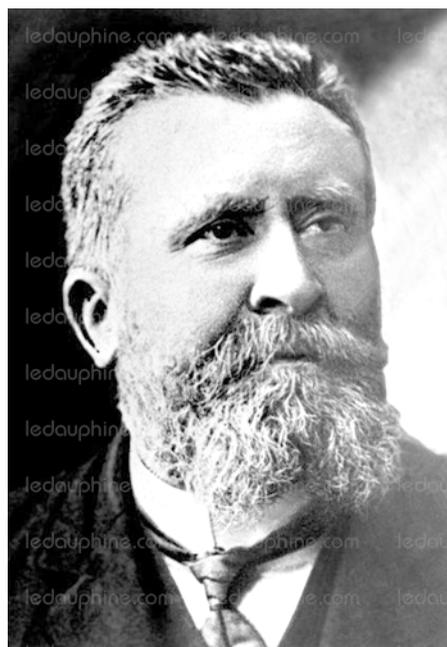
remos a encontrar después a los nacionalistas a los capitalistas, a todos los «gordos»! ¡Y ya les ajustaremos las cuentas cuando les llegue la hora, créeme! ¡Pero, de momento, no se trata de hacer teorías! ¡La primera cuenta que hay que ajustar es con los prusianos! ¡Esos marranos han querido la guerra! ¡La tendrán! y te lo digo yo: ¡en lo que de mí dependa, les va a escocer!

Jacques se encogió de hombros lentamente. No había nada que hacer. Cogiendo a Jenny del brazo la llevó hacia la escalera.

– ¡Y viva el socialismo, a pesar de todo! –gritó una voz detrás de ellos.

Una vez en la calle, anduvieron algunos minutos en silencio. Sordos estampidos anunciaban la tormenta. El cielo parecía de tinta.

– Ya ves –dijo Jacques–: siempre he creído, y lo he repetido siempre, que las guerras no son cuestión de sentimientos, sino un choque fatal de competencias económicas. Pues bien: al ver hoy acentuarse el frenesí nacionalista con tanta naturalidad, tan distintamente, en todas las clases de la sociedad, casi llego a preguntarme... si las guerras no serán más bien el resultado de un oscuro e indomable conflicto de pasiones, al cual la conflagración de intereses sólo sirve como ocasión y pretexto... –nuevamente quedó silencio-



Jean Jaurès

so. Luego, siguiendo el hilo de sus pensamientos, añadió: Y lo más risible es esta preocupación que tienen no solamente de justificarse, sino de alardear de que su consentimiento es razonable... ¡y libre!... ¡Sí, libre!... ¡Todos estos desgraciados, que ayer mismo luchaban a pie firme contra la guerra y que hoy se encuentran metidos en ella aun en contra de su voluntad, tienen el mayor empeño en que parezca que obran deliberadamente!... –después de una nueva pausa, continuó–: Es trágico, por otra parte, que tantos hombres avisados y desconfiados puedan hacerse de repente tan crédulos, en cuanto se hace vibrar la cuerda patriótica... Trágico y casi incomprensible... Tal vez sea simplemente a causa de que el hombre medio se identifica ingenuamente con su patria, con su nación, con el Estado... La costumbre de decir: «Nosotros, los franceses...». «Nosotros, los alemanes...». Y como todos los individuos desean la paz de buena fe, les es imposible creer que este Estado, el de cada cual, desee la guerra. Y, por tanto, casi podría llegar a decirse: cuanto más desea la paz un individuo, más dispuesto está a disculpar a su país y a los de su clan; por tanto, resulta más fácil convencerle de que la amenaza hostil viene del extranjero, de que su Gobierno no es responsable, de que forma parte de una colectividad víctima y que debe defenderse, defendiéndola...

[...]

– Entremos aquí –propuso Jacques, indicando al fondo de los arcos un pequeño restaurante mal iluminado y ya invadido–. Tomaremos cualquier cosa en tanto esperamos.

Les costó trabajo encontrar dos sitios juntos; por fin lograron acomodarse en una mesa de mármol, en la que ya se apretujaban otros consumidores. [...]

A su alrededor, la conversación era general. Los ojos brillaban. La gente se pasaba el salero y el mostacero con miradas fraternales. Las noticias más absurdas y contradictorias se intercambiaban con una seguridad imperturbable y eran creídas inmediatamente.

– Con tal de que una tormenta como ésta no retrase la ofensiva –gimió ● ● ●

- ● ● una señora de edad madura, cuyo rostro salpicado de granos reflejaba un heroísmo platónico, pero agresivo.

En el setenta –explicó un señor corpulento y condecorado con una roseta, quien estaba enfrente de Jenny–, las hostilidades no empezaron sino bastante tiempo después de la declaración de guerra; por lo menos quince días después.

– Parece ser que va a faltar el azúcar –dijo uno.

– Y la sal –añadió la dama heroica. Se inclinó confidencialmente hacia Jenny–: Yo no he esperado para tomar mis precauciones.

El señor condecorado, sin dirigirse concretamente a nadie y con una emoción admirativa que hacía temblar su voz y parecía dotarla de propiedades contagiosas, contaba la historia de cierto coronel de una guarnición del Este: El coronel, que acababa de recibir la orden de hacer retroceder a sus hombres a diez kilómetros de la frontera, creyó que Francia cedía ya ante el enemigo, sacó la pistola y, antes que sobrevivir al deshonor, se saltó la tapa de los sesos delante de su regimiento.

En el extremo de la mesa un obrero comía silenciosamente.

Su mirada desconfiada se cruzó con la de Jacques. Inmediatamente empezó a hablar:

– Ustedes lo encuentran muy divertido –dijo en tono malhumorado–; ¡pero nosotros, en el taller, esta tarde no hemos podido conseguir la paga de la semana!

– ¿Y por qué? –dijo el señor, con benevolencia.

– El patrono dijo que tiene el dinero guardado en el Banco y que el Banco ha cerrado... Se ha producido una buena zapatista, como se puede figurar. Pero no se ha podido hacer nada. «Volved el lunes», nos ha dicho...

– Claro, claro; el lunes les pagará a todos –afirmó la dama heroica.

– ¿El lunes? En primer lugar, muchos se incorporan mañana. ¿Se da usted cuenta lo que es marcharse y dejar a la mujer sin un céntimo y con los críos?...

– No se preocupe por eso –dijo con autoridad el señor condecorado–. El Gobierno ha previsto eso, como todo lo demás. Habrá distribución de subsidios

«Es trágico, por otra parte, que tantos hombres avisados y desconfiados puedan hacerse de repente tan crédulos, en cuanto se hace vibrar la cuerda patriótica... Trágico y casi incomprensible...»

en las alcaldías. ¡Marchad tranquilos! ¡Vuestras familias están bajo la protección del Estado y no les faltará nada!

– ¿Usted cree? –murmuró el obrero, incrédulo–. Entonces ¿por qué no lo dicen?

Un vecino de Jacques que había tenido la fortuna de poder comprar la edición especial de un periódico vespertino, hizo alusión a la proclamación en que Poincaré se dirigía «a la Nación francesa».

Algunas manos se alargaron.

– ¡A ver! ¡A ver!

Pero el otro no quería desprenderse de su ejemplar.

– ¡Léala! –ordenó el señor de la condecoración.

El hombre, un viejo de cara maliciosa, se aseguró los lentes.

– ¡Está firmada por todos los ministros! –anunció con énfasis. Luego, con voz de falsete, empezó–: «Consciente de su responsabilidad, comprendiendo que faltaría a su deber si dejara que las cosas se resolvieran por sí mismas, el Gobierno acaba de dictar el decreto impuesto por la situación –hizo una pausa–. La movilización no es guerra...».

– ¿Estás oyendo, Jacques? –susurró Jenny, con una voz en la que traslucía la esperanza.

Jacques se encogió de hombros.

– Se trata de hacer entrar a los ratones en la ratonera...; ¡pero, cuando estén dentro, ya se les asegurará bien!

– «En las circunstancias presentes –proseguía el individuo de los anteojos–, la movilización parece ser, por el contrario, el medio de asegurar una paz con honor...».

Se había hecho el silencio, incluso en las mesas vecinas.

– ¡Más fuerte! –gritó uno al fondo de la sala.

El lector se levantó para continuar; algunas veces se le quebraba la voz: no había duda de que en estos momentos el pobre hombre tenía la impresión de que era él quien hablaba al pueblo. Gravemente, repitió:

– «... una paz con honor... El Gobierno cuenta con la sangre fría de esta noble nación, para que no se deje llevar por una emoción injustificada».

– ¡Bravo! –dijo la señora de los granos.

– ¡Injustificada! –murmuró Jacques.

– «... Cuenta con el patriotismo de todos los franceses y sabe que no hay ni uno solo que no esté dispuesto a cumplir con su deber. En estos momentos ya no hay partidos. Hay la Francia eterna, la Francia pacífica y resuelta. La Francia del Derecho y de la Justicia, unida por entero en la serenidad, la vigilancia y la dignidad».

A la lectura siguió un silencio que duró un largo minuto. Luego, las conversaciones se reanudaron sobre este tema emocionante. El heroísmo de la dama no era un fenómeno individual. El señor condecorado se había puesto tan encarnado como su roseta. En el extremo de la mesa, el obrero sin salario tenía los ojos llenos de lágrimas. Cada uno gozaba con deleite de la embriaguez colectiva; cada uno se encontraba elevado sin esfuerzo, alzado sobre sí mismo, en el mundo de lo sublime, dispuesto a la renunciación de los mártires.

Jacques callaba. Pensaba en las proclamaciones idénticas que habrían firmado al mismo tiempo los demás responsables, el Kaiser, el Zar; pensaba en estas fórmulas mágicas, llenas en todas partes de la misma fuerza y que sin duda desencadenaban en todas partes también el mismo delirio absurdo... Vio que Jenny apartaba el plato de sopa, casi sin tocar. Entonces, le hizo una seña y se levantó.

En la calle había cesado la lluvia. Los balcones goteaban. Los riachuelos formados a lo largo de las calles, caudalosos y embarrados, se precipitaban en los sumideros con un ruido de deglución; sobre las aceras, relucientes a causa del agua, la muchedumbre había reanudado su carrera desordenada. ■

Patria o revolución (1914)

Annie Kriegel

El 2 de agosto, la guerra estalla con el silencio de la Internacional.

Es cierto que, en una primera fase, los partidos socialistas habían emprendido una campaña conforme a la experiencia de los años 1911-1912; pero cuando la guerra, a pesar de todo, estalla, los socialistas de Alemania y los de Francia votan los créditos militares. Es más, el 4 de agosto, el Partido Obrero Belga autoriza a su jefe, E. Vandervelde, a participar en el Gobierno real. El 28 de agosto, Guesde y Sembat entran en un Gabinete de Unión Sagrada.

Esta aprobación por cada partido socialista de los objetivos de la guerra, proclamados por su propio Gobierno, suscitó una viva polémica. Lenin anatematizó a las dos categorías de culpables: el «puñado de líderes» pasito del oportunismo desde el comienzo del siglo y «la aristocracia obrera» corrompida por las ventajas que la clase dominante les garantizara a expensas

de los demás trabajadores. Rosa Luxemburgo asoció «la traición de los jefes» a la «falta de capacidad de las clases proletarias en la lucha contra el imperialismo». En realidad, parece ser que la guerra se abatió sobre los unos y los otros como un cataclismo que los dejó igualmente estupefactos.

La polémica sobre la identidad de los hombres o de los grupos responsables de la adhesión socialista a la guerra conduce a la polémica sobre los móviles y los motivos que favorecieron dicha adhesión. Ciertamente, el programa elaborado por la Internacional iba encaminado sobre todo a prevenir la guerra. Así, cada partido socialista que, efectivamente, se puso en movimiento desde que la crisis abierta por el atentado de Sarajevo tomó caracteres amenazadores, podía considerarse libre de toda responsabilidad, puesto que, a pesar de sus esfuerzos, no había podido impedir el conflicto. Y sobre todo porque los congresos de la Internacional habían previsto que debía estallar una guerra imperialista provocada por las ambiciones contradictorias de las

grandes potencias. Ahora bien, aconteció que la guerra tomó para cada nación beligerante el aspecto de una guerra defensiva, de una «guerra justa», según la terminología socialista.

Cabe preguntarse si la Internacional, inspirándose en los análisis de Marx, fundados, pero parciales, sobre las relaciones de la guerra y el capitalismo, no se exponía al mentís que la historia le infligió. Porque la guerra, tal como se produjo, no confirmó esta identificación por la cual la relación guerra-nación se hallaba cortocircuitada. Lenin denunció la quiebra de la Internacional: ¿no sería también la primacía de las solidaridades de clase sobre las solidaridades nacionales? Y de una manera general, ¿no fue la ideología de la II Internacional la que resultó resquebrajada? ■

Extraído de la tercera parte del libro de **Annie Kriegel** *Las Internacionales Obreras (1864-1943)*, Ediciones Orbis, S. A., Barcelona, 1986. Annie Kriegel, cuyo nombre de soltera era Annie Becker, fue una historiadora y editorialista francesa, que nació en París el 9 de septiembre de 1926 y falleció en la misma ciudad el 26 de agosto de 1995.



Ante la oficina de reclutamiento británica

El fracaso de los socialistas ante la Gran Guerra

Eduardo Montagut

nuevatribuna.es, 4 de abril de 2014

El internacionalismo socialista fracasó en su intento de evitar la guerra cuando ésta estalló en 1914. En este artículo intentamos abordar las causas de este fracaso.

El socialismo se mostraba contrario a la guerra porque era un conflicto ajeno a la clase trabajadora. En la Segunda Internacional, a medida que las tensiones internacionales fueron creciendo con el nuevo siglo, se planteó el rechazo radical de los partidos socialistas hacia la guerra. En el Congreso de Stuttgart del año 1907 se aprobó una resolución significativa donde se expresaba que las guerras eran consecuencia del capitalismo y que no desaparecerían hasta que no se suprimiese dicho sistema económico. El deber de la clase obrera sería el de impedir, por todos los medios posibles, que hubiera guerra, variando según el estado de la lucha de clases y de la situación política de cada país. En caso de que la guerra estallase, los obreros tendrían el deber de interponerse para que cesara inmediatamente y de utilizar todas sus fuerzas para aprovechar la crisis política y económica generada por el conflicto con el fin de agitar a las clases populares y precipitar la caída del capitalismo.

En el Congreso de Copenhague del año 1910 se propuso la huelga general obrera en el caso de estallido del conflicto. Esta huelga debía ser determinante en los sectores industriales vinculados con el esfuerzo bélico. Pero no se terminó de aprobar, ya que la cuestión de la huelga general siempre fue algo espinoso en el debate socialista del momento; en realidad, se llegó a renunciar a este método de lucha.

El Congreso Extraordinario de Basilea de 1912 se convocó para tratar sobre la situación internacional y la cuestión de la guerra. El momento era muy delicado, en plenas guerras balcánicas. Los socialistas querían demostrar al mundo su unidad y su repulsa a la guerra. Los delegados redactaron un manifiesto que recogía las ideas del Congreso de Stuttgart. Se hizo una advertencia a los Gobiernos en el sentido de que no podrían desencadenar una guerra sin peligro para ellos mismos.

En el verano de 1914 todos los principios antibelicistas que el internacionalismo había discutido y aprobado fallaron. ¿Por qué?

Detrás de las grandes declaraciones y manifiestos de los socialistas existían no pocas tensiones, como se había puesto de manifiesto en los debates sobre la huelga

general y el colonialismo. El nacionalismo no era una ideología o un sentimiento tan ajeno para algunos socialistas, a pesar de la contradicción que suponía en relación con el internacionalismo. La derecha del SPD era marcadamente nacionalista. En el socialismo francés había también defensores de una guerra defensiva.

Pero no todo debe ser achacado a los dirigentes socialistas. El exacerbado patriotismo había calado profundamente en la opinión pública, y los obreros no fueron ajenos a este hecho, especialmente por la intensa propaganda desarrollada durante muchos años. La guerra se convirtió en un medio que podía emplearse para defenderse del enemigo que supuestamente pretendía expansionarse, ya fuese alemán, francés o eslavo.

El 29 de julio de 1914 tuvo lugar la última reunión internacionalista en Bruselas. El fracaso del socialismo en su intento de parar la guerra se simbolizó con el asesinato, el día 31, del dirigente francés Jean Jaurès, ferviente antibelicista, llevado a cabo por un nacionalista francés.

A principios de agosto, los diputados franceses y alemanes votaban, en sus parlamentos, a favor de los créditos necesarios para poner en marcha las respectivas maquinarias de guerra. Además, los partidos socialistas entraron en las denominadas «uniones sagradas». El socialismo belga tuvo un claro protagonismo en el esfuerzo bélico del país; de hecho, durante la guerra, su dirigente más destacado –Vandervelde– fue ministro de Estado, primero, y luego de Abastecimientos. Por su parte, el laborismo fue un factor muy importante para que la industria armamentística británica funcionase a pleno rendimiento. El patriotismo francés movilizó a gran parte del socialismo de ese país. Las autoridades no tuvieron que esforzarse mucho para que miles de obreros marchasen en los primeros momentos para luchar contra los odiados alemanes.

De todas las maneras, siempre hubo dirigentes socialistas defensores de la paz y que se opusieron a la participación de los obreros en el conflicto. El pacifismo socialista tuvo más fortuna en los países neutrales del norte europeo, como se puso de manifiesto en las Conferencias de Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916).

Por su parte, en el PSOE también se dio un debate sobre la guerra mundial. Una parte se declaró fiel al espíritu del internacionalismo, mientras que otra se decantó por el apoyo a la causa aliada. ▀

El nacionalismo no era una ideología o un sentimiento tan ajeno para algunos socialistas, a pesar de la contradicción que suponía en relación con el internacionalismo.

Alice Munro, Nobel de Literatura

Paloma Uría

Cuando un hombre sale de una habitación deja todo detrás, cuando una mujer lo hace lleva todo lo ocurrido en esa habitación con ella
(«Demasiada felicidad»)

Los premios Nobel de Literatura han sido siempre motivo de controversia y no siempre se han otorgado por razones exclusivamente de mérito literario (recordemos a nuestro eximio dramaturgo José Echegaray). Uno de los reproches que se hacen desde determinados ámbitos (en los que me incluyo) es la escasez de nombres de mujeres en la nómina de premiados: once en total en poco más de un siglo, de las cuales cinco escriben en lengua inglesa y sólo una en español. Entre el premio de Gabriela Mistral (1945) y el de Nelly Sachas (1966) transcurrieron veintiún años, un periodo de tiempo en el que ya había un muy importante número de mujeres escritoras, número que fue aumentando en proporción geométrica, aunque no así en los premios, porque hubieron de pasar veinticinco años antes de que el premio volviese a recaer en una mujer (Nadine Gordimer, en 1991).

Son muchos los factores sociológicos que han contribuido a la tardía participación de las mujeres en los ámbitos culturales, a no ser de manera excepcional, aunque esta participación es muy superior a lo que habitualmente se reconoce, porque la historia de la cultura ha tendido a ignorar la participación femenina. Sin pretender rehacer ahora esta historia, permitidme recordar el papel de las mujeres en la poesía trovadoresca, en la transmisión de la cultura oral a través del cuento o su protagonismo en

los salones franceses dieciochescos y las también importantes contribuciones literarias femeninas representadas por cartas y diarios.

El siglo XVIII y, sobre todo, el siglo XIX marcan la irrupción de las mujeres occidentales en el mundo literario. Es, sin embargo, una presencia plagada de dificultades. Virginia Woolf, en *Una habitación propia* (1929) [1], explora con lucidez estas dificultades, derivadas sobre todo de la posición

social de la mujer en la sociedad de la época: la falta de independencia en el seno de la familia, el difícil acceso a la formación cultural y académica, el miedo al ridículo que llevaba a algunas mujeres a ocultar su sexo utilizando seudónimos masculinos (o firmando con el nombre del marido, como nuestra María Lejárraga, ● ● ●

(1) Virginia Woolf, *Una habitación propia*, Barcelona, Seix Barral, 1967.



● ● ● que firmaba con el nombre de su marido, Gregorio Martínez Sierra), la ausencia de reconocimiento o incluso el rechazo social (recordemos las chanzas contra Emilia Pardo Bazán y el rechazo a su ingreso en la RAE...). Pese a todo ello, paulatinamente, las mujeres se van haciendo un hueco en el mundo editorial; el siglo XX marca la irrupción en él con fuerza y hoy tienen un peso semejante, cuando menos, al masculino, a pesar de que no se equiparen en reconocimiento ni, quizá, en valoración.

Decía Virginia Woolf que una mujer debe tener dinero y una habitación propia para poder escribir novelas; estas serían las condiciones para que una mujer pudiera ser escritora. Alice Munro apenas pudo contar, en sus comienzos, con estos requisitos. Escasos bienes y una habitación precariamente propia, a la que acudían continuamente sus tres hijas para buscar atención, ayuda, consuelo, entretenimiento... Unas circunstancias que, según propia confesión, le impidieron dedicarse a la novela, forma literaria que, según creía, le habría de exigir una atención más continuada. No sé si A. Munro habría brillado también en la novela, pero quizá debamos agradecer, en este caso, a la precariedad de sus condiciones como escritora el que nos haya proporcionado esos volúmenes de cuentos o relatos breves que suponen una verdadera delicia y que constituyen, en su conjunto, una obra completa, consistente y trabada, que le ha merecido el reciente premio Nobel de Literatura.

En 1961 aparecía en un periódico canadiense un reportaje sobre una joven escritora, Alice Munro, con el título «Ama de casa encuentra tiempo para escribir relatos». Hoy, con 82 años, es la escritora canadiense más conocida y ha creado, con sus relatos, un mundo femenino particular.

Alice Ann Laidlaw nació en Wingham, un pequeño pueblo rural en la provincia de Ontario, Canadá, en 1931, hija de un granjero y una maestra. Se crió



en una granja, en una época de depresión económica, y esta vida tan elemental fue decisiva como trasfondo en gran parte de sus relatos. Trabajó para pagarse sus estudios universitarios, que abandonó pronto para casarse con Michael Munro, cuyo apellido conservará. Se trasladaron a la costa Oeste, a la Columbia Británica, y vivieron en Vancouver y en Vitoria. Tienen tres hijas. En 1972 Alice Munro se divorció y volvió a la Universidad de Western Ontario como escritora residente. Se casó de nuevo y se mudó con su familia a una granja. Ha recibido varios

premios literarios antes de obtener el Nobel (2).

Ha escrito 12 colecciones de cuentos y dos novelas. Comenzó a escribir muy joven y publicó, en los primeros años, dos colecciones de cuentos. En 1971 aparece su primera novela, *La vida de las mujeres*, que adopta forma autobiográfica; más que una novela al uso, es un conjunto de relatos sobre la vida en una pequeña comunidad rural que sería muy parecida a la de la infancia de la propia escritora. Narra la vida de una niña que se va haciendo mujer en un mundo dominado por las convenciones. Constituye, pues, una novela de formación en la que la protagonista se enfrenta a cuestiones como el amor, el sexo, la religión, la amistad y el deseo de autonomía personal.

A partir de 1978 aumenta su producción y publica nueve colecciones más. En 2006 se edita *La vista desde Castle Road*, que es una serie de relatos entrelazados sobre la historia de su familia de emigrantes escoceses y sobre las dificultades de sus padres; anuncia entonces que no volverá a escribir, pero ha publicado desde entonces otras dos colecciones de cuentos.

En España apenas se la conoce hasta la entrada del presente siglo, pero a partir de 2005 se publican casi todos sus volúmenes: *Escapada, Odio, amistad, noviazgo, amor, matrimonio, Secretos a voces, La vista desde Castle Rock, El progreso del amor, El amor de una mujer generosa, Las lunas de Júpiter, Amistad de juventud, Demasiada felicidad, La vida de las mujeres, y Mi vida querida*, su última contribución hasta la fecha, publicado en el 2012, en el que aparecen relatos más desnudos y un tanto más pesimistas. En ellos se recogen toda una serie de recuerdos de carácter autobiográfico que parecen una despedida de la autora, ya que, en sus propias palabras, son «las primeras y últimas cosas –también las más fieles–, que tengo que decir sobre mi propia vida».

Algunos de sus relatos se desarrollan en ambientes urbanos, como Vancouver o Toronto, y en otros viaja

Mujeres que han obtenido el Premio Nobel de Literatura

Grazia Deledda, Italia, 1926.
 Sigrid Undset, Noruega, 1928.
 Pearl S. Buck, EE. UU., 1938.
 Gabriela Mistral, Chile, 1945.
 Nelly Sachs, Suecia, 1966 (compartido).
 Nadine Gordimer, Sudáfrica, 1991.
 Toni Morrison, EE. UU., 1993.
 Eifredie Jelinek, Austria, 2004.
 Doris Lessing, Reino Unido, 2007.
 Herta Muller, Alemania-Rumanía, 2009.
 Alice Munro, Canadá, 2013.

a países lejanos, pero predominan los ambientes rurales: el pequeño pueblo de agricultores y granjeros que, de alguna manera, refleja la vida de la infancia y de la adolescencia de la autora, con sus costumbres tradicionales y la situación económicamente precaria de sus habitantes. El estilo es realista, con un lenguaje sencillo y muy preciso, pero de gran belleza; predomina la narración en tercera persona, de autor omnisciente, lo que facilita el distanciamiento y el realismo, aunque también a veces narra en primera persona.

El protagonismo de las mujeres es absoluto, ya sean niñas, ancianas o mujeres de mediana edad. Tomando sus relatos en su conjunto, nos encontramos con una visión del mundo desde una perspectiva femenina en el que las mujeres superan el peso de una educación tradicional, luchan por su independencia, aunque a veces no lo consiguen, se enfrentan al abandono, a la decepción y al dolor. Algunos relatos son optimistas y esperanzadores; las mujeres revisan su pasado o se enfrentan a su futuro con determinación; otros, en cambio, están teñidos por el fracaso e incluso la tragedia, pero expresado todo ello con serenidad y aceptación. Alice Munro es una narradora de gran sensibilidad que, a pesar de su técnica de distanciamiento, o posiblemente por ella, nos introduce en la vida de sus personajes con una finura y una perspicacia que nos cautiva y nos hace cómplices de sus vidas.

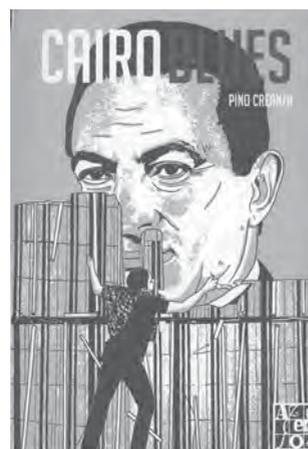
No estamos ante una escritora feminista en el sentido habitual del término. No tenemos reivindicaciones explícitas de los derechos de las mujeres o abiertas denuncias de la discriminación o de la opresión femenina; sin embargo, la fuerte personalidad de sus personajes, su fortaleza, su lucha contra las convenciones sociales y su particular interpretación de la vida producen un efecto insuperable capaz de mostrar el valor y «la vida de las mujeres».

(2) Ha ganado tres veces el premio canadiense a la creación literaria, Premio Literario Governor General's. En 1998 ganó el National Book Critics Circle estadounidense; en 2005, el Man Booker International Award (Reino Unido). En España fue galardonada con el Premio Reino de Redonda.

Cairo Blues

Cairo Blues, obra gráfica de Pino Creanza. Traducción del italiano de Teresa Benítez Rodríguez. Prólogo de Bárbara Azaola Piazza. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. Madrid, 2014. 112 páginas.

Si en cerrar los ojos a los tesoros que esconde la capital egipcia, El Cairo, la mirada del autor de este relato gráfico, Pino Creanza, se dirige primordialmente a los lugares que pasan desapercibidos a los apresurados turistas, desde las ostentosas urbanizaciones de lujo a los barrios marginales, ya sea la Ciudad de los Muertos, donde se hacían los trapeiros de El Cairo, o aquellos otros en que habita la minoría copta. Pero el eje vertebrador de *Cairo Blues* son las movilizaciones populares que culminaron con la caída de Mubarak. Por él desfilan los activistas y las mujeres que en aquellos días de enero y febrero de 2011 tomaron



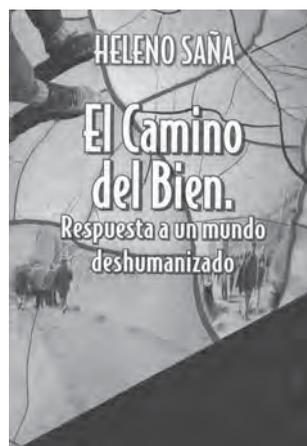
las calles de El Cairo y rompieron el muro de silencio que los había atenazado durante décadas.

Pino Creanza (Altamira, Italia, 1958) es ingeniero y compagina su trabajo en el campo de la innovación tecnológica con sus creaciones gráficas y sus relatos. Colabora en revistas como *Frigidaire*, *ANIMALS* o el suplemento XL de *Repubblica*.

El camino del bien

El camino del bien. Respuesta a un mundo deshumanizado, de Heleno Saña. Fundación Salvador Seguí Ediciones. Madrid, 2013. 224 páginas.

Esta obra parte de la tesis de que la vida humana solo adquiere el sentido que por naturaleza le corresponde cuando está consagrada al servicio del bien en sus diversas acepciones, en primer lugar la lucha por el advenimiento de un mundo socialmente justo. Y, a la



inversa, toda vida que está guiada por el espíritu de lucro, la voluntad de poder, el egoísmo y otras deformaciones de carácter, está condenada de antemano a convertirse en una vida malograda y estéril.

Para exponer y fundamentar sus tesis sobre una base firme, Heleno Saña se adentra en las raíces del pensamiento universal antiguo y moderno, un balance de la historia de las ideas que le permite demostrar la influencia positiva o negativa que la filosofía, la teología o la metafísica han ejercido sobre la conducta personal y colectiva de los seres humanos. No se limita, por tanto, a denunciar *prima facie* las graves injusticias cometidas por los amos del mundo, sino que busca y revela las causas y el trasfondo teórico último del desarrollo generalmente negativo de la historia de la humanidad, un aspecto que por lo común no es abordado por los tratados económicos y sociales al uso.

Heleno Saña (Barcelona, 1930) es escritor, filósofo y teórico social. Reside en Alemania desde 1959. Hasta la fecha ha publicado 40 libros, de ellos un tercio en lengua alemana. Dentro de su producción en lengua castellana pueden citarse *El capitalismo y el hombre*, *Historia, marxismo y filosofía*, *La filosofía de Hegel*, *Atlas de pensamiento universal*, *Historia de la filosofía española* o *La revolución libertaria*.

Marc Granell

Marc Granell (Valencia, 1953) estudió filosofía y filología en la Universitat de València. Fundó la revista literaria *Cairell* en los años setenta, que dio a conocer toda una nueva generación de poetas valencianos, y fue el director de la colección *Gregal Poesía*.

Ganó el Premio Vicent Andrés Estellés de poesía en 1976 y ha recibido en dos ocasiones (1991 y 1992) el Premio de los Escritores Valencianos. Es traductor de Alberto Cavallari o Berthold Brecht al catalán, o de Estellés al español.

Ha frecuentado la poesía de carácter político (por ejemplo en *Refugi absent*), amoroso (en *Versos per a Anna*) e infantil (*L'illa amb llunes*). Es uno de los autores valencianos más leídos y también de los más valorados por las generaciones literarias posteriores, y ha desempeñado un papel, discreto pero muy efectivo, a la hora de descubrir a nuevos autores.

El crítico literario Francesc Calafat afirma que Granell es autor de una poesía «estoica, pesimista, de queja sarcástica, donde de vez en cuando afloran momentos de ternura y afecto» (*).

(*) <http://calafat.cat/articles/la-lucidesa-poetica-de-marc-granell>.

Els poetes

Els poetes són els éssers més inútils
que hi ha sobre la terra.

No fan res de profit.

No fan fàbriques.
No fan guerres.
No fan negocis.

Per no fer no fan
ni tan sols diners amb allò que fan.

Que són ales.
Que són febres.
Que són somnis.

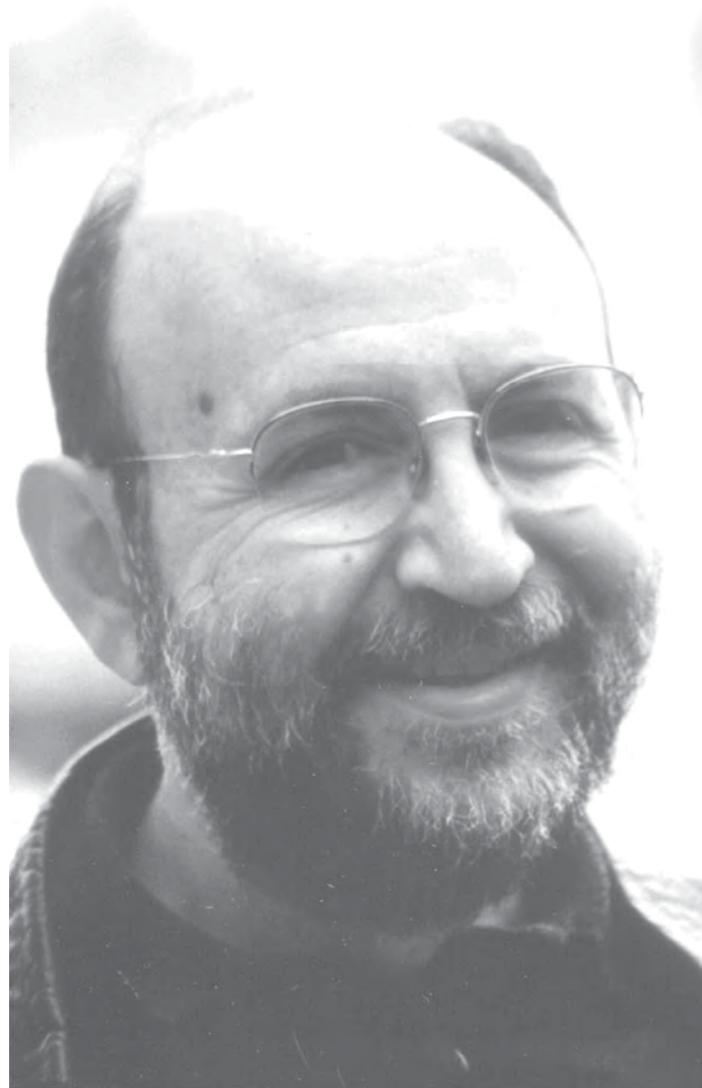
Els poetes són els éssers
més imprescindiblement inútils
que hi ha sobre la terra.

(*Tard o d'hora*, 2006)

Lliçó antiga

Cal jugar amb l'ocell nou,
estrèpit vermell de la matinada.
Moure l'antic silenci dels segles,
absurda història d'un home estrany,
fabricant-se el cervell amb cadàvers inútils.
I fer pols la raó dels pares coneguts.
Cal.

(*Llarg camí llarg*, 1977)



Lección antigua

Es necesario jugar con el pájaro nuevo,
estruendo rojo de la madrugada.
Mover el antiguo silencio de los siglos,
absurda historia de un hombre extraño,
fabricándose el cerebro con cadáveres inútiles.
Y hacer polvo la razón de los padres conocidos.
Es necesario.

(*Llarg camí llarg*, 1977)

Vesprada d'amor i única

Llavors va dir-li Jesús...
Marcos, 7, 29

Mira, Joan, l'amplíssima vesprada.
És mentida l'home
i la serpi
i l'arbre.

Sols el teu cos i el meu existeixen.
Després ja no. Però em sent
tranquil i els teus llavis
em saben, corren pas a pas
aquesta pell tan feble que suporta.
La teua abraçada és l'única memòria.
Saps?,
hi ha gent que em vol déu
i escriuen
fantàstiques històries que mai no he procurat.
Els poderosos necessiten
l'arma més perfecta.
I seré l'arma més perfecta.
L'engany
és allò que més dura.
I algú, així,
qualsevol dia,
parla aquesta vesprada
on tant t'estime i bese
el teu cos fet de cos i no-res.

(Refugi absent, 1979)

Tarde de amor y única

Entonces le dijo Jesús...
Marcos, 7, 29

Mira, Juan, la amplísima tarde.
Es mentira el hombre
y la serpiente
y el árbol.
Sólo tu cuerpo y el mío existen.
Después ya no. Pero me siento
tranquilo y tus labios
me saben, corren paso a paso
esta piel tan débil que soporto.
Tu abrazo es la única memoria.
¿Sabes?,
hay gente que me quiere dios
y escriben
fantásticas historias que nunca he procurado.
Los poderosos necesitan
el arma más perfecta.
Y seré el arma más perfecta.
El engaño
es lo que más dura.
Y alguien, así,
cualquier día,
habla esta tarde
en la que tanto te amo y beso
tu cuerpo hecho de cuerpo y nada.

(Refugi absent, 1979)

George Grosz

Hi ha vesprades que sonen com revòlvers
en mans de policies i ministres
de sanitat, educació i justícia.

Hi ha ministres que saben a cadàvers
suculents i cofois quan es passegen
pel parc pulcríssim diumenge a la vesprada.

D'acord. Les vesprades no sonen.
D'acord, d'acord. Els ministres no saben a res.
D'acord, d'acord, d'acord. Els policies són sagrats
i naixen
del ventre immaculat de la innocència.

Qui vulga dir mentides
que òbriga la finestra
i mire
i cante el que hi veu
perquè el que hi veu
no passa.

Hi ha revòlvers que llepen com els dits
savis i eterns de la puta més cara del bordell
el forat ferit del cul de cada somni.

(Corrent de fons, 1999)

George Grosz

Hay tardes que suenan como revólveres
en manos de policías y ministros
de sanidad, educación y justicia.

Hay ministros que saben a cadáveres
suculentos y satisfechos cuando se pasean
por el parque pulcrísimo el domingo por la tarde.

De acuerdo. Las tardes no suenan.
De acuerdo, de acuerdo. Los ministros no saben a nada.
De acuerdo, de acuerdo, de acuerdo. Los policías son sagrados
y nacen
del vientre immaculado de la inocencia.

Quien quiera decir mentiras
que abra la ventana
y mire
y cante lo que ve
porque lo que ve
no pasa.

Hay revólveres que lamen como los dedos
sabios y eternos de la puta más cara del burdel
el agujero herido del culo de cada sueño.

(Corrent de fons, 1999)

Horabaixa

També la nit
vindrà a morir,
sense mi,
puntual,
la vesprada.

28-8-2008. Inèdit. Publicat a
la plaquette núm. 2 de *Poesía
per la revolta* (febrer de 2010).

Música para el final de la primavera

José Manuel Pérez Rey

MÚSICA

OK *World*, de Bugge Wesseltoft (Jazzland/Universal). Pocas músicas hay tan mestizas como el *jazz*, un género que tiene en la diversidad de orígenes sus señas de identidad. Aunque los talibanes de la ortodoxia reniegan de discos como este, lo cierto es que *OK World* representa la esencia del *jazz*. El animador de este trabajo no es otro que el pianista y compositor noruego Bugge Wesseltoft, de lejos uno de los músicos más dinámicos y cambiantes que hay en la escena *jazzística* mundial. *OK World* es el título del cedé, pero también el nombre del sexteto multinacional que lo saca adelante y donde hay músicos españoles, noruegos, mozambiqueños, indios y libaneses. Este tipo de propuestas tienen el serio peligro de acabar siendo un pastiche, una mezcla más o menos bien traída pero sin fuste. No es este el caso, porque el disco está lleno de buenas e intensas canciones. Ya sea en su vertiente más hindú («Sharanagati»), en su lado más africano («Ntwananu») o en su vertiente más arabizante («Mawwal»), lo cierto es que acompaña al oyente con gusto y sensibilidad. Este canto a la unidad de los seres humanos y sus culturas (al que nadie, dicho sea de paso, hará caso, lamenta-

blemente) a través de la música es una de las agradables sorpresas *jazzísticas* de este año.

Heroes + Misfits, de Kris Bowers (Concord Jazz/Universal). El debut discográfico del joven pianista Kris Bowers que lleva por título *Heroes + Misfits* es parte del premio que ganó por haber sido el vencedor del prestigioso Thelonious Monk International Jazz Piano Competition en el año 2011. Felizmente, y acaso como no podría ser de otra manera, su disco es un caleidoscopio sonoro en el que se dan cita muchas de las músicas que le interesan, pero sobre todo predominan dos: el *jazz* y toda la música urbana de los años noventa y principios de siglo XXI, mayormente el *rap* y el *hip-hop*. *Heroes + Misfits* no es un disco perfecto, ya que Bowers todavía no tiene una clara y distintiva voz propia, pero lo que se le adivina da muchas esperanzas. De los diez temas del disco merece la pena detenerse en «# The protester», un tema dedicado a esos millones de personas que salen a las calles a luchar por sus derechos y que la revista *Time* eligió como persona del año. Aquí se encuentran muchos de los mejores valores de la música de Bowers.

Trombone for Lovers, de Roswell Rudd (Sunniside/Karonte). El trombonista Roswell Rudd tiene 78 años, edad en la que la mayoría de las per-

sonas hace tiempo que están jubiladas (y ya con el billete de salida de este mundo). Él, sin embargo, acaba de editar un precioso disco lleno de vitalidad titulado *Trombone for Lovers*, uno de esos cedés que se escuchan con gusto y placer. Este no es sólo un disco para los amantes del sonido grave y profundo del trombón de varas, sino que es un álbum que van a disfrutar todos aquellos que no tengan su sensibilidad especialmente embotada. Y si musicalmente roza el diez, vitalmente es una lección y la muestra de que la vejez es, también, un tiempo de vida y de creación. A lo largo de los 17 temas del disco hay *jazz*, *pop*, *rhythm and blues*, *gospel* y *country*, y con ellos Rudd viene a mostrar una suerte de recorrido biográfico a través de buena parte de las músicas que más le han influenciado a lo largo de su dilatada carrera. No deja de ser llamativa la trayectoria de este trombonista que comenzó con el *dixieland*, fue uno de los puntales del *free jazz* y ahora vuelve, en buena medida, a sus orígenes. Sensatez y sentido común se le llama a esto. En las listas finales de los mejores discos del año seguro que estará este.

Momento Mágico, de Ulf Wakenius (ACT Music/Karonte). Muchos músicos, de hecho acaso todos, tienen en un momento de sus carreras la necesi-

DISTRITOJAZZ
COM

WWW.DISTRITOJAZZ.COM TU PORTAL DE JAZZ EN CASTELLANO EN INTERNET

dad de grabar un disco solos, en un *tour de force* sobre sí mismos y su trabajo, que deje verdadera constancia de lo que son. Esto es lo que le ha sucedido al guitarrista sueco Ulf Wakenius con su nuevo disco *Momento Mágico*. Los buenos aficionados al jazz ya conocen de sobra a este guitarrista, ya que es el compañero musical en los últimos años de la cantante de origen surcoreano Youn Sun Nah. *Momento Mágico* es un disco lleno de homenajes, de recuerdos, de agradecimientos, comenzando por el tema que abre el álbum, «Ballad for E», obra de Magnus Östrom en memoria de su amigo Esbjörn Svensson, y acabando por la pieza que lo cierra, «La mer», el clásico de Charles Trenet.

En medio hay recuerdos a quienes han marcado su carrera y han influido en ella, como es el caso de «Notes for OP and Wes», dedicado a Oscar Peterson y Wes Montgomery, o el tema que da título al disco, escrito para Youn Sun Nah. Pero, además, Wakenius es un amigo de sus amigos y está con ellos en el dolor, ya que «Requiem for a lost son» está escrito a la memoria de Evan Scofield, hijo del guitarrista John Scofield. A lo anterior hay que añadir que Wakenius pone de manifiesto que es un hombre abierto al mundo musical, y de esta manera no ha dudado en incluir «Mali on my mind», de Vieux Farka Toure, «The Dragon», en el que se adentra en la música china, y «Esperanto», una composición cuyo título ya indica de qué va. El guitarrista sueco incluye un tema *rock* en su repertorio: el famoso «Sugar man» de Sixto Rodríguez. Este no es un disco fácil de escuchar. Este tipo de grabaciones con un solo instrumento se pueden hacer muy duras si se escuchan de una tirada, pero si se hace a sorbos, poco a poco, se aprecia la



variedad de músicas e intereses de Ulf Wakenius.

Música fusión y otros estilos

Dos fios invisibles chegan as cores, de Mónica de Nut & Virxilio da Silva (FreeCode Jazz Records). Después de su formidable debut con *Mónica de Nut Trio* en 2012, regresa esta cantante gallega con su esperado segundo disco que lleva por título *Dos fios invisibles chegan as cores*, donde profundiza en su propuesta de fusionar la música clásica, el *folk*, el *jazz* y el *blues*. Mónica de Nut firma este disco con el guitarrista Virxilio da Silva, con el que ya trabajó en su anterior disco y que aquí profundizan en su relación profesional. Da Silva, formado en el Seminario Permanente de Jazz de Pontevedra, se está convirtiendo, gracias tanto a sus propios trabajos como a sus colaboraciones, en uno de los *jazzman* de referen-

cia del pujante *jazz* que se hace en Galicia. Lo que hacen De Nut y Da Silva es eso que los gallegos han denominado poéticamente «música palleira», esto es, la mezcla de estilos, de dispersión sonora que se une y tiene sentido en la interpretación de los músicos. En *Dos fios invisibles chegan as cores* hay mucha música tradicional gallega, muchos «alalas» y mucho –y buen– *blues*, pero también mucha música clásica, como esa inquietante interpretación de «Dido's lament» de Purcell. En este trabajo, acaso más visceral, más natural y directo que su primer disco, Mónica de Nut remite en sus interpretaciones a formidables cantantes como son la portuguesa Maria Joao y la mexicana Lila Downs y se emparenta con ellas.

Resolution, de Xavier Reija (Moonjune Records). El baterista catalán Xavi Reija da con *Resolution* un importante salto en su carrera al de- ● ● ●



A la izquierda, Mónica de Nut y Virxilio da Silva; a la derecha, Xavier Reija

● ● ● butar en una de las disqueras internacionales más inquietas en la actualidad como es Moonjune Records. Este es el primer disco que aparece a su nombre, ya que el disco de su debut, *Two sides* (2004), lo firmó con D.X Project, y los dos siguientes, *Dream Land* (2006) y *Rithual* (2008), llevaban el nombre de Xavi Reija Electric Quintet. En su debut internacional, Reija se hace acompañar por sus dos colegas musicales de toda la vida: el guitarrista serbio Dusan Jevtovic, con quien ha tocado en todos sus discos y quien acaba de grabar también para Moonjune; y el bajista Bernat Hernandez que, salvo en su primer disco, ha estado después siempre al lado del baterista. Este trío ya registró en 2010 un DVD que lleva por título *Live at Casa Murada. Resolution* es puro Xavi Reija, porque contiene lo que lleva haciendo durante toda su carrera: un

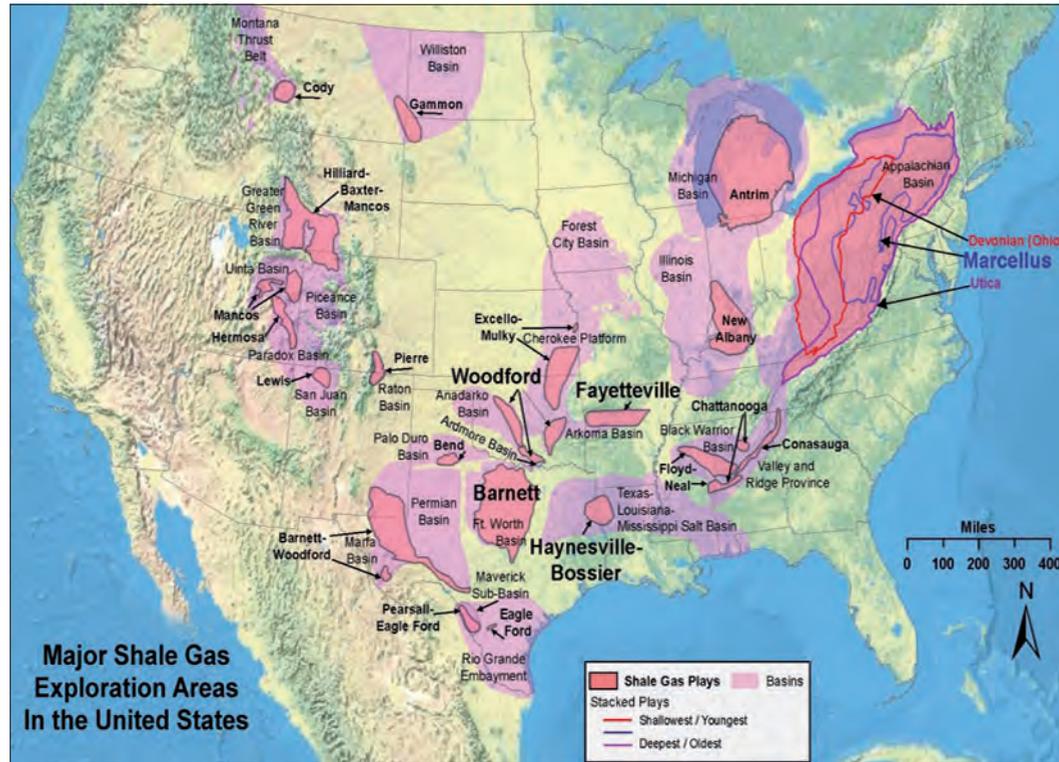
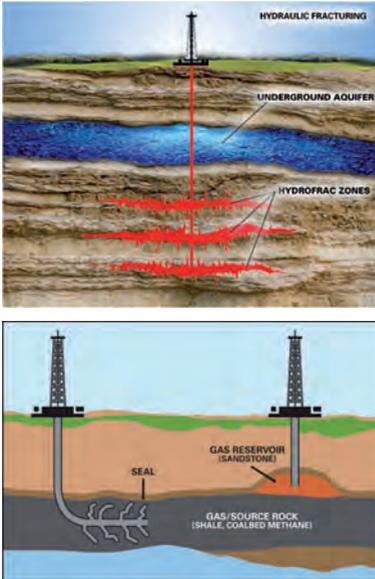
jazz rock contundente, sin miramientos, fuerte y rotundo, atravesado por las justas dosis de *free jazz*.

Devil's Tale, de Adrian Raso and Fanfare Ciocărlia (Asphalt Tango/Karonte). Hace unos años las bandas de metales de la zona de los Balcanes estuvieron muy de moda. No había emisora de radio o festival de músicas étnicas que no programase una formación de aquel territorio. Y al igual que otras modas, desapareció casi de la noche a la mañana. Después de mucho tiempo y de haberles perdido la pista vuelve a dar señales de vida discográfica en España la Fanfare Ciocărlia, que fue una de las formaciones más populares de aquel tiempo, y lo hace, de la mano del guitarrista canadiense de *gypsy-jazz* Adrian Raso, con un disco titulado *Devil's Tale*. Salvo por un par de temas que se podrían calificar de «lentos», las otras diez canciones que

componen el disco muestran la fiera, la potencia y, a la vez, la profundidad musical de los 24 músicos rumanos que componen la Fanfare Ciocărlia y en la que Raso no sale mal parado. En la música de este disco se pueden encontrar reminiscencias de muchos y variados sonidos, desde el *funk* a la música balcánica, pasando por el *jazz*, los sonidos latinos o la *chanson* francesa. Pero al final toda esa amalgama da como resultado una música única y difícilmente descriptible.

Justamente, de Marcelo Mercadante y su Quinteto Porteño (Karonte). El bandonista argentino, pero residente en Barcelona desde hace muchos años, Marcelo Mercadante edita *Justamente*, que hace el quinto disco a su nombre (hay dos más en los que participa de manera importante). Para este trabajo, Mercadante recupera después de muchos años a uno de sus primeros grupos, su Quinteto Porteño, con los que grabó *Esquina Buenos Aires*, allá por el ya lejano año de 2002. El disco se divide en dos grandes partes: la primera la componen los primeros ocho cortes, donde Mercadante presenta un tango muy abierto y evolucionado; la segunda parte la forman los tres últimos temas del disco, que llevan por título genérico «Tres puntos (Sonata para piano)», donde la música clásica decimonónica es la dominante. En este trabajo eminentemente instrumental sólo hay un tema cantado, y es justamente el que da título al álbum, y al que le puso voz Elba Picó, que falleció al poco tiempo de registrarlo. ■

Ilustraciones sobre el fracking del artículo "La energía y la política exterior de EE UU" (página 44)



¿COMO FUNCIONA LA FRACTURACIÓN HIDRÁULICA?

1. Una mezcla de millones de litros de agua tratada químicamente, arena y productos químicos tóxicos se inyecta a alta presión en los pozos perforados.
2. Líquidos tóxicos usados en la fracturación se derraman de las tuberías, válvulas abiertas y vehículos de transporte contaminando los arroyos locales
3. El líquido de la fracturación se filtra por las fisuras y contamina los acuíferos.
4. El fluido de la fracturación es bombeado 2000 metros o más hacia abajo, y una distancia similar en horizontal para liberar el gas natural.

Formación rocosa contenedora de gas

Agentes de sostén, como la arena tratada químicamente y cerámica mantienen las fracturas abiertas.

5. El fluido inyectado a alta presión crea fracturas y libera el gas natural.

11. Los fluidos tóxicos resultado de la fracturación se vierten en balsas mal construidas, a veces sin aislamiento, y se filtran en los arroyos y acuíferos locales.

10. El gas metano concentrado origina agua inflamable y gases venenosos.

9. Bomba de agua residenciales bombean a los hogares agua insana para su uso desde pozos de acuíferos contaminados.

8. Fluidos tóxicos producto de la fracturación con benceno, metano y otras sustancias cancerígenas penetran y contaminan los acuíferos locales.

7. La alta presión genera más fracturas, liberando gas metano y forzando el ascenso por las grietas del líquido tóxico producto de la fracturación.

6. La mayoría del líquido usado en la fracturación permanece en el subsuelo y no es biodegradable.

Página

abierta



Pancarta en Lisboa de conmemoración del 40 aniversario de la Revolución de los Claveles, en la que aparece la imagen de Fernando José Salgueiro Maia, uno de los capitanes que encabezaron las fuerzas militares que acabaron con la dictadura salazarista.